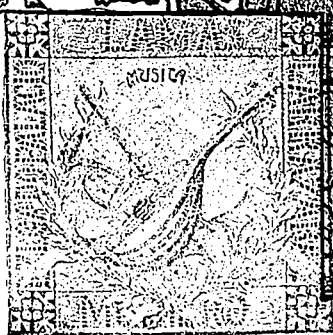
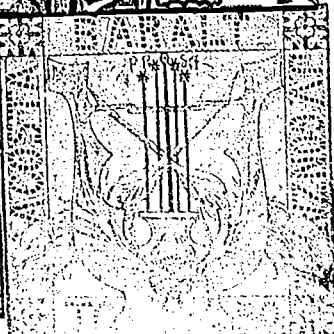




EL OJO ILUSTRADO



Número 351
1º Agosto - 1906



G. & E. C. P. H. S.

SUMARIO

TEXTO

PÁGINAS

Eloy G. González.....	Regresivos é irreductibles	474
Carlos Paz García.....	El tapiz trágico.....	475
Elias David Uriel.....	Preludio nupcial.....	476
Alejandro Carías.....	Dolor de corazón.....	478
Enis Correa.....	De « Las Quimeras ».....	479
Carlos Bernard.....	La casa de Rubens.....	480
Agosto Méndez.....	Epinicio.....	482
Ramón del Valle-Inclán.....	El misterio	483
Pedro M. Arcaya.....	Lenguas indígenas que se hablaron en el Estado Falcón.....	484
Vera Starkoff.....	El nuevo drama de Gorki: « Los bárbaros ».....	487
Atilia de Arvelo.....	La bandera.....	488
Francisco Marín.....	« Impresiones mías »: El ideal reencarnado.....	489
Francisco Contreras.....	El puñal antiguo.....	490
J. T. Arreaza Calatrava.....	Oda á las manos.....	490
Felipe Tejera.....	Camafos (Doce sonetos).....	492
Víctor Racamonde.....	La Romántica—(Monólogo).....	497

PAGINAS CORTAS

G. Martínez Sierra.....	Los pobres perros belgas.....	490
Pío Baroja.....	El vago.....	490

ORO VIEJO

Juan Vicente González.....	Edad gótica de la Arquitectura.....	498
----------------------------	-------------------------------------	-----

VIDA LITERARIA

A. Fernández García.....	Letras Hispano-americanas.....	493
Jesús Semprún.....	Bibliografía.....	494
La Dirección.....	Información literaria y artística.....	496

La Dirección.....	{ Suelos Editoriales.....	499
	{ Explicación de los grabados.....	500

SECCION RECREATIVA

Lo que ouesta un rayo.—Mi primer debut por Sarah Bernhardt.—Bodas de la Reina de Inglaterra María con Felipe II.....	500 á 504
Anuncios.....	

GRABADOS

Le Fèvre: Venus y el Amor.....	473
A. H. Schram: Día de Mayo.....	475
E. Crutznier: El esturión del convento.....	477
Cuadro de Domínguez: Mercado de Galicia.....	478
Cuadro de Alvarez: Fiesta de Aldea.....	478
Lehmann: Calipso.....	479
David: Lictores romanos presentan á Bruto los cuerpos de sus hijos—Museo del Louvre.....	481
Muller: Las últimas víctimas del Terror—Museo de Versalles.....	483
Fromentin: Egipcias á la orilla del Nilo.....	485
Baron Gérard: La Muerte (Pintura mural).....	487
Jardines zoológicos de los EE. UU.—El oso barsino en el Yellowstone Park.....	488
Cuadro de Craig: Los Herejes.....	488
París: El Panteón.....	489
París: El Luxemburgo.....	491
Palacio del Luxemburgo: Cámara de sesiones del Senado.....	493
Baile ofrecido por la Municipalidad en el Palacio de Justicia.....	494
— — — — — Kiosko de flores	494
— — — — — Aspecto de los salo- nes de cenar.....	496
E. Crutznier: Una hoja de trébol.....	496
El Cardenal Mathieu.....	496
Colón-Táchira: Monumento indígena.....	497
— — — — — « El mapa ».....	499
Gonzalo Picón Febres.....	499
Emilio J. Mauri.....	499

EL COJO ILUSTRADO

Año XV

1º DE AGOSTO DE 1906

Nº 351

PRECIO

Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

Empresa El Cojo - Caracas - Venezuela

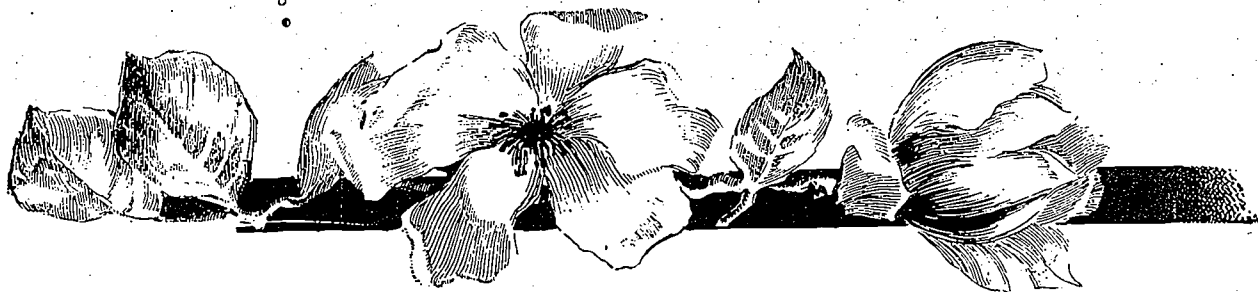
EDICION QUINCENAL

Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Edto 4 - Número 14
Caracas — Venezuela

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



LE FEVRE: Venus y el Amor



DIRECCION DE

"EL COJO ILUSTRADO"

El señor J. M. Herrera Irigoyen, Director de esta Revista, ha sido honrado por el señor Presidente de la República, con el cargo de Ministro de Fomento.

Mientras dura su ausencia de esta Oficina de EL COJO ILUSTRADO, se entenderán en todo lo relativo al periódico, los señores Miguel Herrera Mendoza y J. M. Herrera Mendoza, apoderados generales de la Empresa.

La correspondencia debe dirigirse como de costumbre á la firma social de J. M. Herrera Irigoyen & C^a

REGRESIVOS É IRREDUCTIBLES

VI

Tiene rasgos de estupor la sorpresa que produce un caso de regresión. No le es comparable el famoso de adaptación de Francisco Martín, vistiendo el traje indígena, casándose con la hija de un cacique y renunciando transitoriamente á la civilización,—después de haber pasado por la adefagia, en un rapto de la locura del hambre,—para salvar la vida y su suerte. (1)

Yo he podido verificar en la llanura algunos de esos fenómenos regresivos, que son típicos, y en número nada singulares. Dos de ellos se han efectuado en condiciones interesantes para el observador, porque los han presentado dos sujetos colocados casi en los términos extremos de la edad humana.

El joven nació dotado con todas las aptitudes intelectuales capaces para haberle asignado en Venezuela una distinguida situación de notoriedad, que lo sentara hoy en la asamblea de los elegidos; y con las más ricas joyas del sentimiento, que labraron bellamente los principios de una cuidadosa educación. Fué inscrito en los cursos de un colegio que lastimosamente no ha podido sostener la fama tradicional que le es debida, por sus primeros empeños ilustres y por sus consiguientes resultados gloriosos; porque aquella fundación pudo haber

llegado á ejercer la hegemonía mental de todo el Llano del occidente y del mediodía.

Nuestro joven poseía toda la energía cerebral de un rápido asimilador y de un retentor admirable: parecía capaz para cualquiera especialización intelectual.

Sobrevinieron públicas y privadas vicisitudes: enfermedades, guerras, intemperancias de politiquilla parroquial, catástrofes domésticas, soplaron sobre el agrupamiento celular del porvenir, y dispersaron al viento de vario destino,—cuántos de ellos infaustos!,—los elementos gestatorios: unos tomaron el camino sin regreso de la tumba; otros treparon los escarpados del destierro y de la salvación; los más languidecieron en el pasmo del desastre. Nuestro joven se internó en la llanura y se hundió en la anonimidad....

Años después, no habría parecido error suponer que aquel hombre salía de súbito, y por la primera vez, de los senos profundos de la naturaleza, trayendo en su semblante y en su actitud el espanto que habría sobrecogido al Adam de la Biblia, al contemplar el prodigio de lo creado. Todos los elementos de conciencia habían ido desvaneciéndose en él, y ya no le quedaba sino el fulgor vacilante y la función rudimentaria del primitivo, del niño ó del convaleciente.

Oyéndole y observándole, se advertía que su mecanismo intelectual había sufrido un derrumbamiento del que eran testimonio ruinas dolorosas de conocimientos: verdaderamente, estaba borrosa en él la personalidad. Estos regresivos parece que no experimentaran sino muy leves y vagas sensaciones de las dos series,—de placer y de dolor,—que determinan la actitud ó la acción en el individuo: casi siempre estacionan en una suerte de impasibilidad, que una fantasía ajena de intención científica podría fingir que padecen la nostalgia taciturna de lo que fueron, un día de esplendor psíquico y de opulencia moral.

El sujeto del caso que describo aparecía como situado en un punto de equilibrio entre dos fuerzas convergentes al yo: aquel cerebro gravitaba en una calma letárgica, delatora de un empobrecimiento progresivo de la sensibilidad. Ninguna necesidad intelectual determinante llevaba su clamor á la fábrica ruinosa en cuyo sitio se comenzó á construir el asilo de las ideas: como en la

llanura los senderos veleidosos, estaban cegadas las huellas de los hechos cerebrales. pasados, y ni un deseo, mucho menos pasión alguna turbaba para siempre jamás aquella inercia, que se habría dicho la paz robusta y la serenidad saludable de los profundos equilibrios mentales, si así pudieran denominarse el silencio y la rigidez de la muerte....

El otro caso ofrece los mismos caracteres fenoménicos, con las diferencias constitucionales establecidas por la edad y el temperamento. Salido joven de la llanura; transportado á medios de cultura, en donde por algunos años recibió el desbaste y el brillo civilizados, apenas pudo librarse de las disciplinas áulicas, ni siquiera detuvo la planta fugitiva en algún poblado llanero; sino que guió rectamente al más apartado rincón agreste, y allí se sentó en la desolación de la vida estéril, á soportar la pesadumbre opresora de la regresión y á recibir, desde la calceza un día pensadora, la lluvia de cenizas de la senectud.

Si no hubiese sido tan visible la renunciación á la vida superior, habríase dicho un incurable doliente de un destino falaz; un derrotado herido, que hubiese ido á esconder el rubor y la laceria en el recóndito secreto de mi tierra, y á raer, como un Job selvático, la podre de su oprobio. Anciano y profundamente instruido en la antigua ciencia universitaria, metafísica y teológica, no tenía en torno de su aspecto ese halo de tristura respetable y veneranda que circunda á los inmensos afligidos: era, sencillamente, el esqueleto del máscara.

Algunos datos ilustrativos de psicología comparada envían una pincelada de luz sobre los dos casos referidos: Letourneau (2) los toma de los viajeros, de los exploradores y de los geógrafos. Cook observó en los melanesios, en especial en los de Tasmania y de la Australia, una profunda apatía y una ausencia absoluta de curiosidad: apenas le ponían atención á los buques ingleses y á todas las novedades de que eran testigos. Lucgo en las escuelas de las colonias inglesas, los niños tasmánicos daban pruebas de una gran memoria, con respecto á las personas, á los lugares y á los objetos; pero comprendían difícilmente las construcciones gramaticales y á la aritmética, sobre todo, eran absolutamente rebeldes.

(1) Fr. Pedro Simón, *Noticias históricas*, t. I, p. I.

(2) *La Sociologie d'après l'Ethnographie*, pp. 555 y sgtes.



A. H. SCHRAM - Día de Mayo

Los australianos tienen para los detalles una memoria tenaz, fotográfica (Waitz, *Anthropology*), pero no alcanzan á comprender un dibujo de los más sencillos y en sus propios retratos creen ver un buque ó un kangurn (Oldfield, *Ethn. Soc.*). A los niños de Australia se logra enseñarlos á leer y á escribir; pero la civilización no los modifica sino superficialmente, y á menudo su adolescencia está señalada por una explosión de instintos salvajes, *«que los empuja irresistiblemente al género de vida de su raza»*. (Cunningham, *Hist. univ. des voy.*, vol. XLIII). Los hotentotes son susceptibles de recibir, como los australianos, cierta dosis de educación europea; «pero, como ellos también, *se les ve á veces volver inmediatamente á la vida salvaje»*. (Richard, *Hist. nat. de l'homme*, vol. II).

Es el mismo Letourneau quien hace constar que en los polinesios educados á la europea, «el instinto salvaje, la tenaz influencia ancestral, acaban por arrastrarlos, y una vez llegados á la edad adulta, el neófito sacude, á pesar de sí mismo, el yugo de la civilización extranjera, para volver á la selva». (3)

Paisanos míos, ilustres y notorios, que han alcanzado posiciones eminentes,—inclusive la primera magistratura,—ó que han vivido en los medios más refinados de Europa, adquieren las más altas nociones del confort y de la vida, construyen sus mansiones tocadas de gusto y de esplendor, pero solicitan cuidadosamente en el interior,—ó lo hacen expreso,—el sitio para la hamaca; llegando algunos hasta trocar la almilla por la *colona*. (4)

Nada de esto arguye contra la capacidad para la civilización, ó más bien, para una civilización: tienen la suya la China y el Japón; la tuvieron original, magnífica y característica México y el Perú; y la civilización de Europa ha salido tan recientemente de los ciclos salvajes, que los historiadores latinos fueron testigos de su barbarie y los legionarios romanos hallaron á los celtas bretones tan incultos como lo son hoy los polinesios.

ELOY G. GONZALEZ.

EL TAPIZ TRAGICO



RAN de la caravana que desde hacia varios días ondulaba astrosamente por los caminos inflamados del llano.

En su incesante error de artistas bárbaros ya no les quedaba sino añoranza de las horas radiantes en que el amor les enfloraba la ruta.

Entonces la tierra era dulce bajo sus pies, y los soles tejían brocados áureos y gozaban la vida como una música.

Ahora las rutas eran tristes. Las marchas se sucedían, iguales y áridas, en un interminable ritmo monótono.

La mujer recordaba su belleza. Viendo su doliente carne marchita evocaba la soberbia flor que era su cuerpo; pensaba en el encanto de su cuerpo como en una vieja armonía. Su voz de música triste volaba á veces en un canto.

El hombre marchaba siempre silencioso.

(3) Op. cit.

(4) Camisa de lino, sin mangas y sin haldas.

Llevaban un hirsuto mono rojo y un perro negro de ojos lánguidos.

Y así iban aquel día en el lento culebrear de la tribu.

La jornada era un deslumbramiento. Una fulguración unánime fingía en el aire el radiante mirar de innumerables gemas claras y la llanura desplegaba un vasto brillo livido bajo la coruscante pedrería solar. Escasos árboles vestían sus flacas siluetas, en una viva plata trémula.

Y entre el murmullo de la banda errante, de la que surgían como pájaros exóticos los cantos bohemios, cantos de amor llenos de llamas, de flores y de sortilegios, la pareja seguía callada y taciturna, sola en su invariable paisaje gris.

El mono se subía con frecuencia a los hombros de la mujer. Todos sus visajes eran para ella. Cuando ella cantaba parecía encantado y sus ojos de simio tenían largos desmayos.

Ya era el crepúsculo cuando divisaron un pueblo. El occidente mostraba rojas bestias fantásticas, inmóviles en una gran pradera de oro; y ante la magnífica fauna fabulosa el poblacho tendía sus lodos borrosos y sus desgredados techos pajizos como una humillación de siervos sórdidos, ante una heráldica formidable. Una blanca torre rechoncha erguía su fea robustez entre el rebaño obscuro, y su campana sonaba cansadamente.

La entrada de la tribu sensacionó al pueblo. Caras palúdicas asomaban de todas partes enfilando el desfile en curiosidad; y entre los comentarios y la vocinglería de los muchachos pasaban las mujeres lánguidas con sus ojos gemales y sus brazos tatuados de azul; los hombres cetrinos de rostros sombríos; osos y monos encadenados, perros escualidos; toda la banda trashumante, harapienta y bárbara, evocadora de misterios y de climas.

Al otro extremo del pueblo plantaron su vivac.

La sabana se iba desvaneciendo en tonos muertos y en el cielo, ya obscurecido, nacía una pálida floración de estrellas.

Pronto el paisaje fué todo negro bajo el cielo. El campamento rojeara barrosamente en un tremular de escasas luces. El movimiento de las figuras lucía siniestro y todo era negro y extraño como un boceto lúgubre.

La imaginación de la gente rural, trabajada por antiguas leyendas de las tribus gitanas, veía aquellarres y diabolismos en aquella sombra que rompían raras lenguas rojas.

La mujer se desvestía sus pobres ropas, desvaidas y polvorientas en una inquieta mancha de luz. El mono veía

con ojos chispeantes cómo iba surgiendo la carne de ámbar; y ella parecía gozosa mostrándole su cuerpo injuriado, sabiéndose bella para la hestia, prendiendo en sus miradas fuegos ávidos.

Corrieron las horas bajo el terciopelo enojado de la noche. Y en pleno oro matinal la banda empezó a recorrer el pueblo con sus bestias sabias y sus místicas bárbaras.

Al sít de las panderetas bailaban los osos pomposos con solemnidad grotesca, y los monos tejían danzas rápidas.

El mono rojo bailaba un raro baile complicado bajo el ritmo lento de la voz de la mujer.

La voz parecía envolverlo en suaves cintos harmónicos; haciéndolo girar con movimientos de sueño, hieratizándolo a veces, imprimiéndole de pronto finas ondulaciones.

Era en verdad un cuadro sorprendente el de aquel animal extraño, de pelo como teñido de una sangre muy vieja, siendo rítmico y harmónico ante la bohemia triste, brillante de joyas falsas, que evocaba con su canto muchos parajes melancólicos.

El hombre exhibía el perro y cuando las monedas de cobre de los rústicos caían en su sombrero, pasaban por su cerebro feas visiones alcohólicas. Ahora no amaba sino el licor. Casi todas sus noches eran de borrachera. Sumergía su fastidio en las llamas malditas.

A mediodía regresó la tribu al vivac. Y esa noche una salvaje flor de alegría se abrió en el campamento, bajo los ojos celestes. Los mezquinos dineros del día daban placer a la tribu.

Pero mientras todos gozaban, la abandonada del amor seguía hilando su tristeza en rueca de recuerdos. Todavía lucía el lujo falso con que se mostró en el pueblo. Sentada en un rincón sombrío de la barraca, la luz roja de un candil llegaba hasta ella en besos fugitivos. El mono hacía sonar su cadena y aparecía a veces en el claro de la llama como una visión satánica.

Entró el hombre. Estaba ebrio. Su paso, a la entrada, dibujó un largo zigzag; y se detuvo por un momento, vacilante, viendo hacia la sombra donde resplandecían de cuando en cuando las joyas falsas.

Entonces, quién sabe si pasó por su cerebro la visión radiante de otros tiempos; vió a su amada toda llena de oros y de gracias, en el cuadro ardiente del pasado, y avanzó hacia ella con los brazos abiertos y los labios urgidos de besos. Mas cuando llegó a estrecharla, los dientes del mono se encarnizaron en él. Furioso y sangrante, agarró al animal y con su gran navaja gitana, curva y destellante, lo fragmentó horriblemente.

Su sangre y la del mono corrían en

largos hilos hacia la mancha de luz; y en el resplandor rojo se confundían y se enlazaban, obscuramente purpúreas, como tejiendo un vivo tapiz trágico.

Y la mujer, erguida y livida, inmóvil en sus brillos, lo veía extenderse a sus pies; y era su gesto cruel como el de un idolo.

CARLOS PAZ GARCIA.



PRELUDIO NUPCIAL

No venía la novia soñada,
entrevista en un claro de aurora,
al través de una gasa de bruma,
las mañanas de invierno pluviosas.
Y esperaba la niña impoluta
entrevista en un claro de aurora!

No venía la novia soñada.
En su aligero carro las Horas
despedaban las rutas del Tiempo
con las mágicas ruedas de sombra.
Y veía marcharse ¡oh recuerdos!
en su aligero carro las Horas!

No venía la novia soñada.
Constelaba la altísima bóveda,
fulgenciando en la noche una imagen.
Encerrada en un cuerpo de diosa,
la belleza interior de un arcángel
constelaba la altísima bóveda!

No venía la novia soñada.
El jardín con su aliento de rosas,
cual fragante conjuro, en mi mente
despertaba dormidas memorias.
Despertaba mi vida celeste
el jardín con su aliento de rosas!

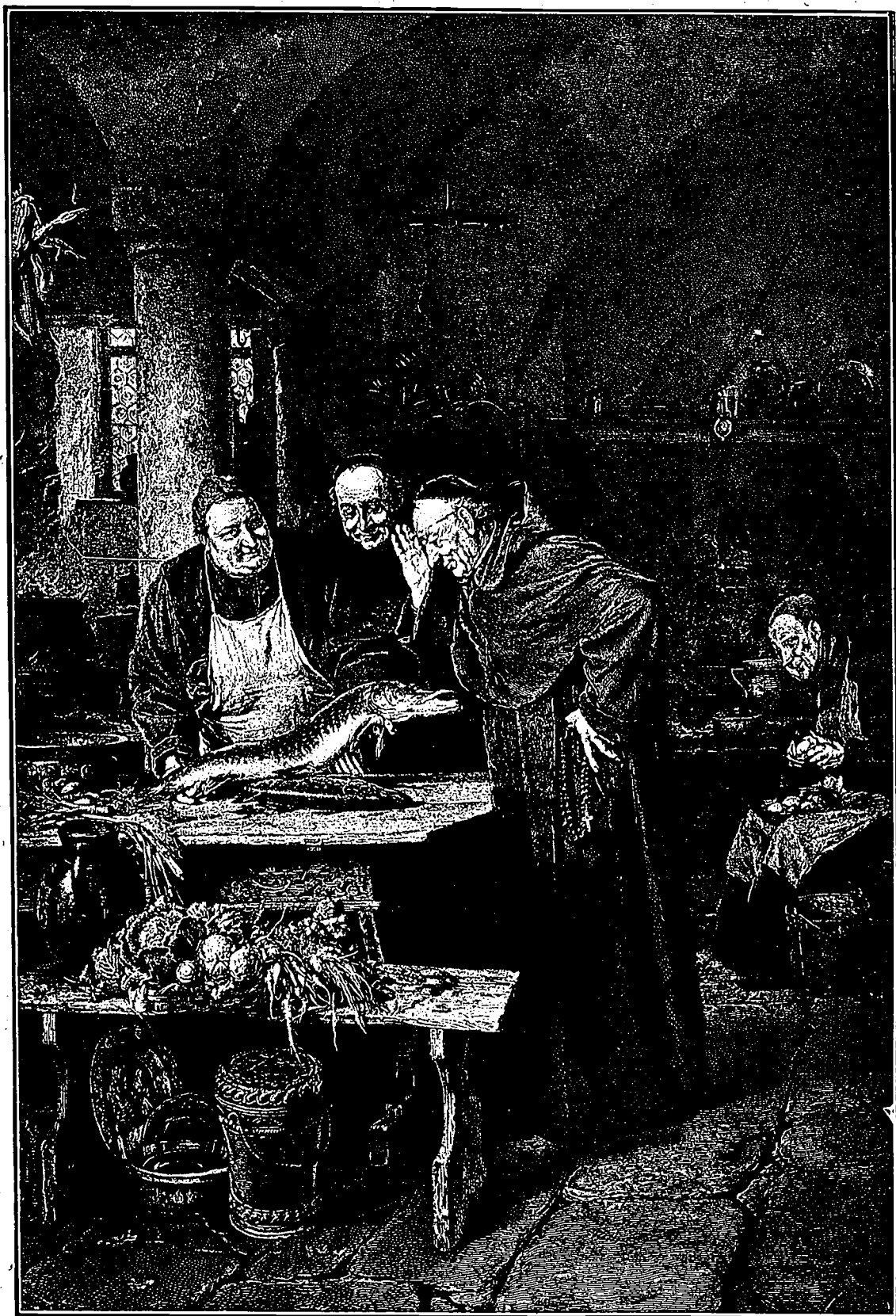
No venía la novia soñada
con blancura de armiño en la toca,
que las hadas con hilos de luna
trabajaron—presente de bodas.—
Y esperaba la reina hermosura
con blancura de armiño en la toca!

No venía la novia soñada:
en la frente estelar aureola,
cual manojos de lirios las manos,
como fresa madura la boca,
y, sonrisa de luz en un nardo,
en la frente estelar aureola!

No venía la novia soñada
en el medio de un halo de gloria,
con su túnica blanca vestida,
de tisú de oro y plata la orla.
Y miraba en mis sueños la niña
en el medio de un halo de gloria!

No venía la novia soñada...
Y se llena mi lira de estrofas.
Canta Abril su canción de gorjeos.
Es que miro acercarse la novia.
Ya preparan el trino mis besos
y se llena mi lira de estrofas!

ELÍAS DAVID CURIEL.



E. CRUTZNER: El esturión del convento

DOLOR DE CORAZÓN



SOBRE la aridez de mi vida, en el obscuro y tedioso convoy de mis horas, vacías de encanto, hiciste aparecer de improviso—oh dulce mujer desconocida!—la belleza y el consuelo que inútilmente esperaba, ya vencida la fe, durante largos días. Acaso no sospechas aún, y quizás tampoco supones en tu pueril candidez é inconsciencia, cómo una simple y arcana promesa de tus ojos pudo colmar mi espíritu de júbilos deleitables, ni por qué esa misma promesa de tus ojos logró encender el amor en mi corazón, cual una llama voraz. Asimismo, probablemente ignoras, en tu dulce ignorancia, que desde entonces fueron tuyos mi pensamiento y mi voluntad, y que puesta el alma en ti, el silencio de mis horas se ha anegado de músicas. En balde había procurado atenuar la pesadumbre de mi espíritu con el perfume vulgar y fugaz de mentirosos amoríos. Apenas apuntaba en mi corazón un débil propósito de venturas, bien pronto se mustiaba y luego moría, dejando sólo, al desaparecer, una memoria miserable. De esta suerte, apagada casi la esperanza, agonizante la fe, alzábase lentamente rodeando mi vida un muro de indiferencia. Grises y largos, miraba pasar los días como los de un enfermo ó de un imbécil; y á mis ojos desdeñosos, como á los ojos de un palurdo cualquiera, llegaron á ser ridiculez y mentira el encanto y la gracia que pone el amor en los corazones. Así, cuando apareciste de improviso turbando mis ojos, habituados durante largos días á la espectación desdeñosa, hubo en la obscuridad de mi espíritu como la brisca y amable claridad de una estrella. Luego, mirando y admirando ya con ojos interesados y vanidosos, la belleza y frescura de tu rostro y la gracia de tu cuerpo, á la vez que florecía mi amor, empavesándose como un rosal en la aridez de mi vida, pensé conquistar con mi mesnada de ilusiones la fortaleza de tu alma. Fresco está en mi recuerdo el instante milagroso de tu epifanía, y desde ese instante me desvelo y sufro procurando llegar hasta ti para devolverte en amor la caridad de tus favores; aunque también desde ese instante, en vano me desespero indagando y expiando el misterio de tu vida. Muchas veces en mis triviales soliloquios de la medianoche te he interrogado:—Acaso en riesgo la paz de tu espíritu emigraste de la ciudad y vives encantando el paisaje de quién sabe qué pueblecito remoto? Acaso estás enferma? Tus ojeras son malsanas? Inútilmente con tales preguntas me afano en descubrir el nigma de tu existencia, y sigues siendo



Cuadro de DOMINGUEZ - Mercado de Galicia

para mí un misterio doloroso. No obstante, y sintiéndome á ratos un poco poeta, vivo las horas inútiles, el pensamiento fijo en ti, mirando los muros de tu casa. Por sobre los muros salen á la calle, anegando de gracia y frescura los ojos del pasante, los ramajes de una madreselva; y algunas ocasiones, en mis tardes de bureo, enfermo y romántico, inicio sutiles coloquios con las chicharras que en los árboles de tu jardín loan con su música estridente el buen oro del sol. Pero las monótonas hijas del sol, enamoradas de su música estallan en la fiebre del canto confundiendo en el suelo con las hojas secas, quizás burlándose de mis pesquisas sentimentales. Sin embargo, días atrás, una tarde dorada logré verte de nuevo. Entonces fué cuando rebosante de alegría, animado por tu sonrisa seguí tus pasos. Tu belleza vestida de luto encendía en los ojos de los transeúntes

miradas licenciosas, y tuve celos de todos los hombres y de todas las cosas; del militar y del granuja, del malévolo soplo de brisa y del cuco, que á la puerta de un obscuro comercio te miró al pasar con mirada adúlona; llegando á odiar un momento, con un odio ridículo, en el colmo de mis celos, á tu misma rodrigona indiferente. Camino de la iglesia te seguía mi alma á la zaga, turbando tal vez tus devotas meditaciones, y ya á la entrada del templo, frente á la roca grotesca con que la piedad cristiana simula un milagro cándido, mi imaginación de enamorado, en un símbolo ingenuo, llegó á reverenciarte como á una santa de imposibles blancuras, aparecida una tarde dorada en la obscuridad de mi espíritu. Después, siempre mi alma en tu seguimiento, de regreso á tu casa sorprendió mi mirada la huella efímera de tu paso en el polvoso pavimento del jardín



Cuadro de ALVAREZ - Fiesta de Aldea



LEHMANN - Calipso

público, que cercano de la iglesia, mancha con el verdor de sus árboles la austeridad de aquel sitio. En esa huella deletneable, á poco borrada quizás por una huella mezquina, ó barrida por un tenue soplo de brisa, en un breve éxtasis piadoso, con divina delectación, hubiera ofrendado por un capricho pueril algo que me prohibía ofrendar seguramente la mirada de los hombres. Mas tarde agonizó el crepúsculo y la noche vistió la desnudez de la tierra con sus terciopelos de silencio. Con el crepúsculo también desapareciste tú del campo de mis ojos absortos, y aguijóse en mi alma el anhelo siempre inútil de descubrir el misterio de tu vida. Cuántas veces como ahora, en el mediodía de este domingo, evocando la belleza de tus ojos de sortilegio y la música de tu paso, dibujo con ilusorios matices el paisaje habitual de tu vida. Por sobre el muro de tu jardín llegan hasta mí confundidas con los cantos de las chicharras las voces, ya robustas, ya decadentes, de un piano que ceba al aire sus escalas consecutivas; y por sobre las voces del piano te imagino—oh dulce mujer desconocida!—con la espontánea belleza infantil de tu vida diaria. En los labios una sonrisa epicurica, floja la red de tus cabellos castaños, mal ceñida la blusa adorable, sin pensar que

mientras recorres las escalas del piano con enojosa intermitencia, alguien detrás del muro de tu jardín te pide suplicante la caridad de una sonrisa. Otras veces el paisaje varía y te finjo enferma. Miro los heliotropos de tus ojeras tornarse morados, casi negros, como ardidos de la fiebre. Entonces te supongo viviendo una vida rusticana en la paz eglógica de un pueblecito remoto, madrugando los dominicos, va convaleciente, para oír misa, cuando todavía no despunta la aurora y de cada venta del camino, de cada mesón ó ranchería, trae el aire la música de un joropo agonizante. Pero á poco, desvanecido en mi imaginación el vano paisaje en que te encierro y vuelto á la realidad, me entrego de nuevo á mis cavilaciones y pienso que junto al lirio de tus creencias bien puede prosperar otra flor más risueña y fragante. Roja ó cándida, ya sea clavel de sangre ó jazmín de nieve ideal, mi pasión florecerá un día cercano ó distante en un rincón de tu alma. Entretanto, seguirás siendo para mí una desconocida, dueña de mi pensamiento y de mi voluntad, así una reina ciega, heroína de una hermosa ficción, poseedora inconsciente de singulares tesoros.

ALEJANDRO CARIAS.

DE "LAS QUIMERAS"

A. D. MANUEL UGARTE
En París.

Bendita, mano fuerte que domeñaste el hierro en el taller adusto, sobre la hirviente llama. Así también ¡oh alma! en tu corpóreo encierro domeñarás el hierro de las quimeras. Ama

las cosas imposibles y trágicas—El perro que difunde en la noche sus aullidos; la flama que brota de las tumbas; el paso de un entierro y en los boscajes trémulos la moribunda rama.

Y domeñado el hierro de las quimeras—fuerte blasón inconquistable para quien ve á la muerte como á la mitológica Medusa desgrena—

harás tuya la vida. La vida es pan de mieles, para el que en lid de acero supo segar laureles del verso y de la lira con la brillante espada!

LUIS CORREA.

LA CASA DE RUBENS



La celda perfumada aún por la plegaria de un fray Angélico, en el convento de San Marcos, es una pura emoción de Florencia. No imaginaría esta emoción disminuida si una de esas irreparables traiciones de la historia, borrara del muro a la Virgen cuyas dulces manos cogen en el fondo de nuestras ánimas, humildes flores ignoradas. Preparada ya por los frescos, y en esta atmósfera de éxtasis la emoción menos cultivada restituiría la aparición a las sales leprosas. Puede florecer en ellas sin el auxilio de los perecederos colores. Así, los lugares en donde se encendrán una obra profunda conservan sobre la faz ruinosa su repetición ideal. Pueden extraerse de ellos inagotables pensamientos, fuertes como el corazón de los héroes, secretos como las confesiones. Dejemos que su sensibilidad se decante en la nuestra, donde no hace más ruido que un olio mudo. Cuando se haya tornado perfecta la densidad de esta mezcla preciosa, en ella pondremos aquella embriaguez lúcida que suprime el tiempo y las vallas que nos separan de los muertos.

**

La casa de Rubens, en Anvers, tiene dos inscripciones. La una, en flamenco, está grabada en una placa de negro mármol, colocada a la altura del primer piso:

P. P. Rubens

Nacido en Anvers

1577

Construyó esta casa en

1612

Y murió en ella en

1640

La otra exorna un cuadro de cobre, en el centro de la puerta-cochera: "Tejidos por mayor." Un comerciante habita este hotel en donde fueron alojados Buckingham y el cardenal-infante Fernando.

Dominaciones extranjeras sin fausto y una raza cuya sangre está descolorida por haber prologado su púrpura en dos o tres generaciones de pintores, han reducido estas decoraciones a la indigencia. Aquí por ningún lado se descubre aquel noble desgaste que ocasiona el tiempo, el cual no disgrega la materia sino para enseñarnos su alma viva. El pasajero no reconoce el prestigio que está unido a esta chata fachada, siempre pintada en la última primavera. Una vez advertí la semejanza de ella con el rostro tranquilo de su dueño, en el cual se notaban aún las rubicundeces producidas por la navaja de afeitar. Y me pregunté, qué agente de destrucción había borrado la historia de estas piedras, con su callada caricia.

La alta puerta, cuya bóveda se apoya en el primer piso, parece lo único que ha conservado su antigua medida. El cuidadoso propietario, que ha hecho murar tres ventanas para sustraerlas al impuesto, se hubiera contentado con una poterna. En las ventanas, cortinas amarillas y colgaduras blancas, estrechamente juntas, no ofrecen ningún intersticio a la luz de la calle, ninguna salida al alma interior. Con sus dos pisos, de los cuales el segundo, muy bajo, está orlado en el borde por una delgada cornisa, esta casa tiene el aspecto de un convento, de una escuela de niñas durante las vacaciones, adormecida en el fondo de una provincia.

**

He soñado en los frescos que se hallan en los muros revocados de las iglesias de Roma. En su apresuramiento bárbaro por ver desaparecer las milagrosas estampas bizantinas, los albañiles omitieron el raspado de los colores tenaces y se contentaron con recubrirlas. Así se convirtieron en los inconscientes auxiliares de su conservación. Una causa diferente, hizo caer otro día, un fragor del jalbegue injurioso. Debajo apareció un trozo de manjo bordado de oro, una parte de la mano de largos dedos anquilosados, cuya

deformidad tiene el atractivo de una gracia. Los obreros se pusieron a trabajar velozmente y nos restituyeron aquel pueblo de héroes y santos, todos armados de beatitud en la eterna vida.

Del mismo modo, bajo la fachada hermética, descubriremos este mundo de figuras y de impresiones? Qué pescado de qué leyenda, como al hijo de Tobías conculcado por el ángel, nos suministrará el remedio que disuelva la costra de las ventanas ciegas? El muro está tan helado que no parece sino que la uña va a romperse al tocarlo. Y el turista pasa, sin intentar este esfuerzo siquiera.

Sin embargo, algunas letras, estas cifras cuyo oro han deslucido los brumosos noviembre, ponen en juego todos los resortes de nuestro espíritu. El primer instante de su descubrimiento nos procura aquel placer físico en que se reconstruyen nuestras más agudas sensaciones intelectuales. Para los que reconocen en él la obra maestra suprema de una raza, este nombre tiene el violento perfume de su magnífica sangre de antaño.

Denudado viva esta primera evocación, se desvanece sin impresiones el alma que ha menester lentos ácidos para la afición eficaz. Pronto no queda de ella más que este encajado de mármol negro, tal como el que se encuentra sobre las tumbas y en la fachada de estas casas, al volver de una esquina, en estas casas que son las tumbas de la gloria. Y así despojadas es como infunden saludables meditaciones. A pesar de las mutilaciones que han sufrido, conservan en el fondo de sí mismas una fuerza activa que determina nuestra sensibilidad. Y por todos estos motivos de ensueño acaso les debemos reconocimiento a los viejos impíos que se olvidaron de hacer museos.

Ahora las lentas imágenes suben hasta nuestros ojos. Las confrontamos con otras, aparecidas en el frío espejo de esta fachada que repudia su pobreza. A pesar suyo, abriga un recuerdo cuyo aroma es más fuerte que los ladrillos nuevos, y bien que no enseñe, cual otras, elocuentes heridas o életricas profundas, su silencio no puede ocultar por más tiempo el secreto de su belleza.

La puerta se abre en silencio. El blanco delantal de una criada desaparece—aquí estamos lejos de la cadena que llevan los ujieres de los calabozos del arte—y nos encontramos frente a una especie de patio, cubierto a medias, delante del pórtico rubeniano. De éste no subsiste sino la arcada del centro, angular y trunca. La bóveda de la izquierda ha sido tapiada, y la de la derecha se embute en la casa vecina. Estas arcadas encuadraban antes la perspectiva de un gran parque, y su triple disposición arreglaba el conjunto de la decoración a su harmonía. Una pintura cretosa y tierna deslució este vestigio. El barniz tapa los poros de la piedra y la impide respirar. Por lo menos las líneas conservan un vigor apenas enervado, y la elegante prodigalidad de esta arquitectura atestigua de un modo magnífico los gustos de su autor. Las columnas sostienen un pesado frontón que el busto de Minerva, en el centro de un medallón, embellece con gravedad serena. Dos Águilas con las alas abiertas lo soportan en una guirnalda de frutas y flores, cuyas extremidades agarran con sus picos. Encima de cada uno de los arcos laterales está fijo un cuadro que contiene una inscripción latina. Los sátiros hincados de rodilla encima de la bóveda, tienen trazas de mantener en equilibrio, con sus manos extendidas, estos cuadros, sobre los cuales hay, a la izquierda el busto de un fauno, y el de una faunesa a la derecha. Una balaustrada corona este pórtico, y en ella se ven todavía las acróteras, de donde parece que alguna causa accidental ha hecho descender los dioses que en ellas se erigían.

Estas mismas columnas atadas ornan los marcos de ciertas puertas de piedra de cantería, que se encuentran en las calles tortuosas de la vieja Anvers. Pero aquí toda la ornamentación que se alza sobre sólidas masas flamenecas respira una gracia italiana, perfumada de antigua sabiduría. Los palacios de Mantua abundan en estos motivos que el Veronés hubiera desdiseñado para servirlos de fondo a sus banquetes. Pero Rubens supo suavizarlos en su intimidad llena de joviales efusiones, con una materialidad feliz, que la esbeltez corintia no hubiera logrado. Y el busto apócrifo del

Maestro, que advertimos en un ángulo, no era indispensable, para firmar, en tal tierra, la obra, en que mi espíritu poseído por la manía de las generalizaciones, no hubiera reconocido sino la manera de Julio Romano.

**

El bachiller, que había compulsado documentos antes de esta visita, dice:

—No me desagrada sino ese pastor que toca la flauta sentado al borde de una fuente, cerca de un ciervo saltante. Minerva debía soportar mal esta insipidez bucólica. No deseo volver a colocar sobre su acrótera a la diosa armada, que vigilaba sobre este acrópolis construido por un gran artista en medio a los pantanos Ambivaritas. Ved cómo su otra efigie respetada por Lord Elgin, tiene brillante relieve. La razón suya imprimió su sinetia nativa y aquella gracia, un poco prolija, con la cual lo dotó el Renacimiento, a ese frontón que desafía las ruinas del contorno. Domina a ese fauno y esa faunesa, pero sin avasallarlos, porque sabe que lo que el instituto encierra de sublime y su ley, no moderan sus ardores sino para evitar que se destruyan. Ella sola conserva aquí el pensamiento del Maestro y sólo a ella quiero pedir que me lo confie. No sé por qué imagino que este busto no es sino la urna en que están encerradas sus cenizas, pues es el único molde que no deseáramos romper por el gusto de examinar su contenido.

Uno sonrío a este lenguaje aturrido de una primera impresión literaria. El verdadero aspecto de las cosas se manifiesta con menos rapidez, porque la intimidad para establecerse es siempre tardía. Uno siempre oye hablar a los demás antes de escucharse a sí mismo. Pero las inscripciones latinas que puedo leer en las arcadas laterales confirman aquella opinión. Están sacadas de la Sátira X de Juvenal. La una aconseja:

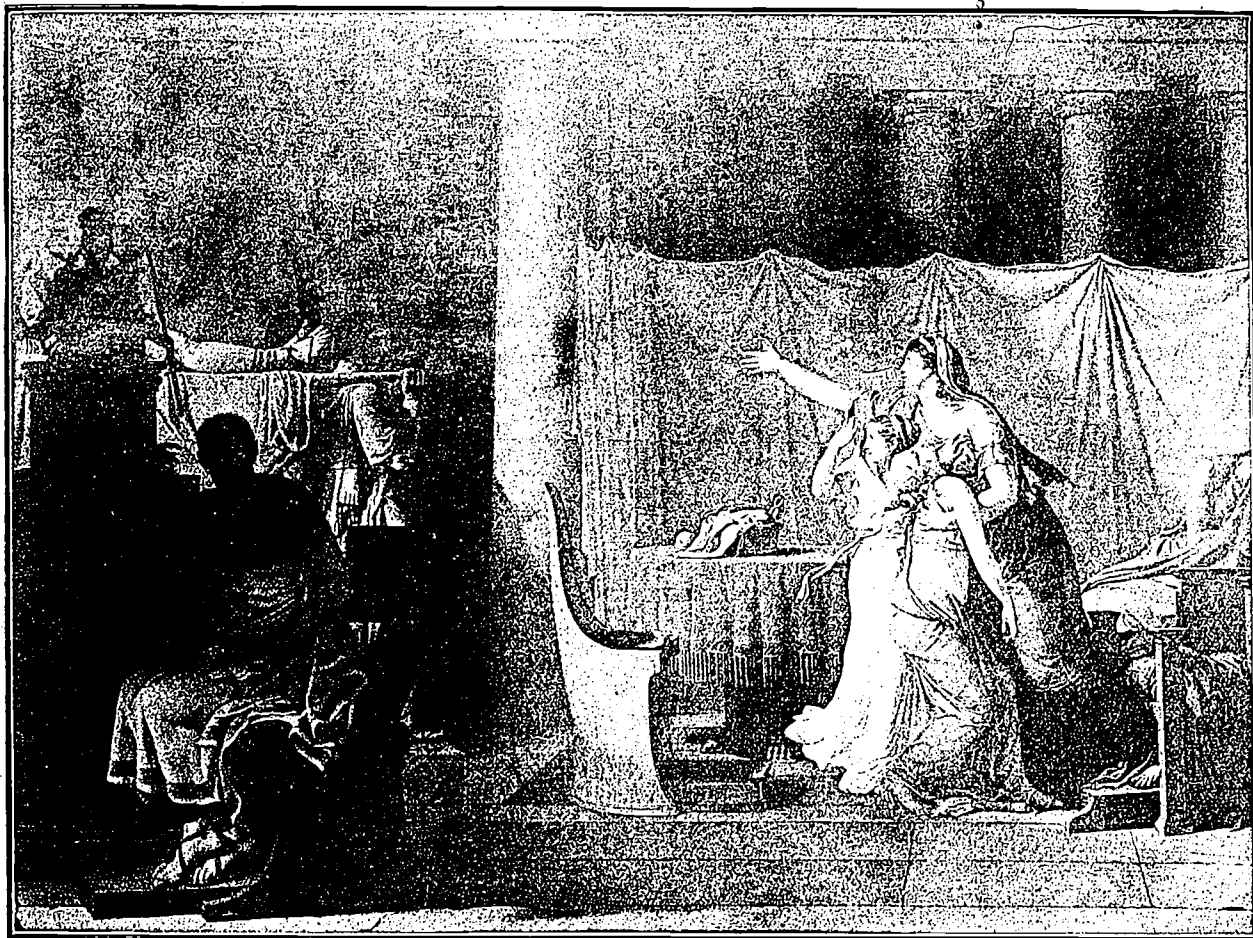
*Permites ipsis expedere numinibus quid
convenit nobis rebus sit utile nostris
carior est illis homo quam tibi.*

Y la otra expresa este voto:

*Orandum est ut sit mens sana in corpore sano
forte posce animum et mortis terrore caretem
nesciat irasci cupias nihil.*

La filosofía del maestro tenía de estas máximas, florecidas en los labios de Epicuro. Su obra nunca las desmintió. La primera está impregnada de un sabio fatalismo y también de la confianza en los dioses, que es la más hermosa confianza en uno mismo. Los que reunieron en su ser los más ricos dones, con los cuales los dioses se complacían en ocasiones en favorecer a un mortal, eran los mejor acogidos para convertirse en sus guardianes celosos. Mucho más que a sí mismo, el pintor que de niño se imaginó alimentado por la leche de la cabra Amaltea, debía ser caro a los dioses que lo habían hecho un igual suyo. Si les pide la razón y la fuerza, que son los elementos de su labor, sabe que las ha obtenido de antemano y su plegaria no es sino un homenaje de gratitud. Quisiera uno leer ese exámetro, en este siglo reducido a un chascarrillo de almanaque, inscrito en el frontis de la galería del Louvre para restituírle su amplitud y su nobleza primitivas. Es allí donde esta fuerza y razón triunfan, donde brilla la más vigorosa salud artística que jamás ha florecido en la inmortal juventud de las mujeres y de los héroes.

Pero las piedras insisten sobre sí mismas. Su lenta fascinación desvía al espíritu que las contempla de las extrañas obsesiones, y fuerzan a él a que se incline para escuchar sus voces más de cerca. Menos a su obra que a su vida, de la cual fueron testigos estas piedras, dedicó el maestro las inscripciones. Aquí mismo, ya que el latín de Juvenal está proserito de la iglesia de Santiago que encierra el sepulcro de Rubens, expresan ese íntimo pensamiento que un secreto pudor impide siempre descubrir a los artistas. Es para conocer mejor tal pensamiento por lo que nuestras curiosidades espían lo pasado y lo presente, en la vida de los grandes hombres; por lo que pedimos a ciencias inciertas, que



Museo del Louvre - DAVID - Lictores romanos presentan á Bruto los cuerpos de sus hijos

nos revelan algo más de lo que han querido decir, en los caracteres trazados por sus manos, y por lo que nos ponemos como en asecho, durante horas enteras en los parajes en donde vivieron, y en los cuales el eco pudiera conservar aún un rastro de sus soliloquios.

Este pensamiento se infiltra á través de la trama sólida de los dactilos cadenciosos? La sabiduría de Marco Aurelio reposa en el fondo de este voto de Epicuro. Y es el que dicta al pintor sus actos simples de hombre honrado, y el que le da la conciencia de que es grande en medio de un siglo que desprecia aún á los obreros de su arte. El no deja que se deposite jamás en el corazón del artista una sola amargura y le ahorra la cólera, que es una debilidad. No le temía al mundo más que á la muerte y de esta virtud dió un brillante ejemplo en su matrimonio con Helena Fourment. En el magnífico otoño de su vida, que no conoció el ocaso, no creyó que era comprar muy caro con una fortuna y con un nombre ilustre, la juventud y la belleza desnudas. Me complazco en encontrar en este amor el secreto de aquellos versos que inspiró la razón, pero á los cuales completó el sentido particular, el alma del que los escribió en el dintel de su morada. Y me apeña ese pastor, que toca la flauta, sentado al margen de una fuente, cerca del ciervo saltante, y cuyos delgados acordes, modulados al són continuo del agua, no celebran ya epitalamios en que son melancólicos el tiempo y los recuerdos.

Atravesamos este pórtico. Encontramos un parque bastante vasto. El mes de julio, en el cual mueren las rosas, atenúa apenas su pobre aspecto de jardín de ciudad. Está partido en dos mitades sembradas de césped, en cuyos bordes hay zarzas recortadas en bolas. En el ángulo de la izquierda arbustos desprovistos de flores prosperan en más denso verdor y nues-

tro gufa lamenta que no estemos en abril, cuando sacuden su suave nieve fragante.

Por encima, un tejo gigantesco extiende sus finos ramajes. Su tronco rugoso y negro está cubierto de brotes. Alabro de los rayos del sol su verde ternura ha conservado una transparencia original, y sus ramas son numerosas, como una cabellera en la cual se hundieran los ligeros dedos del día.

—Rubens ha plantado este árbol, dice nuestro gufa, y también aquél que está al otro lado de la pared.

Nos explica que esta pared de ladrillos, muy alta, fué construida en el siglo pasado por una persona que no creía haber obrado mal al partir este dominio único. Los árboles gemelos, por encima del caballete desportillado de la pared, sin tocarse, tendían el uno hacia el otro sus manos revestidas de hojas. Un calorífico los recorre y como no hay ningún soplo de aire, creemos ver en él una expresión de sufrimiento y de deseo.

Los árboles, á los cuales se une la memoria del hombre que los plantó, tienen una vida secreta que sorprende nuestro corazón, regulando sus latidos. No es solamente una sombra la que está aprisionada en su tronco como una driada, sino que á su savia se mezcla nuestra sangre. Su flujo perpetuo sube en los vasos desde el fondo de siglos de su existencia, y nosotros que escuchamos á los ramajes, los oímos enjir desde sus raíces que se hunden en otro tiempo. Aseguran á sus padrinos una supervivencia que nuestras voces perecederas están cerca de llamar inmortal. Aún de parte del maestro cuya obra desafia al porvenir callado, comprendemos que haya querido confiar un vástago á la tierra nutritiva, antes de que la nutrieran sus mismos descompuestos despojos. Sin duda cuando tapó con tierra el agujero abierto alrededor del tallo joven, encerró una parte de su alma, que

no debía expandirse sino con las hojas del árbol. Escogió un tejo para que el otoño no lo viera desvestiéndose de sus flores, y para que llorase á las brisas de diciembre como refa á los tibios mediodías de mayo. Tampoco debía desagradarle que al escoger este árbol una imagen funeraria quedaba unida á su recuerdo y que los lugares en donde él vivió se asemejaban á un sepulcro, que contiene siempre la mejor parte de lo que queda de nosotros.

Nuestro gufa se había separado en silencio. Un perro, encerrado tras una reja, al reconocer á su amo, aulló. VÍ que mi hombre acariciaba á través de los barrotes al animal para apaciguarlo, y fui dichoso con este incidente que me hizo caer de las manos una copa en que sorbía un brevaje demasiado fuerte. De nuevo contemplé toda la decoración de un lado de la fachada de la casa, igual, como la de la calle, y que bañaba un sol potente. En el otro extremo del jardín había un pabellón pequeño, de columnas dóricas, brillante y mudo, como un mausoleo en el camposanto de Génova. El radioso mediodía enjaba el cielo en un solo bloque luminoso y todas aquellas cosas no hubieran podido adaptarse más que á la magnífica inexpressión de un verso parnasiano.

El estío inmóvil contiene una tristeza que no se revela. Es abstracta como la idea de la muerte cuando no está unida á ningún recuerdo del que desapareció. El alma más receptiva se ve abrumada por ella; pero no vibra á su influjo. Es porque las cosas están saturadas de vida al morir y porque entre esas dos faces activas en que prosperan y se descomponen, no hay lugar para una meditación? Y comprendimos el pesar de nuestro gufa, el cual prefería el mes en que las lilas florecen.

Antaño los pavos reales poblaban estas alamedas. Tal decoración debía convenir á estos pájaros, á quienes el peso de sus galas impide volar. Me imagino ver los manojos de su phi-

maje, como la roca obscura en que estuviera contenida una gema monstruosa, entreabrírse bruscamente é insultar al sol con el brillo obscuro de su abanico de cobalto. De preferencia andaban cerca de las balaustradas, cuyo mármol blanco contrastaba con sus ruedas, orladas de ojos por los bordes, y en los cuales se descomponen todo el espectro en metales vírgenes. Hacía largo tiempo que desertaron de este jardín, el cual no amaban ellos sino por la prodigalidad de un maestro magnífico. Ahora un árbol y unas piedras sólo les sobreviven. El mismo perro encerrado tras la reja, un perro de pastor, de pelo áspero, de aspecto salvaje, rompió hasta la última cadencia compuesta por estas cosas gráciles. Y recuerdo los lebreles de nevado toisón con el cual jugaban los dedos de niñona de Van Dyck adolescente.

Una vez más se modifican nuestras impresiones si interrogamos un vestigio último: ese pabellón ornado de estatuas que decora el fondo del jardín. Encierra un gigantesco Hércules Farnesio. El maestro mismo ha debido enseñar al tallador de piedras la manera cómo se hinchaban los pectorales de un pecho de Dlos que se inclina, y cómo se suavizan bajo su propio peso los músculos de un titán en reposo. Entre las columnas dóricas que sostienen el friso, Baco á la derecha y Ceres á la izquierda reparten pesados racimos. El aire luminoso á través del fresco barniz animaba la piedra de estas figuras dedicadas á las estaciones poderosas. Su fuerza jovial, luchando con el sol, gesecha su lóbrego fastidio. De ellas se desprende una palpación feliz, el vértigo dionisiaco que colma toda la obra de Rubens. Y como lo había hecho á menudo en la galería del Louvre, cuya obsesión no podemos apartar por más tiempo, nos pareció que el pintor nos tendía sus brazos desnudos de Bacante, soberbiamente manchados de rosas, de sangre y de mordiscos, y que nos arrebatara en un torbellino de carnes y de flores. Y cuando nos hubo dejado, martirizados por el abrazo, con manchas rojas en lo blanco de los ojos, lo vimos que se alejaba, calzadas las manos de negros guantes, con jubón negro, y bajo la suave pluma negra de su sombrero, en el fondo de esta alameda cuya arena no cruje.

**

He visto de nuevo este parque en otoño, en la estación confiada. Nada nos deja ignorar de sí mismo, cuando se despoja hasta no ser más que un sonido que se comunica á nuestras almas, el espejo de sus aguas inertes en que nuestras almas se miran. Acaso su voz es un siseo y su rostro es nuestro mismo rostro en el fondo de ese espejo. Pero la sombra así reflejada es nuestra compañera fiel; y si no supo repetir más que nuestras vanas preguntas, comprendo que una muera como Narciso, poseído por el loco deseo de juntarse con esa sombra á través de tanta dulzura.

Ahora, vuelvo á encontrar el jardín de aquella vieja estampa, que había visto seguramente en una negra tienda de anticuario, al pie de la torre de Nuestra Señora. Era la misma alameda recta que conduce al pabellón de Hércules. La hiedra, de donde vuela una parva de gorriones, tiene los matices de la tinta mustia del grabado y como manchas de herrumbre agujereando el Holanda amarillecido, esos dos otoños confunden hasta las necrosis de su descomposición. En un ángulo, á la izquierda, se ve al Maestro y á su joven esposa. Esta se inclina, un poco cansada, al lado de la silueta orgullosa, envuelta en capa de armoniosos pliegues y con amplio sombrero, y me acuerdo del pie enjuto extendido hacia adelante, por el cual el grabador había querido mostrar el equilibrio de la marcha del noble hombre. Buscaba sus huellas en el suelo humedecido, en que verdeaba el musgo de una noche. Pero las sombras no dejan rastros visibles por los sitios de su paso, y solamente las percibimos por un soplo, que apenas arruga la onda de nuestra conciencia.

Los otoños de Flandes no tienen el aspecto de Veuecia, que viene hacia nosotros enmascarada y con las manos desnudas. Esas manos tiernas nos envuelven en un perfume de carne, y por obra de ellas una atmósfera de amor se mezcla á la atmósfera de muerte. Detrás de las ventanas deshonradas de este palacio presentimos sonrisas, y sus fúnebres góndolas, cuya lasciva prora se inclina, tienen

siempre apariencias de conducir el cadáver, de una querida asesinada. Con qué ardor me hubiera embellecido Venecia los amores del anciano pintor y su compañera! Tenía cincuenta y tres años. Eligió á esa Helena Fourmont cuyo recuerdo por segunda vez nos atormenta, hermosa, hasta llegar á ser el modelo predilecto del artista. Lo que fueron sus cabellos rubios, sus manos, su garganta opulenta y sus magníficas piernas de diosa, está revelado en un cuadro del Museo de Viena, en donde, desnuda, se envuelve en una piel. Y á despecho de todas estas seducciones y todas estas discretas confidencias, el frío jardín de Anvers, devolverá el sonido de los besos, cuya confesión obtuvo en un mediodía de otoño, como este...

Cuatro años después de su matrimonio, Rubens escribió á uno de sus amigos: "Creo que puedo conceder á mis sentidos esta satisfacción." El pintor que se había medido frente á Miguel Angel y que había sido en Inglaterra el portavoz de Felipe IV, rey de España, no quiso más que soñar al calor del seno de la amada, en la casa que había edificado. Se miró en ojos que refrescaron su genio maduro. Pintó las carnes de las cuales no ignoraba su boca ninguna dulzura, y que estaban más desnudas al mezclar á sus castos lucos, sus perfumes más íntimos. Tal es la luna que vemos brillar en sus últimas obras, las más bellas.

Y aunque este noviembre no tuviera las halagüeñas manos de Venecia, lo sentí estrecharse friolentemente contra mí alma, y abrumarla de un dulce desfallecimiento. Los gorriones, en la hiedra negra, producen un lejano ruido de alas. Las hojas ruedan sobre los rastros de fantasmas invisibles. Las columnas dóricas del pabellón de Hércules habían perdido su aspecto de brillante firmeza y se desvanecían en la armonía de una decoración gris, tal como suponemos la morada de las sombras. Sólo Hércules quedaba de pies en el enigma de su fuerza brutal; pero Baco está próximo á sonreír y Ceres, abriendo los brazos en un blando deseo, parecía recoger los pliegues de su túnica. Era la hora en que las sombras entaban su coloquio, que no quiere ser turbado por el latido de ningún humano corazón.

Pasando cerca del gran tejo, vuelvo á acordarme de la estampa. Estaba bien seguro de que no se encontraba allí. Había cubierto la alameda con sus ramajes. Admiré un instante su fuerza y su juventud inmortales, y dejé este jardín confidente de los amores de un hombre, del cual no queda ya sino el árbol que plantó.

**

Preocupado por no encontrar en ellos más que las señales de su actividad y las ondas impalpables de su pensamiento, no he pensado que estos sitios fueron también testigos de su muerte. He omitido notar ese momento preciso en que se verificó el tránsito de su vida, entre las cosas familiares, donde se agita aún, hoy en día. Pero él mismo nos consuela de la negligencia de sus contemporáneos, que olvidaron fijar la cumbre de tal agonía. Nos lo enseñan explícitamente estas piedras en donde grabó el final de aquellos versos que nos son familiares: *et mortis terrorem cavelem*. Rubens no tuvo miedo de la Muerte.

CARLOS BERNARD.

EPINICIO

(POEMA)

Carifosamente á
Miguel Herrero Mendoza.

A la orilla del mar, del viejo y ronco
mar que á los cielos su saliva escupé,
llegó con la nostalgia de sus luchas,
llegó con sus tristezas de proscrito...
y allí, cuando la tarde en los jarrones
de ocaso, como un lirio se mustiaba,
con este grito el sembrador de sueños
apostrofó á los débiles:

—"Poetas!...

sacro rumor de júbilo y de gloria
ya el bosque agita de laurel y mirto,
y ya la estrofa,—como el ave errante

que al sol las alas brilladoras tiende,—
triunfante emerge de las fuertes liras
y en rojos himnos el vigor exulta
de los bizarros lidiadores....

tristes,

—como las rosas que á la lumbre occidua
marchita invierno con su helado soplo,—
los ditirambos en loor trinados
del dios Amor, desprendense del lírico
verjel del arpa donde ayer alegres
volaban como azules mariposas,
y hoy enmudecen ante el rudo estruendo
de los vibrantes salmos del combate,
como un coro de dulces ruseñores
ante un tropel de embravecidas águilas....!

Cantores! es de sangre y es de lágrimas
la presente oblación....

ya en las conciencias
se encarnan más hermosos ideales,
y en la enferma penumbra del santuario
ya el idolo de arcilla se derrumba
sin torpes multitudes que lo adoren!

Cantores! en la espléndida mañana
donde sus justas inmortales libra
el agitado espíritu del siglo,
debe estallar como ignescente bomba,
debe alumbrar como radiante faro
el verso que traduzca los pesares
de la infeliz humanidad; de aquella
que se asfixia en los negros socavones
y que llega jadeante y sudorosa
á consumir su vida en los talleres;
de aquella que sin pan y sin abrigo
por recios huracanes combatida,
cual una flor de anemia abre sus pétalos
en el predio glacial de la miseria!...

Sed eco en vuestras mágicas tricordes,
de todos los vencidos de la vida;
de los dolientes mártires del mundo,
de los desheredados de la suerte....
el escudo embrazado, el circo os llama,
entrad á combatir; y que del seno
de vuestros bravos legionarios surja
incólito el vate vengador, el noble
poeta en cuyos labios, como un himno,
ruja la maldición de los de "abajo"
contra la iniquidad de los de "arriba"....

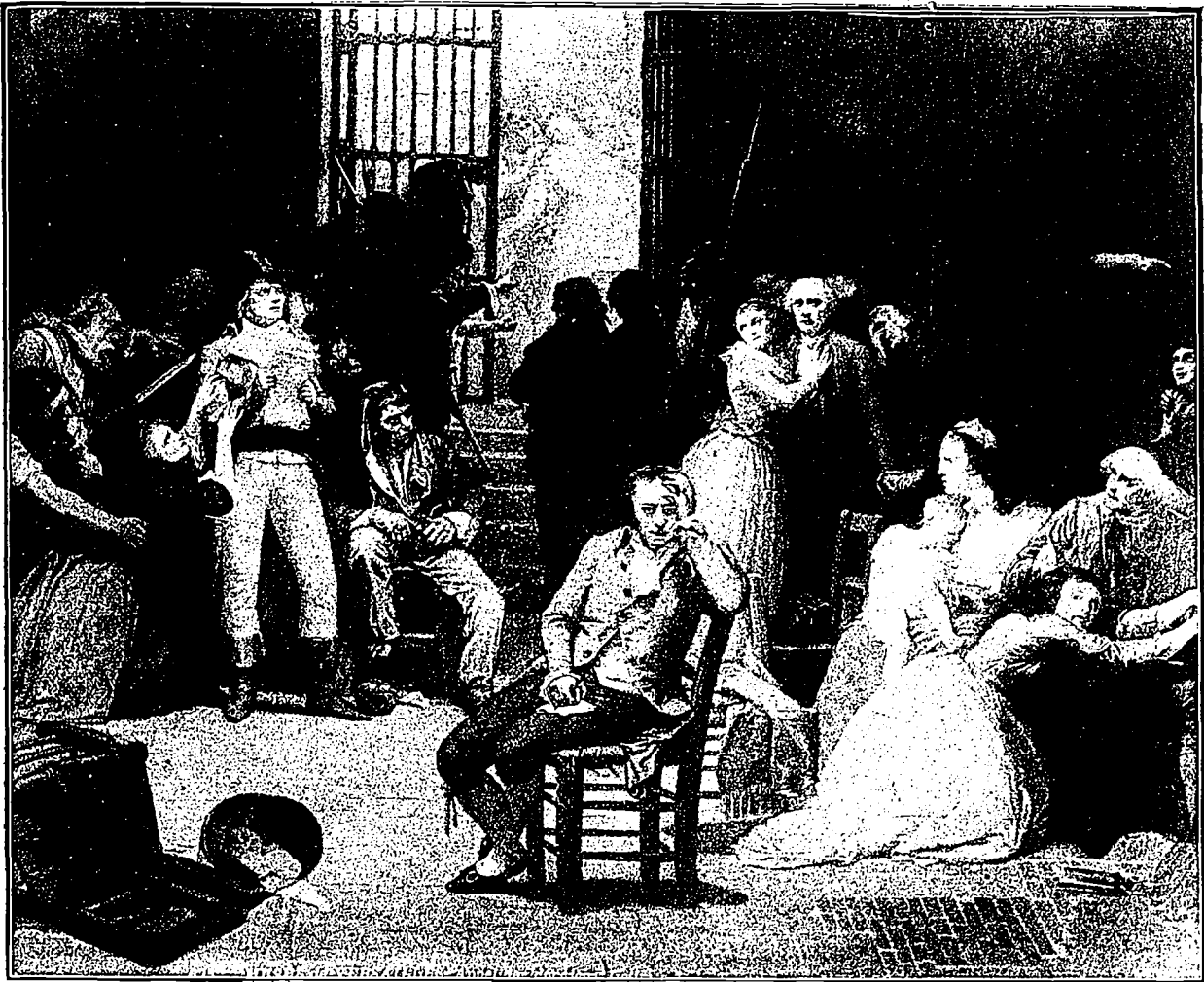
Dijo el extraño sembrador de sueños
y meditó después....

era el instante
en que la negra noche comenzaba
sus gasas á extender sobre la tierra,
y en que como un sollozo prolongado
volaban á las célicas alturas,
el eterno responso de las olas,
y la eterna plegaria de los vientos!...

El universo todo se envolvía
en la grandiosa calma del misterio....
y en la quietud inmensa de la sombra
quedó vibrando el estentóreo grito....
¡y era un canto de lucha y de victoria
arrojado á la faz del Infinito!

AGOSTO MÉNDEZ.

Orinoco: junio de 1906.



Museo de Versailles - MULLER - Las últimas víctimas del Terror

EL MISTERIO



AY también un demonio familiar.

Cuando yo era niño, iba todas las noches á la tertulia de mi abuela, una vieja que sabía estas cosas misteriosas y terribles del misterio. Era una señora linajuda y devota que habitaba un caserón en la Rúa de los Plateros. Recuerdo que se pasaba las horas haciendo calceta tras los cristales de su balcón, con el gato en la falda. Doña Soledad Amarante era alta, consumida, con el cabello siempre fosco, manchado por grandes mechones blancos, y las mejillas descarnadas, esas mejillas de dolorida expresión que parecen vivir huérfanas de besos y de caricias. Aquella señora me infundía un vago terror, porque contaba que en el silencio de las altas horas oía el vuelo de las almas que se van, y que evocaba en el fondo de los espejos, los rostros lívidos que miran con ojos agónicos. Nó, no olvidaré nunca la impresión que me causaba verla llegar al comienzo de la noche y sentarse en el sofá del estrado al par de mi abuela. Doña Soledad extendía un momento sobre el brasero las manos sarmentosas, luego sacaba la calceta de una bolsa de terciopelo carmesí y comenzaba la tarea. De tiempo en tiempo solía lamentarse:

— ¡Ay, Jesús!

Una noche llegó. Yo estaba medio dormido en el regazo de mi madre, y, sin embargo, sentí el peso magnético de sus ojos que me miraban. Mi madre también debió advertir el maleficio de aquellas pupilas que tenían el venenoso color de las turquesas, porque sus brazos me estrecharon más. Doña Soledad tomó asiento en el sofá, y en voz baja hablaron ella y mi abuela. Yo sentía la respiración anhelosa de mi madre, que las observaba queriendo adivinar sus palabras. Un reloj dió las siete. Mi abuela se pasó el pañuelo por los ojos, y con la voz un poco insegura le dijo á mi madre:

— ¿Por qué no acuestas á ese niño?

Mi madre se levantó conmigo en brazos y me llevó al estrado para que besase á las dos señoras. Yo jamás sentí tan vivo el terror de doña Soledad. Me pasó su mano de momia por la cara y me dijo:

— ¡Cómo te le parecés!

Y mi abuela murmuró al besarme:

— ¡Reza por él, hijo mío!

Hablaban de mi padre, que estaba preso por liberal en la cárcel de Santiago. Yo, conmovido, escondí la cabeza en el hombro de mi madre, que me estrechó con angustia:

— ¡Pobres de nosotros, hijo!

Después me sofocó con sus besos, mientras sus ojos, aquellos ojos tan bellos, se abrían sobre mí enloquecidos, trágicos:

— ¡Hijo de mi alma, otra nueva desgracia nos amenaza!

Doña Soledad dejó un momento la calceta y murmuró con la voz lejana de una sibila:

— A tu marido no le ocurre ninguna desgracia.

Y mi abuela suspiró:

— Acuesta al niño.

— Yo lloré aferrando los brazos al cuello de mi madre:

— ¡No quiero que me acuesten! Tengo miedo de quedarme solo. ¡No quiero que me acuesten!.....

Mi madre me acarició con una mano nerviosa, que casi me hacía daño, y luego volviéndose á las dos señoras, suplicó sollozando:

— ¡No me atormenten! Díganme qué le sucede á mi marido. Tengo valor para saberlo todo.

Doña Soledad alzó sobre nosotros la mirada, aquella mirada que tenía el color maléfico de las turquesas, y habló con la voz llena de misterio, mientras sus dedos de momia movían las agujas de la calceta:

— ¡Ay, Jesús!..... A tu marido nada le sucede. Tiene un demonio que le defiende. Pero ha derramado sangre.....

Mi madre repitió en voz baja y monótona, como si el alma estuviese ausente:

— ¿Ha derramado sangre?

— Esta noche huyó de la cárcel mataudo al carcelero. Lo he visto en mi sueño.

Mi madre reprimió un grito y tuvo que sentarse para no caer. Estaba pálida, pero en sus ojos había el fuego de una esperanza trágica. Con las manos juntas interrogó:

— ¿Se ha salvado?

- No sé.
—¿Y no puede usted saberlo?
—Puedo intentarlo.

Hubo un largo silencio. Yo temblaba en el regazo de mi madre, con los ojos asustados, puestos en doña Soledad. La sala estaba casi á oscuras; en la calle cantaba el violín de un ciego, y el esquillon de las monjas volteaba anunciando la novena. Doña Soledad se levantó del sofá, y andando sin ruido la vimos alejarse hacia el fondo de la sala, donde su sombra casi se desvaneció. Advertíase apenas la figura negra y la blancura de las manos inmóviles, en alto. Al poco comenzó á gemir débilmente, como si soñase. Yo, lleno de terror, lloraba quedo, y mi madre oprimiéndome la boca, me decía ronca y trastornada:

—Calla, que vamos á saber de tu padre.

Yo me limpiaba las lágrimas para seguir viendo en la sombra la figura de doña Soledad. Mi madre interrogó con la voz resuelta y sombría:

—¿Puede verle?

—Sí.....Corre por un camino lleno de riesgos, ahora solitario. Va solo por él.....Nadie le sigue. Se ha detenido en la orilla de un río y teme pasarlo. Es un río como un mar.....

—¿Virgen mía, que no lo pase!

—En la otra orilla hay un bando de palomas blancas.

—¿Está en sulvo?

—Sí.....Hay un espíritu que le protege. La sombra del muerto no puede ir contra él. La sangre que derramó su mano yo la veo caer gota á gota sobre una cabeza inocente.....

Una puerta batió lejos. Todos sentimos que alguien entraba en la sala. Mis cabellos se erizaron. Un aliento frío me rozó la frente, y dos brazos invisibles de un fantasma quisieron arrebatarme del regazo de mi madre. Me incorporé asustado, sin poder gritar, y en el fondo nebuloso de un espejo ví los ojos de la muerte, y surgir poco á poco la mate lividez del rostro, y la figura con sudario y un puñal en la garganta sangrienta. Mi madre, asustada, viéndome temblar, me estrechaba contra su pecho. Yo le mostré el espejo, pero ella no vió nada; el espejo se rompió con largo gemido de alma en pena. Doña Soledad dejó caer los brazos hasta entonces inmóviles en alto, y desde el otro extremo de la sala, saliendo de las tinieblas como de un sueño, vino hacia nosotros. Su voz de sibila parecía venir también de muy lejos:

—¡Ay, Jesús! Sólo los ojos del niño le han visto. La sangre cae gota á gota sobre la cabeza inocente. Vaga en torno suyo la sombra vengativa del muerto. Toda la vida irá tras él. Nunca perdonará. Hallábase en pecado cuando dejó el mundo, y es una sombra infernal. No puede perdonar. Un día desclavará el puñal que lleva en la garganta para ahogar su voz...

Habla lentamente, mientras sus dedos de momia mueven veloces las agujas de la calceata, habla y acompaña sus palabras el vuelo misterioso de las almas en pena que vuelven al mundo para cumplir penitencias. De tiempo en tiempo se interrumpe y planea en un tono más triste:

—¡Ay, Jesús!

Mis ojos de niño conservaron mucho tiempo el espanto de lo que entonces vieron, y mis oídos han vuelto á sentir muchas veces las pisadas del fantasma que camina á mi lado, implacable y fúnebre, sin dejar que mi alma, toda llena de angustia, toda rendida al peso de torvas pasiones y anhelos purísimos, se asome fuera de la torre, donde sueña cautiva hace treinta años.

RAMÓN DEL VALLE-INCLAN.

LINGÜAS INDÍGENAS

QUE SE HABLARON EN EL ESTADO FALCÓN

CAPÍTULO PRELIMINAR

En nuestro estudio que se viene publicando desde enero de este año en *El Águila*, de Coro, sobre los Aborígenes del Estado Falcón, hemos demostrado que existieron en nuestro suelo cuatro naciones que, por el orden de su importancia fueron: los Caquetíos, los Jirajaras, los Ajagnas y los Ayamanes.

Hablamos de las costumbres y grado de cultura de esas gentes al tiempo de la conquista é hicimos una breve historia de sus destinos durante la época colonial.

Probamos que los Caquetíos se extendían desde Coro, por la costa oriental, hasta las cercanías de Puerto Cabello y de allí se internaban poblando los valles del Yaracuy y Barquisimeto y el abra que sigue á los Llanos, ocupando también en éstos una inmensa faja de tierra paralela á la cordillera andina, del lado de su vertiente oriental, hasta más allá del Meta.

Decimos de los Jirajaras de Coro que eran de la misma brava nación que poblaba las montañas de Nirgua y siguiendo los rastros de esta gente hicimos ver que eran también idénticos á los indios que, ora llamados Jirajaras, ora Jiraras, habitaban gran parte de la cordillera de los Andes en su vertiente oriental, de donde bajaban algunas de sus tribus hasta los llanos de Barinas, Apure y el Meta.

De los Ajagnas esclarecemos que son los mismos indios llamados Jaguas ó Xaguas por Castellanos y Federman, y Achaguas por los escritores del siglo XVIII, que es el nombre que ha prevalecido y patentizamos la inmensidad del territorio que, en tribus dispersas, ocupaba esta Nación desde cerca de Popayán hasta las montañas del suroeste de Coro.

Respecto á los Ayamanes ponemos de manifiesto cómo se ha conservado su descendencia en las montañas de Parupano y otros lugares del actual Municipio San Miguel del Distrito Urdaneta, que sin duda son los mismos donde los halló Federman en 1530; y cómo mientras geógrafos eminentes (Reclus entre otros) daban por extinguida esta raza suponiendo que ningún rastro suyo quedaba, era en verdad una de las pocas que habían sabido resistir en el Occidente de Venezuela la acción destructora del tiempo y de los acontecimientos, guardando la memoria de su lengua primitiva que hasta hace pocos años hablaban muchos ancianos y que aún hoy deben de recordar algunos individuos de San Miguel.

Venimos ahora á ocuparnos especialmente de los dialectos que hablaban estas cuatro naciones indígenas para buscar su parentesco con las razas suramericanas, de cuyos idiomas resulten ser derivados ó afines esos dialectos.

Comencemos por hacer una breve síntesis de ciertas conclusiones, que interesan á nuestro objeto, á las cuales ha llegado hasta hoy la ciencia americanista.

En el inmenso territorio limitado al sur por el Plata, al Oeste por los Andes y al Este y Norte por el Atlántico y en el cual como se ve queda comprendida Venezuela, tres grandes familias lingüísticas principales existían, á saber: la Caribe, la Nuarhuaca y la Tupi, siendo de advertir que de las dos primeras había también dialectos en las Antillas.

La familia caribe comprendía gran número de hablas, de las cuales han sido estudiadas, unas á fondo, otras superficialmente, las siguientes: el dialecto caribe de las islas ó caraibe, como escriben los franceses, el chayma, el eumanogoto y el caribe continental de las comarcas orientales de Venezuela, el yabo del Brasil y la Guayana francesa, el caribisis, el acaway, el areuna, el waimara, el woyawai, el maioungkong, el piaboghot y el tiverighoto de la Guayana in-

glesa, el pimenteira, el palmella, el paravi-lhana y el nacuis, el importantísimo bakairi y el bonaris del Brasil, el guaque de las regiones colombianas del Caqueta, el galibi, el rucuyano ó guayano, el apalai y el trio de la Guayana francesa, el tamanaco y el maquiritare de nuestra Guayana y el motilon de las fronteras de nuestro Estado Zulia y la República de Colombia.

A esta lista se pueden agregar los dialectos de otras tribus del Orinoco que el Padre Gilij clasificó en esta misma familia caribe á saber: parecas, aguaricotos, mapoyes, guaiqueris, aquericotos, areguerianas, payuros y tres ó cuatro más.

La familia caribe fue determinada por el Padre Gilij desde el siglo XVIII. En el siglo pasado algunos sabios, entre ellos el colombiano Uricoechea, trataron de hacer de este grupo una rama de la supuesta gran familia tupi-caribe ó guaraní-caribe que abarcaría todos los idiomas de la enorme porción que arriba indicamos de Sur América. Otros como Martins hasta negaron la existencia del grupo caribe y clasificaron en diversas familias (en la tupi, en la guak de que luego hablaremos y en algunas más) los dialectos llamados caribes. Pero trabajos posteriores publicados en el último cuarto de la pasada centuria, de algunos sabios como el alemán Steinen y el francés Lucien Adam han demostrado, con toda certidumbre, que sí existe la familia caribe y han probado su irreductibilidad con la tupi, dando así la categoría de lengua madre al caribe primitivo, idioma desaparecido del cual vienen los dialectos de esta familia, la cual ha quedado perfectamente caracterizada en el libro magistral del citado Lucien Adam sobre su gramática comparada, publicado en 1893. Fíjase allí los muchos principios constructivos comunes de esos dialectos y se demuestra la estrecha analogía de su léxico. Esto hace ver que la separación de las varias ramas de la lengua caribe originaria no puede ser muy antigua.

La familia Tupi comprende los siguientes idiomas: el célebre guaraní del Paraguay y el Brasil, la geral del Brasil que se habla también en comarcas de la Guayana venezolana, el oyampi y el emerillon de la Guayana francesa, el omagua de las fronteras de Venezuela, Colombia y Brasil, el apica, el cayowa, el cocama, el aracaaju y el chiriguano del Brasil.

De esta familia puede decirse lo mismo que de la caribe, que es por extremo homogénea. No puede, pues, haber sido muy remota la fecha de la separación de sus dialectos.

La gran familia Nuarhuaca, al contrario de las anteriores, se compone de varios subgrupos muy diferenciados entre sí, aunque con afinidades gramaticales y algunas concordancias lexicológicas bastantes para afirmar su derivación común. Esas afinidades no son tan numerosas como en las familias tupi y caribe y ocurren además divergencias así en el léxico como en ciertos rasgos gramaticales, que dejan ver que cada uno de los subgrupos nuarhuacos ha evolucionado durante largo tiempo después de su separación del tronco común. Se comprende, pues, que la fecha de la dispersión de los nuarhuacos es remotísima.

Las afinidades de muchos de los dialectos hoy llamados nuarhuacos, por lo mismo que no son muy de bulto habían pasado desapercibidas hasta que las observó Steinen en 1886 y las puso más en claro después el sabio Lucien Adam que ha propuesto llamar Maipure toda esta familia, por uno de los principales idiomas que la componen. Nosotros seguimos empleando la denominación de Steinen.

Los subgrupos principales de que se pueden clasificar los dialectos nuarhuacos cono-



FROMENTIN: Egipcias á la orilla del Nilo

cidos que se hablaron (y de los cuales aún se hablan algunos) en Venezuela, Colombia y las Guayanas son: 1º subgrupo Arhuaco propiamente dicho, que comprende el idioma así llamado y el goagiro. Hablóse el arhuaco en Trinidad y se cree que en las demás antillas dominaba antes de establecerse en ellas los caribes; era el idioma corriente de las regiones del Esequibo y otras partes de las Guayanas. El goagiro se habla aún en la península de su nombre y su estrecha analogía con el arhuaco de Guayana ha sido demostrada por los estudios de Ernst, Adam y Müller. 2º subgrupo Maipure que abarca el idioma de su nombre que se habló en la Guayana venezolana y los dialectos que como afines suyos indicó el Padre Gilij á saber: el aguano, el meepure, el cavere, el pareno, el guaipunabi, el chirrupa y el importante achagua. 3º subgrupo Baniva que encierra el idioma de su nombre que se habla aún en Río Negro, en los límites del Brasil y Venezuela y jun-

to con el cual pueden clasificarse sus afines el baré ó baria y el manao de las mismas regiones de Río Negro y sus afluentes. El baniva es conocido por los vocabularios que trae el libro de Martius, recogidos por Wallace y por los tres que sucesivamente formaron y publicaron Crevaux, Montolien y don Sixto Melgarejo; con esos elementos formó el sabio francés Raul de la Grasserie una gramática baniva que presentó al Congreso de los Americanistas en su octava sesión, en cuyas actas se publicó. De paso hay que advertir que este idioma, junto con el manao y el baré y muchos más de la América del Sur había sido clasificado por Martius en un grupo que llamó Guck ó Coco pero los estudios de Steinen y Adam han probado la inexistencia de ese grupo para cuya formación sólo se había basado Martius en algunas concordancias lexicológicas y han hecho ver que es en la familia Nuarhuaca en la que deben clasificarse el baniva y dialectos afines. Volviendo á nuestra enumeración de

los idiomas de esta gran familia lingüística, diremos que á más de los tres subgrupos indicados comprendía muchos otros dialectos del Brasil, Bolivia y otras partes á saber: wirino, jaboano, piapoco, tariano, vainuma, cauixana, mariate, jumana, marabua, moxo, baure, anti ó campí y otros. Se ve, pues, la grandísima importancia de esta familia.

Pero además de los idiomas correspondientes á las tres familias descritas, se conocen muchos otros en el Brasil y las Guayanas, que no se pueden clasificar en ninguno de esos grupos.

Así, pues, hubo otras familias lingüísticas á más de la caribe, la tupi y la nuarhuaca, que no tuvieron la importancia de éstas ni han sido estudiadas bien, pero que sin duda venían de otras lenguas matrices que se hablaron en estas comarcas.

Couretándonos á lo que respecta á Venezuela y siguiendo especialmente al Padre Gilij, que por extraordinaria intuición científica llegó á conclusiones cuya exactitud en

casi todos sus puntos ha confirmado la lingüística moderna, enumeraremos las siguientes familias, continuando el orden de las tres anteriores:

4ª Familia Sáliva con tres dialectos: ature, piaroa y cuacua.

5ª Familia Otomoca-taparita.

6ª Familia Guama-cuacuara.

7ª Familia Guahiva-chiricon.

8ª Familia Guarauna de la cual sólo se conoce la lengua de su nombre. Hay quien suponga, sin embargo, que los guaiquerís de Margarita hablaban un dialecto suyo.

9ª Familia Yariura.

10ª Familia Betoye.

De estas dos últimas hace Balbi una sola familia Yariuro-Betoye. Otros niegan que sean afines. De todos modos resulta que la lengua Betoye tenía varios dialectos. El Padre Hervas cuenta los siguientes: airico, ele, sita y jirara, según cita de Viñaza.

Las siete últimas familias enumeradas han sido hasta ahora poco estudiadas. Quizás un atento examen de sus dialectos pudiera conducir á fijar afinidades entre ellas ó á determinar su derivación de la gran familia lingüística del Brasil llamada Gés por Martius y Tapiya por Steinen, cuya importancia en aquellas vastas regiones era igual á la de los grupos caribe, tupi y nuarhuaco.

En los Andes venezolanos se hablaron varios dialectos de los cuales sobrevivieron hasta fines del pasado siglo algunas voces y frases que recogieron Lares y Febres Cordero y publicó la Academia Venezolana. El doctor Ernst opinaba que esos dialectos eran afines de los que se hablaron en la América Central; pero el alemán Uhle lo consideraba más bien ligados con ciertos idiomas del Brasil.

Dice el mismo Uhle que ninguno de los dialectos conocidos de Venezuela tiene afinidades con el Chibcha que, como se sabe, era el idioma que hablaban los indios de las altiplanicies de los Andes neogranadines. Lo mismo puede decirse con relación al quechua. En efecto, por lo que antes expusimos se ve que el baniwa, que algunos ilustrados compatriotas han supuesto que era afín de la célebre lengua incásica, no es en realidad sino un dialecto nuarhuaco.

Volviedo ahora á contraernos al asunto de las lenguas aborígenes de Falcón, observaremos que de dos de ellas han tratado ya los lingüistas y quedan comprendidas en las clasificaciones antecedentes: la achagua en la familia nuarhuaca y la jirara en la familia betoye, pues aunque los dialectos así llamados que tuvieron en mira los lingüistas para su clasificación fueron de indios del Orinoco y el Meta, claro es que esos mismos dialectos debieron hablarlos nuestros Ajangas y Jirajaras, dada su intensidad, de que nos hemos arriba ocupado, con los Achaguas y Jiraras de aquellas comarcas.

¿Qué se conserva de esas dos lenguas? Casi nada en suma, por lo menos que se haya publicado. De la lengua Achagua escribió una gramática el Padre Juan Rivero. Dos diccionarios escribió también un religioso dominico en el siglo XVIII. Estos últimos los poseía el sabio colombiano Uricochea. Pero ninguno de esos trabajos, y es lástima, ha visto que sepamos la luz pública. Don Fermín Toro reunió un corto vocabulario achagua que publicó el doctor Ernst, en 1891, en el periódico científico de Berlín *Zeitschrift für ethnologie*. Esto, las cortas noticias que extractándolas sin duda de los manuscritos que poseía, publicó Uricochea en la introducción de la gramática goagira de Celedón, la lista de pronombres que trae la obra del Padre Gilij, la oración dominical que publicó Vergara y trae Aristides Rojas y quizás algunas cortas listas de palabras en las obras de Vater y de Hervas, que no hemos podido consultar, es todo lo que hoy publicado de este importante idioma. De de-

searse es que se conserven los manuscritos que tenía Uricochea y salgan á la luz pública.

Mas de todos modos, la clasificación que hizo Gilij del achagua como dialecto del Maipure y su consiguiente clasificación por los sabios modernos en la familia nuarhuaca, es dato bastante para darnos luz acerca de los orígenes de nuestros ajangas.

De la lengua de los jiraras nada se ha conservado. El Padre Gumilla escribió una gramática de ese idioma según leemos en Gilij, mas no sabemos que tan importante manuscrito se haya impreso. De la lengua betoye, madre ó afín de la jirara, muy poco se ha publicado.

Del idioma de los Ayamanes quedó lo que oportunamente expondremos.

Mas ¿qué se sabe de la lengua de los Caquetíos, es decir, de la más importante habla precolombiana, no sólo de Coro, sino de todo el Occidente de Venezuela?

Apenas nos dice Castellanos que los indios de Coro eran «en el lenguaje todos elegantes.» Por Federman sabemos que los Caquetíos de Barquisimeto hablaban el mismo idioma que los nuestros. Pérez de Tolosa escribió á Carlos V que los Caquetíos de los Llanos diferían algo en el habla de los de Coro; el término «algo» nos hace ver que la diferencia era poco importante y que en el fondo era uno mismo el idioma. Codazzi afirma que la lengua de los Caquetíos del Apure era un dialecto caribe pero sin dar ninguna prueba de su dicho.

De desear es que los sabios venezolanos Gaspar Marciano y Gil Fortoul se empuen, ya que por su estado en Europa les son relativamente fáciles estas investigaciones, en averiguar si se conservan inéditos en los archivos de las órdenes religiosas ó en el general de Indias de Sevilla algunos documentos que trateu especialmente del idioma de la gran nación caquetía. Tal hallazgo sería de capital importancia para la ciencia americana.

Mientras tanto, sólo queda un recurso para investigar las afinidades del muerto idioma caquetío y es recopilar los nombres geográficos dejados por ellos en el territorio que ocupaban al tiempo de la conquista y buscar su etimología comparándolos con voces de los idiomas indígenas conocidos. Esto nos proponemos hacer con los nombres geográficos dejados por los Caquetíos de Coro. Este mismo sistema aplicado á los nombres que subsisten en los territorios que poblaron nuestros Ajangas y Jirajaras, nos dará una idea siquiera aproximada del aporte que al léxico de sus dialectos pudieron haber llevado otras lenguas americanas, aún de familias distintas de la nuarhuaca y la betoye en que, como hemos visto, se deben clasificar estos dos últimos dialectos.

Como del caquetío nada se sabe respecto de su filiación lingüística y son muchos los términos geográficos que hemos recogido venidos de este idioma, nos atreveremos en vista de los resultados que obteníamos á establecer la clasificación de este idioma.

Nuestro trabajo se dividirá en dos partes. En la primera trataremos del idioma ayaman, comparando las voces que hemos logrado conocer de este dialecto con las de otros idiomas suramericanos; y en la segunda buscaremos por idéntico método las etimologías de los nombres geográficos indígenas del Estado. En cada parte pondremos las respectivas conclusiones que se deriven de nuestro estudio de comparación.

Nuestra obra consistirá por tanto en la demostración de las concordancias lexicológicas que observemos.

No ignoramos que este sistema es mirado con justa desconfianza por los lingüistas modernos que hacen consistir las afinidades de los idiomas en la gramática y no en el léxico, porque sólo en aquélla se encuentra la textura íntima, el esqueleto de cada len-

gua, al paso que el léxico no es sino su forma exterior sujeta á variaciones múltiples.

Pero también sabemos que el método de las comparaciones lexicológicas sólo es reprochable cuando, empleándolo, se trata de establecer afinidades en idiomas cuya gramática comparada demuestra su discordancia. No cuando ignorándose la gramática de un idioma determinado del cual sólo se conservan voces aisladas, se busca su afinidad con otros idiomas con los cuales la lógica nos insinúa que pudiera tener afinidad por dominar en el mismo ó cercano territorio. Se sabe también en efecto que las concordancias gramaticales traen también consigo concordancias lexicológicas más ó menos precisas, según sea la fecha de la separación del tronco común de los varios idiomas conexos.

Hallándose, pues, semejanza de palabras de un idioma cuya gramática es desconocida, con las voces de otro idioma de cercano territorio, es lógico pensar que también resultarían esas semejanzas en los principios gramaticales si se averiguaran los del idioma que se estudia y en suma que hay afinidad de éste con el que sirve de término de comparación.

En el caso concreto compararemos en primer lugar las palabras ayamanes y términos geográficos recopilados con las voces respectivas ó con las cuales encontremos analogía, de los dialectos de las tres grandes familias caribe, tupi y nuarhuaca, porque dominando éstas en el territorio suramericano que abarcaba al que ocuparon los aborígenes del Estado Falcón, es de suponer que los desconocidos idiomas caquetío y ayamán correspondiesen á alguna de esas familias, en una de las cuales, la nuarhuaca, hemos visto que debe incluirse el idioma de nuestros ajangas.

Mas también buscaremos términos de comparación en los dialectos de las otras siete familias, menos importantes, que antes indicamos. Así como en una de ellas, la betoye, se debe clasificar el idioma de nuestros jirajaras, no sería imposible que de la misma ó de otra de esas siete hubiese sido dialecto el caquetío ó el ayamán.

Por último, trataremos de comparar nuestras voces con palabras del chibcha y del quechua. A priori podemos decir que muy pocas probabilidades hay de que el caquetío ni el ayamán hayan sido dialectos suyos, desde luego que tampoco lo fueron de ninguna de esas dos lenguas los otros idiomas conocidos que se hablaron en Venezuela; pero la demostración evidente sólo puede resultar del estudio comparativo que eutramos á hacer.

Nuestro trabajo adolecerá de muchos defectos, como no puede menos que suceder desde luego que escribimos en una ciudad de provincia donde sólo mediante muchos esfuerzos y encargándolos, en su mayor parte á Europa, para nuestro uso particular, pues no hay por acá bibliotecas públicas, hemos podido reunir los pocos libros consultados para este opúsculo. Así, pues, los doctos dispensarán las faltas que adviertan, que les será fácil corregir y de todos modos será de utilidad para quienes con mejores elementos emprendan estudios análogos, el acervo de los términos geográficos reunidos por nosotros.

A continuación ponemos la lista de las principales publicaciones que hemos consultado, á fin de evitarnos citas particulares en los capítulos que seguirán:

Academia Venezolana.—Resumen de sus actas—1886.

Adam (Lucien).—Materiaux pour servir à l'établissement d'une grammaire comparée des dialectes de la famille caribe—Paris—1893.

Id. id. id. de la famille tupi—Paris—1896.

Balbi.—Atlas ethnographique—Paris—1826.

Biet.—Les galibis—Paris—1896.

Calcaño (D. Julio).—El Castellano en Venezuela.

Castellanos.—Elegías de varones ilustres de Indias—Madrid—1874.

Cañlin.—Historia de la Nueva Andalucía—Caracas—1841.

Celedon.—Gramática goagira—París—1878.

Congreso de los Americanistas.—Actas de sus sesiones. Especialmente los volúmenes correspondientes á las siguientes reuniones: la segunda (Luxemburgo, 1877); la tercera (Bruselas, 1879); la séptima (Berlín, 1888) y la octava (París, 1890) que contienen trabajos lingüísticos de Adam, Grasse-rie y otros sabios.

Coudrean.—Vocabulaires methodiques des langues ouayana, aparai, oyaupí, emerillon—París—1892.

Crevaux, Sagot et Adam.—Grammaires et vocabulaires roucouyenne, arrouague, piapoco et d'autres langues de la region des Guyanes—París—1882.

Chaffanjon.—L'Orenoque et le Cau- ra—París—1889.

Ernst.—Sus publicaciones en *El Cojo Ilustrado*, *El Cojo Ilustrado*, *Zeitschrift für Ethnologie* de Berlín y en el volumen «Compte rendu de la dixième session à Paris 1889 du Congrès international d'anthropologie etc.»

Gilli. (Abate Filippo Salvatore).—Saggio di storia americana.—4 vol. Roma, 1780.

Martius. (Doctor Carl. Fried. von).—Beitrage zur Ethnographie und Sprachen-Kunde Amerika's zumal Brasiliens.—2 vol. Leipzig, 1867. (El segundo tomo de esta importantísima obra contiene un considerable número de vocabularios de lenguas indígenas de Sur-América).

Montoya. Antonio Ruiz de.—Arte Bocabulario Tesoro y catecismo de la lengua guaraní. Publicado nuevamente por Julio Platzman. Leipzig—1876.

Oviedo y Baños.—Historia de la conquista y población de Venezuela. Edición de Madrid—1885—2 tomos.

Oviedo y Valdez.—Historia general y natural de las Indias.—4 vol.—Madrid, 1851.

Platzman (Julio).—Algunas obras raras sobre la lengua cumana-gota.—Leipzig, 1888.

5 volúmenes conteniendo la reproducción textual de los siguientes libros:

1º Arte y vocabulario de la lengua de los indios Chaymas, etc., por el Padre Taunste, —2º Principios y reglas de la lengua cumana-gota por el Padre Yangües.—3º Arte y tesoro de la lengua cumana-gota, por el Padre Ruiz Blanco.—4º Confessionario mas lato en lengua cumana-gota, por el Padre Tapia.—5º Confessionario mas breve en lengua cumana-gota, por el mismo.

Rojas (Aristides).—Estudios indígenas—1878.—Muestra de una obra inédita—1881.—Cien vocablos indígenas—1882.

Simón (El Padre).—Noticias historiales de las conquistas de Tierra firme—5 vol.—Bogotá, 1882 á 1892.

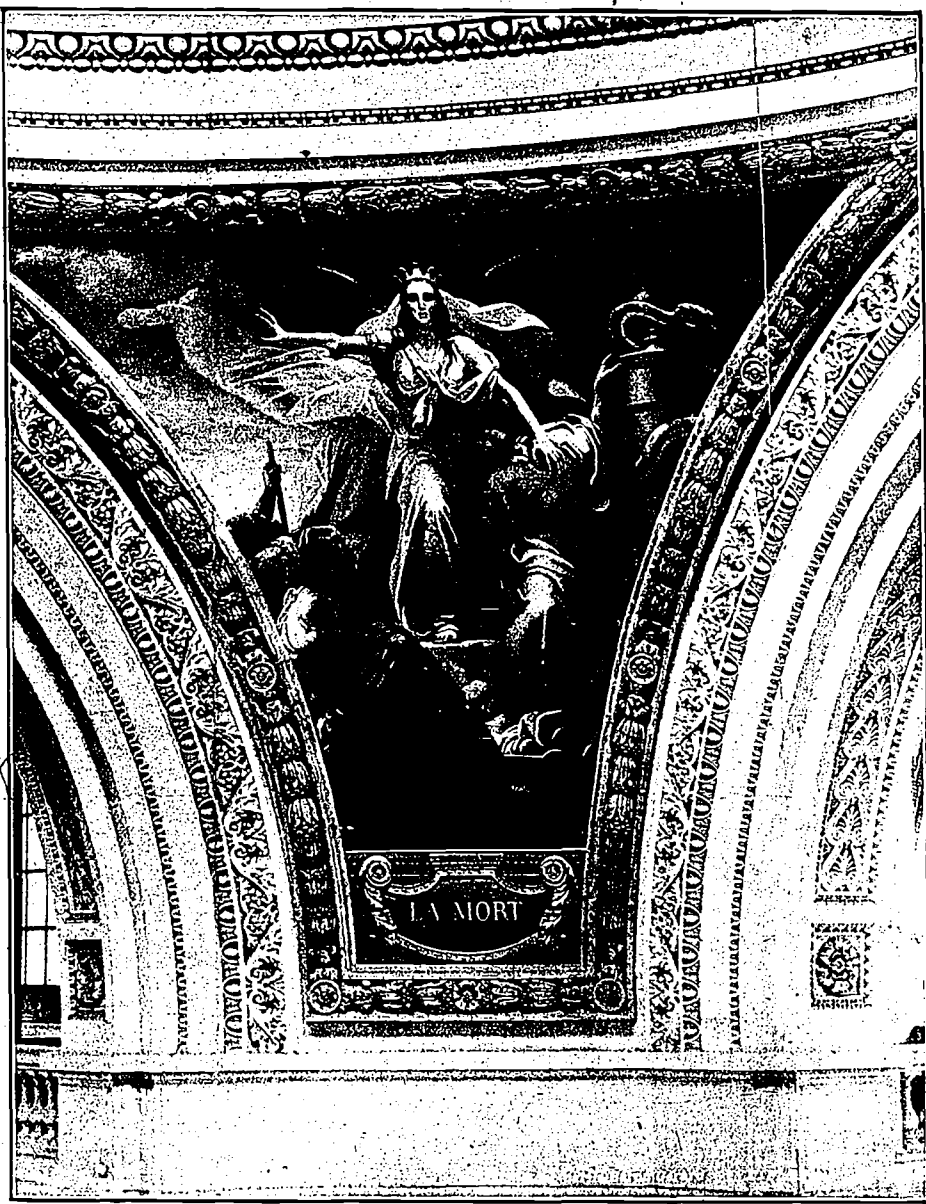
Steinen. (Doctor Karl von den).—Die Bakari Sprache. Leipzig, 1892.—Unter der Naturvölkern Zentral—Brasiliens. Berlín, 1897.

Uricoechea.—Gramática, vocabulario, catecismo y confesionario de la lengua elibcha.—París, 1871.

Viñaza.—Bibliografía española de lenguas indígenas de América.—Madrid. 1892.

PEDRO M. ARCAJA.

Coro: junio de 1906.



BARON GÉRARD - La Muerte - (Pintura mural)

EL NUEVO DRAMA DE GORKI

«LOS BÁRBAROS»



HORA más que nunca, la literatura refleja la vida con una característica intensidad. La relativa libertad de la prensa, remueve en la sociedad dos sentimientos contrarios: el reconocimiento y la indignación: la gratitud hacia los mártires del pensamiento libertador y la protesta contra las injusticias y crueldades del régimen burocrático. Estas corrientes se manifiestan impetuosamente en los diarios y periódicos. El culto de los grandes proscritos se traduce en numerosos artículos. Las peripecias del movimiento revolucionario son registradas en la novela, la poesía y el teatro, como en un vivo kaleidoscopio.

Ciertas críticas creen distinguir en la nueva obra de Máximo Gorki un ataque contra los intelectuales, y lo acusan de ingratitud para una clase de donde salieron tantos héroes de

la libertad. Es necesario decir que semejante reproche es injusto? La adhesión del célebre escritor al partido revolucionario es una prueba suficiente de su comunión de ideas con los trabajadores por el progreso. Y basta á destruir toda suposición denigrante. Pero hay dos maneras de amar á las gentes. La más amable consiste en cerrar los ojos sobre sus defectos y complacerse en alabar sus buenas cualidades. La otra, menos agradable, pero más profunda, es manifestar el deseo de mejorar á sus amigos mostrándoles sus lados débiles. Máximo Gorki en su nuevo drama descubre un medio deplorable de intelectuales rusos. Conceden una gran importancia al diploma y á la instrucción oficial y se imaginan ingenuamente que á ellos solos está reservada la transformación de la sociedad sin contar con el pueblo. Los Bárbaros llamados así por el alcalde Redozuboff, á causa de su destructora desvergüenza, llevan la turbación á una ciudad de provincia. Van á ella á construir un camino de hierro. Son dos ingenieros y un estudiante, su adjunto. Jyganoff es fisgón y Tcherkoune está lleno de vanidad. Este último, á su llegada al pueblo, inflige una pública afrenta al todopoderoso alcalde, á quien el mismo gobernador de la provincia le da

uu apretón de manos.» Se presenta á los ingenieros:

«Yo soy el alcalde... Vassili Tranitch Redozouboff... el alcalde.

Tcherkoune.—¿Qué quiere usted?

Redozouboff.—Quiero hablar al superior. Es usted el jefe?

Jyganoff.—Nosotros somos dos jefes.

Redozouboff.—Poco importa. Ustedes tendrán necesidad de madera para los travesaños.

Tcherkoune.—(con sequedad).—Dentro de ocho días me ocuparé de negocios, antes nó...

Redozouboff.—(admirado).—Usted... usted no tiene quízás...

Tcherkoune.—¿Qué cosa?

Redozouboff.—Vengo á decirle á ustedes que soy el alcalde de aquí... el alcalde.

Tcherkoune.—Comprendido... Y qué más?... Redozouboff.—(dominando la cólera).—Tengo 63 años. Soy el *starosta* de la iglesia... toda la ciudad está sometida á mí...

Tcherkoune.—Y en qué puede interesarme eso?

Jyganoff.—Respetabilísimo varón! denos usted tiempo para que descansemos del viaje y entonces y en el momento preciso tomaremos en consideración todas sus preciosas cualidades.

Tcherkoune.—Espere usted y déjenos tranquilos; cuando tengamos necesidad de usted ya lo llamaremos...

Este alcalde de la ciudad á quien el ingeniero califica justamente de "hocico imbecil y ávido", es un verdadero tirano de su familia. Ocasiónó la muerte de su primera mujer y la segunda se fuga á un monasterio, y uno de sus hijos se escapa igualmente de la casa. Ha conservado á su lado una hija y un hijo de veinte años que es muy gordo, y al cual hace vestir con una peliza en lo más fuerte del verano, á fin de que enflaquezca y sustraerlo de este modo al servicio militar. El ingeniero desembarará al muchacho de ese traje y amenaza al alcalde con denunciarlo si persiste en ese extravagante capricho. La hija de Redozouboff, Katia, es una muchacha de 17 años, traviesa é inteligente. Vé con malos ojos á Tcherkoune y le arroja una piedra por sobre la pared. Venga á su padre. El ingeniero adjunto, el estudiante Stiepane, hace la conquista de la joven hablándole de moral. Es charlatán y burlón, lo cual no le impide ser sensible á los encantos de Katia, brucea y saltante, como una joven tigre. La convence de que debe irse de su ciudad nativa, á estudiar á una universidad, en la capital:

«Consagre dos ó tres años de su juventud á los ensueños de la nueva vida y á la lucha por esos sueños. Arroja una partícula de su corazón en la hoguera común de las protestas contra el cinismo y la mentira...

Katia (simplesmente).—Iré.

Stiepane.—Tal vez tendrá miedo y volverá á este pantano... pero á lo menos tendrá usted un recuerdo de juventud... será una buena recompensa á lo que usted haya dado...

Katia.—No volveré.

Stiepane.—Aquí, á este agujero, no llega ningún rumor de la verdadera vida... Usted vé cómo aquí son todos ciegos, sordos, imbeciles...

Conversa, sin embargo, gustoso, con los paisanos y los obreros de la localidad, lo cual le atrae la mala voluntad de la policía. Es el menos «bárbaro» de los tres constructores; y su situación de subalterno lo aproxima á los desgraciados y le abre horizontes más amplios. Sólo él comprende la situación actual de la Rusia. Katia y la mujer del ingeniero gimen bajo las sangrientas represiones. Tcherkoune vé la salvación en la construcción de caminos de hierro: «El hierro es la fuerza que destruirá esta vida de bosques, esta vida estúpida». Stiepane replica: «Los propios hombres deben ser de hierro si quieren reconstruir la vida... Ya no la haremos. Ni siquiera podemos destruir las cosas vividas, ni ayudar á la descomposición de lo que está muerto... el pasado está próximo y nos es caro. No somos nosotros quienes crearemos lo nuevo, nó, no seremos nosotros... Debemos emprenderlo y entonces únicamente estará cada quien situado en su lugar».

Estas pocas palabras resumen el pensamiento de *Los Bárbaros*. Se le encuentra igualmente en el modo de ser del ingeniero con un mendigo hambriento y un obrero de una mentalidad muy baja. El mendigo es un viejo estropeado, abandonado sucesivamente por su

mujer, á quien maltrataba y por su hija que se ha hecho criada y está sirviendo en casa de Tcherkoune. En lugar de socorrer á su padre, la hija huye de él. El miserable trata de hacer «cantar» al patrón, invocando su potestad patria y amenaza con llevarse á su hija. El ingeniero le da veinte centavos y lo echa. Hubiera sido tan sensible hacer las paces entre el padre y la hija, abonándole una pensión ínfima al viejo enfermo!

Lo mismo ocurre con el obrero Matwei que de sea casarse con la joven criada y pide al ama que intervenga en su favor, por un medio poco escrupuloso, es verdad. «Dile: si tu no quieres casarte con él te enviaremos á casa de tu padre. Le tiene un miedo pánico. Yo he dado al viejo veinte centavos para que me la entregue». Sin decir palabra el ingeniero lo despide. Sin embargo era un buen trabajador y hasta entonces Tcherkoune no se había cuidado de elevar su moral. A su mujer la trataba con la misma cruel desenvoltura. Ella lo adora y él tiene bastante con eso. Ama á otra; pero responde á las coquetías de una tercera que se le ofrece. No la ama tampoco y se lo confiesa sin escrúpulos. Esta mujer se mata. A su vez aquella á quien ama lo desdena. El justifica su conducta invocando «la fuerza del lodo». Ciertamente estos intelectuales *bárbaros* no son hombres de hierro, ni regenerarán la vida. La pieza está escrita con la manera más y más sabia de Gorki. Ninguna escena efectista. Tampoco lenguas tiradas. Los personajes están valientemente dibujados. El diálogo es acabadamente natural. Se desprende de *Los Bárbaros* una nota desconsolada y triste. Es una obra concebida en una disposición de espíritu melancólico, muy comprensible en estos días de represión tremenda, en un escritor cuyo genio está estrechamente unido á los destinos de su pueblo.



Jardines zoológicos de los EE. UU. - El oso barsino en el Yellowstone Park

LA BANDERA.

¡La bandera de mi patria, la bandera victoriosa tiende al aire sus colores, luce al aire su esplendor, como luce, entre la fronda, opulenta y ondulosa, en el ramo florecido la belleza de la flor:

Si la brisa la acaricia suavemente, dulcemente; sumergida en un ensueño vaporoso yo la miro; y creo ver, un arco iris soberano y esplendente sobre un cielo luminoso de turquesas y zafiro!

ATILIA DE ARVELO.

VERA STARKOFF.

Barinas.



Cuadro de CRAIG - Los Herejes



PARIS: El Panteón

«IMPRESIONES MIAS»

EL IDEAL REENCARNADO

En frente de nosotros, el jardín, con intenso murmullo cantaba la vida, refrescado por las ondas del viento pascual. Estábamos en libre coloquio á voces altas, acomodados á nuestro capricho contra el embarandaje ó en rústicas butacas, mientras en la sala, á donde se iba por un pasadizo, nuestras alegres compañeras del día hacían alternar el sonante cristal de sus risas con las quejumbrosas notas del bandolín y la guitarra. Comenzaba una noche fastuosa: noche de aventuras y pálida luna, como la de los bohemios de que nos habla Mürger.

Los distintos giros del lenguaje, por instantes producían palabras como chispas, conclusiones opuestas del pensamiento bajo la dulzura imperante del misterio femenino. Y en un momento dado, una voz vibró con más fuerza que las otras, y el que la emitía obtuvo el triunfo de la atención: era Alberto, aquel neurótico inolvidable, fácil de palabra, refinado en la emoción, selecto espíritu que con alas poderosas había salvado la primera distancia en su viaje al corazón de Afrodita...

—«Jamás—dijo—habíame sido dable sentir la reproducción del amor en el alma, tal como me la imaginaba. Apenas si leyendo á los her-

manos Margueritte, me explicaba por la descendencia el poder de la simpatía: la madre envejecida deja de ser amada, y ya es la hija—su copia fiel—la que inspira idéntico amor. Hallaba natural la poesía de este afecto, en cuyo fondo debe existir un dolor voluptuoso, que lejos de repugnarla, hace amable la vida.

Pues bien, lo que hoy siento es ultranatural... No puedo encontrar justificación á este proceso de soliviantades espirituales, á este reverdecer de hojas, á este erguirse de cálices, á este susurrar de frondas con un murmullo que ayer no tenían, con un soplo, el mismo soplo aquél de otros días ¡el mismo! cuando de hinojos, sintiendo sobre mi frente el regazo de una mujer querida á quien creí una y única, arrojaba mis hombros con una cabellera más negra que la desesperación de los eternos cautivos...

De pronto el ídolo carnal descendió del ara y desapareció silenciosamente. Estaba solo cuando me puse en pie sobre las ruinas de mi éxtasis. Jamás supe la causa de aquella fuga imprevista, ni el rumbo, tomado por la que en pleno idilio me abandonó. La tristeza veló mis ojos con su manto gris; sólo que después de algún tiempo, en el fondo de aquella tristeza apareció, para jamás esfumarse, la imagen del ídolo, una suerte de impalpable ídolo del color de la canela; los ojos como ascuas negras; el cabello ondulado; erecto y triunfal el pecho; los brazos circuidos por el espasmo, toda ella ante mí,

viva para mi pensamiento, muerta para mi corazón.

Tuve la certidumbre de que la galante romera había puesto entre los dos muchas leguas. ¿En dónde estaría mientras yo velaba dentro de mi desolada estancia? ¿Quién con un precioso dato podría enderezar la prora de mi desorientado esquife hacia la fresca ribera del perdido afecto?

Después que se hizo el silencio para que el desengaño entonara los funerales de mi pasión trunca, el azar fue el lazarillo de mis investigaciones... Y el tiempo pasó como formidable titán acosado por un poder más formidable todavía. No recuerdo cuántos años han transcurrido, porque durante ellos he padecido el vértigo! Y después de una insufrible vida de noctámbulo á pleno día y de nostálgico de luz á plena noche,—no hace muchas horas,—me acerqué á saludar antiguas amigas de campo; penetré en su recinto á respirar por minutos siquiera la apacible atmósfera de los encariñamientos candorosos. A poco se solicitó mi aquiescencia para la presentación de una prima... y bruscamente me hallé faz á faz con mi ídolo, con la encarnación de mis quimeras moribundas. Pero no lo creáis, no era, no es la misma, esto es lo que yo repito á mi corazón... ¿Por qué mi corazón no me cree?

Esta virgencita tiene gracia de aparición. Simula su edad la de la fruta que en el parral se tornasola; su nombre no es el de la ro-

mera galante de mis recuerdos; pero me ha hablado, y en su voz he percibido el mismo timbre; me mira, y la fascinación de sus ojos abiertamente negros, me retrotrae al primer éxtasis del primer beso largo y quemante. Al verla sentí que no tenía necesidad de pensar en la otra... Mi raciocinio no ha podido comprobar nunca semejanza más positiva que la de estas dos mujeres. Hé ahí por qué mi asombro no termina, por qué me parece flotar en una superficie de sonoridades voluptuosas, después de una desesperante asfixia en el fondo del tormentoso mar de mi vida. Hé ahí por qué no me explico este proceso de soliviantades espirituales, este reverdecer de hojas, este susurrar de frondas con un murmullo que ayer no tenían, con un soplo, el mismo soplo vivificante de otros días, el mismo dulce soplo enajenador de otros tiempos!...

Calló Alberto, y todos nos sonreímos, complacidos de sorprender en sus ojos un brillo nuevo, que animaba la triste palidez de su semblante: De codos sobre el embandaje, fija la mirada en la amplitud del jardín refrescado por las ondas plácidas del viento de Diciembre, exclamó uno de los compañeros:

—Yo me doy cuenta de una resurrección así. Ocurre lo que con la Naturaleza y con las estaciones. En junio, en esta misma casa solariega, sentí que la tristeza del Invierno se me acercaba á grandes pasos, y días enteros estuve viendo llover, como quien, reducido á un solo punto de pensamiento y acción, escucha sólo á su alrededor, el estruendo desolante de la estación que solloza. Y ahora oigo el arrullo de la brisa libre; asisto al vibrar del parque; percibo el olor de las madre-selvas; comprendo el misterio mismo de la noche, en cuyo tálamo, donde parecen yacer los últimos luminosos desmayos del sol, una voz se eleva jubilosa, invitando á pensar en la feliz Navidad...

En tanto seguíamos escuchando el regocijado acento de nuestras compañeras en el salón vecino; y se hacía más fastuosa aquella noche: noche de aventuras y pálida luna, como la de los bohemios de que nos habla Mürger...

FRANCISCO MARIN.

EL PUÑAL ANTIGUO

Sobre el tapiz oriental
De mi alcoba obscura y fría
Tengo tu fotografía
Clavada con un puñal.

Bajo el bruído metal
Que guiara mi mano impia,
Me mira tu faz sombría
En una angustia mortal.

Y cuando el día se pierde
Y el acliago ajeno verde
Exalta mi hondo dolor,

¡Con qué perverso arrebató
Hundo sobre tu retrato
Aquel puñal vengador!

FRANCISCO CONTRERAS.



ODA A LAS MANOS

Manos como suaves lirios de virtud
que exhaláis aromas de bien y salud
y en los nervios frágiles vibráis un laúd.

Virgenes blancuras sobre todo abismo
y luces de viejo sentimentalismo
en las fosquedades de mi pesimismo...

Manos como vidas de ilusiones vivas.
Para las locuras, manos sensitivas.
¡Cómo no he de amaros si sois compasivas

Y en las amenazas del mal, que en asedio
de mi vida apresta su zaña y su tedio,
me ofrecéis la santa piedad del remedio!

El mal que yo sufro está en los rosales.
Oh! fuego insaciable! Rosas infernales!
Cleopatra en un sueño de besos mortales...

Son manos felinas de eléctricos roces
que van destilando venenos veloces
por la carne, en una vesanía de goces.

Criminosas manos, lianas que oprimen
en suave tortura los pechos que gimen...
¡Oh místicas manos de hostia y de crimen!

Son los crueles besos de un rojo clavel,
embujada copa de oprobio y de miel.
Pican las cantáridas al ángel Luzbel...

Mi culpa es horrenda, mi duelo fatal.
¡Por qué tejo el lino de intacta vestal
con los hilos trágicos del bien y del mal?...

Su vértigo ahonda la mental orgía.
Pero el alba es buena y en la luz del día
dos lirios me ofrece la Virgen María!

Y, llegan aromas de bien y salud
en un inocente temblor de laúd
que de aquellos lirios dice la virtud...

J. T. ARREAZA CALATRAVA.

1906.

PAGINAS

CORTAS

NOTAS DE VIAJE

LOS POBRES PERROS BELGAS

Ved el comercio callejero de Flandes: las campesinas, con sus almidonadas tocas de otros siglos, vienen á la ciudad flamante, á la Bruselas de Leopoldo, trayendo á los cortesanos golosos la leche y las legumbres, fruto de la llanura. Son flamencas; hablan el dialecto neerlandés, especie de alemán rudimentario y áspero; los rostros, mal tallados bocetos de escultura humana; las cabelleras, abundantes, de un rubio de viruta seco y muslio; llevan la mercancía—

cántaras-lecheras de metal reluciente, policroma hortaliza—en carritos bajos tirados por perros.

Aquí el perro es una triste raza trabajadora: tirando del carrito en las horas de marcha, atado bajo él en las de reposo, ladra tenazmente con un aullido lamentable que es casi una protesta; en los alrededores del mercado hay toda la mañana un concierto de caninos lamentos; como á compás, precisamente, infatigablemente, ladran los unos y tras una pausa responden los otros, contándose, sin duda, la cuita grande de estar cautivos bajo las ruedas del armatoste, á la sombra, sobre las losas húmedas, cuando hay por el mundo tantos rincones donde da el sol, donde la tierra está caliente, donde sería grato tumbarse en rueda, bostezar, cazar una mosca, echar la siesta; cuando hay tantas calles y tantos caminos por los cuales vagan, sin mordaza, sin riendas, perros libres, vagos de carretera, lazarillos de ciego soñador, lebreles nobles en la noble casa. Sí, sí; todo esto lo gime el aullido tenaz; acaso un perro venido de lejos ha dicho á estos esclavos la golosina de la pitanza hurtada, de la fuga entre gritos y piedras, del amor á todos los vientos en un pueblo meridional y azul, porque ellos, nacidos en servidumbre, planean como si hubiesen perdido algo, bajo este cielo gris, sobre esta nieve, en este invierno inacabable.

Tienen cabezas grandes, ojos buenos é imbeciles, movimientos acompasados; son como una obsesión en la ciudad, como un emblema abrumador de la ley del trabajo, aquí tirana, ineludible, sin vacaciones imprevistas, sin posibilidad de hacer novillos, sin escapatorias de cuerpo ni de espíritu. ¡Oh, un perro libre y un alma loca! No los busquéis en esta tierra pacífica y legal, que todo lo ha previsto, donde no se comprenden las formidables interrogaciones sin respuesta... ¡Un perro libre! ¿Sabéis dónde se encuentra en Bruselas? Pintado únicamente, y en un cuadro español: es un galgo admirable de Zuloaga, que bajo un cielo añil ostenta con empaque su línea elegantísima de perro bohemio, perro con ojos vivos, con hocico agudo, con patas finas, que recibe con desdén de buen tono la caricia de unas manos de buena moza. Sin duda, los pobres perros belgas presienten la superioridad dichosa de este perro de España, vago, elegante y libre, y aullan de envidia.

G. MARTINEZ SIERRA.

Bruselas, 1906.

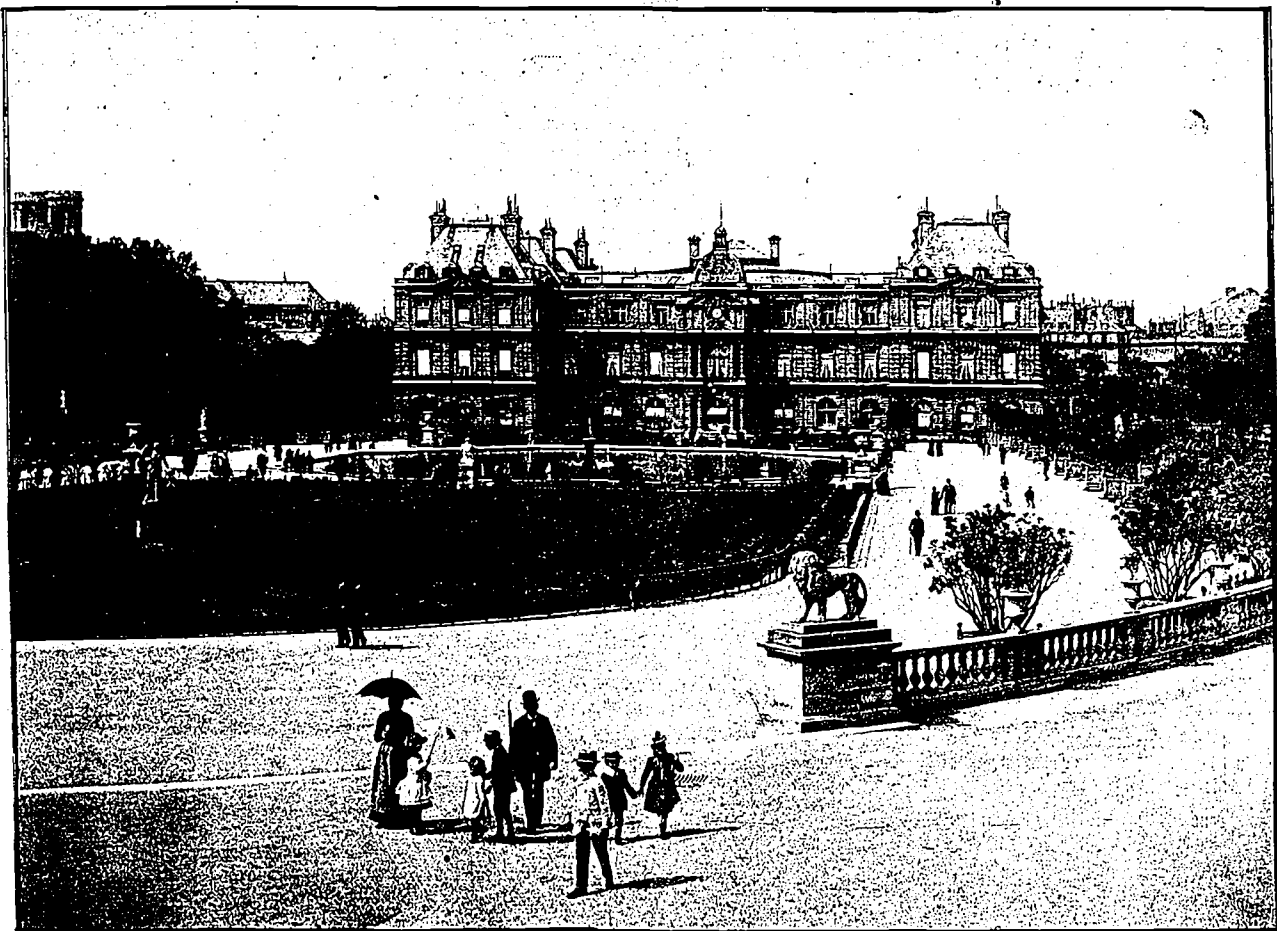
EL VAGO

A apoyado en una farola de la Puerta del Sol, mira entretenido pasar la gente.

Es un hombre ni alto ni bajo, ni delgado ni grueso, ni rubio ni moreno; puede tener treinta años y puede tener cincuenta; no está bien vestido, pero tampoco es un desarrapado.

¿Qué hace? ¿Mira algo? ¿Espera algo? No, no espera nada. De vez en cuando sonríe; pero su sonrisa no es sarcástica, ni su mirada es oblicua.

No es un tipo de Montepín. No tiene los ojos impasibles, la boca impasible y la nariz también impasible, que se necesita para ser un satánico.



PARIS: El Luxemburgo

¿Es algún empleado? No. ¿Tiene rentas? Tampoco. ¿Alguna industria? Pst. Casi, casi, es una industria vivir sin trabajar.

Vamos, es un vago. Sí, es un vago. Ya veo á los Catones de las tiendas de ultramarinos indignarse contra ellos, usando la prosa estúpida de un confeccionador de artículos de periódico de gran circulación. El vago, para todos esos moralistas es casi un criminal.

El mío, ese de quien hablo, seguramente no lo es; tiene la mirada profunda, la boca burlona, el ademán indolente.

Mira como un hombre que no espera nada de nadie.

Es un espectador de la vida; no es un actor. Es un intelectual.

Un vendedor de periódicos se acerca al farol en donde se apoya el vago, y se recuesta en él.

Un farol puede sostener dos espaldas.

Un vago apoyado en un farol es un motivo de reflexión. El farol, la ciencia; la rigidez, la luz; el vago, la duda; la indecisión, la sombra.

¡Glorificad á los faroles! ¡No despreciéis á los vagos!

Alguno dirá: bah, ser vago, cosa facilísima. Error; error profundo; ser vago, es casi ser filósofo, es algo más que ser un cualquiera.

¿Que hay vagos á patadas? ¡Qué ha de haber! Tenéis en la clase alta, gomosos, *clubman*, *sportsman*; más ó menos elegantes, más ó menos *smart* y hasta *snobs*, si queréis. Todos estos son átomos brillantes de la atmósfera de imbecilidad que recubre á este ridículo planeta que habitamos; pero no son vagos. No hay más que mirarlos; andan de prisa, dando zancadas, como si en la vida hubiera algo que valiese la pena de correr, y van siempre pensando en algún caballo, en alguna mujer, en algún perro, en algún amigo, ó en otra cosa sin importancia de la misma clase. En las otras capas ó costras sociales hay empleados, estudiantes, mendigos, *maletas* y demás morralla; pero tampoco son vagos perfectos, porque no dejan correr la vida; la emplean en tonterías, en cosas mezquinas; no se dejan arrastrar por el *far niente*, como el vago tipo, al cual no se le puede achacar más que esa pequeña debilidad de perder la afición al trabajo en la flor de la juventud.

El vago será un bagatela; pero no es una escoria. Un bagatela puede ser trascendental, y una cosa trascendental puede ser baladí. Inventar un juguete,

demuestra tanto ingenio como inventar una máquina. Tan constructor me creo yo, que he hecho, en colaboración con un amigo, un tranvía eléctrico de cartón que se mueve á veces, como si hubiera hecho uno de veras.

Idear una catedral será una gran cosa; pero idear una rana de papel tampoco es despreciable.

El vago del farol y yo nos conocemos, y nos hablamos.

Me protege. Es un hombre que no saluda á nadie. Debe tener pocos amigos; quizás no tenga ninguno. Señal de inteligencia. El mayor número de amigos marca el grado máximo en el dinamómetro de la estupidez. Creo que es una frase.

¿A inteligente? No le gana nadie.

Se le habla de política... sonríe; se le habla de literatura... sonríe; se le habla de cualquier otra cosa... sonríe.

El otro día me dijo uno de él que debía ser un imbécil.

Pero es lo que pasa en estas sociedades sin freno; se empieza á hablar mal de las personas serias, y se llega á hablar mal hasta de los vagos.

CAMARFEO

I

CECILIO ACOSTA

No fue su brillo devorante llama,
Ni su rico laurel marcial trofeo,
Ni de su nombre por el fausto arreo
La voz del justo contra el cielo clama.

La eterna en flores, apolínea rama,
Vierte en sus sienes resplandor íebeo,
Y alzarle al coro del Olimpo veo
Con prez la historia, con blason la fama.

Ya descendió de la empinada cima
A donde osó beber la etérea lumbre
Que ilumina los cielos de la gloria;

Mas su pluma fulgente le sublima
Como un ala de luz, y á la alta cumbre
De los siglos dilata su memoria.

II

ESPAÑA MONÁRQUICA Y ESPAÑA REPUBLICANA

A Don Julio Calcaño.

Pobre, roida, miserable, loca,
Europa al menosprecio la destina,
Del Africa la cree funesta roca,
De nefandos placeres Mesalina.

Caduca potestad, coloso en ruina,
Astro sin luz que al Occidente toca,
Viejo León que trémulo camina
Fria la garra ya, muda la boca.

Súbito trema y sacudiendo fiero
Su diadema de estirpe soberana
Le arroja airado en la caliente arena;

Pone atónito al orbe y altanero
Al hollar con furor su regia grana
Ruge crespando la feral melenas.

III

(DEL ITALIANO)

Al doctor Máximo Crescentino.

De dos hijas angélicas el cielo
Presente sin igual nos hizo un día;
Mas luego vió que tanta gloria el suelo
De poseer jamás digno sería.

Una, la muerte arrebató en su vuelo
Cuando la antorcha de himeneo ardía;
Otra, cautiva de ferviente anhelo,
Entró del Claustro por la santa vía.

Empero, tú podrás en la celosa
Morada que del mundo á tu hija esconde,
Su dulcísima voz oír piadosa;

Yo derramo mi llanto y corro adonde
Yace la mia bajo eterna losa:
Llamo, vuelvo á llamar; nadie responde!

IV

JUNTA CRUCEM

Al doctor José M. de los Ríos.

¡Y mueres en la Cruz!... Ah! ¿quién, impío,
Profanó tu inconsútil vestidura?
¿Quién colmó de tinieblas y amargura
El cáliz de tus labios, Jesús mío?

El ángel del Amor en el vacío
Enluta de su faz el alba pura;
Discurre el sol en la celeste altura
Como fantasma pálido y sombrío.

¡Ha muerto el Inmortal! Raza caída
De la estirpe de Adán, canta victoria!
¡Canta con el Profeta himno jocundo!

El que muere en la Cruz, torna á la vida,
El que muere en la Cruz, sube á la Gloria,
El que muere en la Cruz, redime al mundo.

V

DIVINA

Tienes formas de Venus florentina
Y de imperial alcurnia la altiveza,
Tu voz suena con ritmo que alucina,
Y es tu aspecto de olimpica grandeza.

Para hacerte labró naturaleza
La gracia más hermosa y peregrina,
Y al ver en ti tan singular belleza
Quebró su molde y te llamó divina.

Por eso temo yo que de la altura,
Y de tanta beldad enamorado,
Baje un ángel por ti con raudo vuelo;

¿Cómo luchar con él, yo sin ventura,
Yo que llevo la afrenta del pecado?
¡Si tu no eres de aquí, sino del cielo!

VI

KRÜGER

A don José M. Manrique.

Miradlo allí, sobre la excelsa cumbre
Que domina los campos de la historia,
Orna su frente, con radiosa lumbre,
El nimbo immaculado de la gloria.

Armada contra él la muchedumbre
Mueve al Transval la emperatriz Victoria;
Y él aguarda, con grave pesadumbre,
Tras los sagrados muros de Pretoria.

El áureo timbre del preclaro escudo
Que al mundo absorto su valor proclama,
Enguinaldado entre laureles brilla...

¿Qué importa si vencerlo al anglo pudo?
Lleva su nombre al porvenir la fama,
¡Krüger vencido, al vencedor humilla!

VII

CRISTÓBAL COLÓN

A don Miguel A. Curo.

La gloria de Colón quieres que cante
Mas en catorce rimas... ¿hay aprieto?
¡Si su gloria no cabe en un soneto
O ya de Lope ó del Petrarca ó Dante!

¿Cómo hacer que la aurora rutilante
Derrame su esplendor en un boceto?
¿Quién ha dado á las musas el secreto
De hacer pígameo al que nació gigante?

Aunque pidas de Homero el gran poema
Ó el cincel de la Grecia que proclama
De tantos genios la inmortal memoria,

Verás que nadie te dirá su emblema,
Ni el buril, ni la Musa, ni la Fama:
¡Todo es pequeño para tanta gloria!

VIII

EL CABALLO HERÁLDICO DE VENEZUELA

A don Pedro Ariasendi Brito.

Cruza errante en la pampa muda y sola;
Mas si rompe en insólita carrera,
Ciñe del trínifo la imperial cimera
Ó por la santa libertad se inmola.

El fulgor de la pólvora arrebola
Su altiva faz que en la batalla impera,
Su casco es huracán, su crin bandera,
Humo su aliento y tempestad su cola.

Tal de la fama que al Olimpo vuela
Las áureas trompas resonar escucho,
Tal de la lira el apolíneo verso.

¡Prez y gloria al corcel de Venezuela,
Que en «Junin», «Carabobo» y «Ayacucho»,
Libertó la mitad del Universo!

IX

PRINCESA AZUL.
(Decadente)

A don Jesús Muñoz Tébar.

De una gloria de pétalos nimbada,
La erubesciente ninfa el paso mueve,
Y, sobre el campo glauco, el pie de nieve
La euritmia ostenta de su piel rosada.

En el tñrigido peplo la cascada
Del cabello lillal, sus oros llueve,
Y, rima de coral, muestra en relieve,
Gemas de Ofir su boca cincelada.

Impoluta la mórbida cintura,
La mano de eucarística blancura
Y madreperlas rojas las mejillas;

Tal la «Princesa Azul», tal la Princesa
De los ensueños tropicales, ésa
La que adoran las musas de rodillas.

X

MODERNISMO

A don Tomás Michelena.

No se debe escribir en buen estilo,
Ni según la gramática aconseja;
Aliñar el concepto es cosa vieja
Que hoy no place al espíritu intranquilo.

La frase trunca ó desatada en hilo
De sutil y policroma madeja...
Por mutilada, ya se ve, no deja
Venus de ser la floración de Mito.

El color es el gris, gris la sustancia
Del cerebro, la gran maestra es Francia;
España está caduca y nada sabe.

Y hay hemorragias en el sol, de modo,
Que un sabio teme que, con ciencia y todo,
Sumergido en la sangre el mundo acabe.

XI

TRIUNFO INDIANO

Somos tan sabios ya, tan grandes somos,
Que el vetusto romance castellano
Hemos hecho más fluido y más lozano,
Trasparentando en él gálicos cromos.

De prosa y verso un centenar de tomos
Han llevado por fin al suelo hispano
La gran «mentalidad» del vate indiano,
Como una «esencia azul» en áureos pomos.

¿Qué valen ya de Arce ó de Valera
El verso alado ó la dicción parlera?
¿Qué valen los Moretos, Calderones;

Espronceda ó Larmig, Lope ó Cervantes?
Estrellas sin fulgor, lunas menguantes,
¡Ante el indiano Sol mustios carbonos!

XII

BOLÍVAR

A don Marco A. Saluzzo.

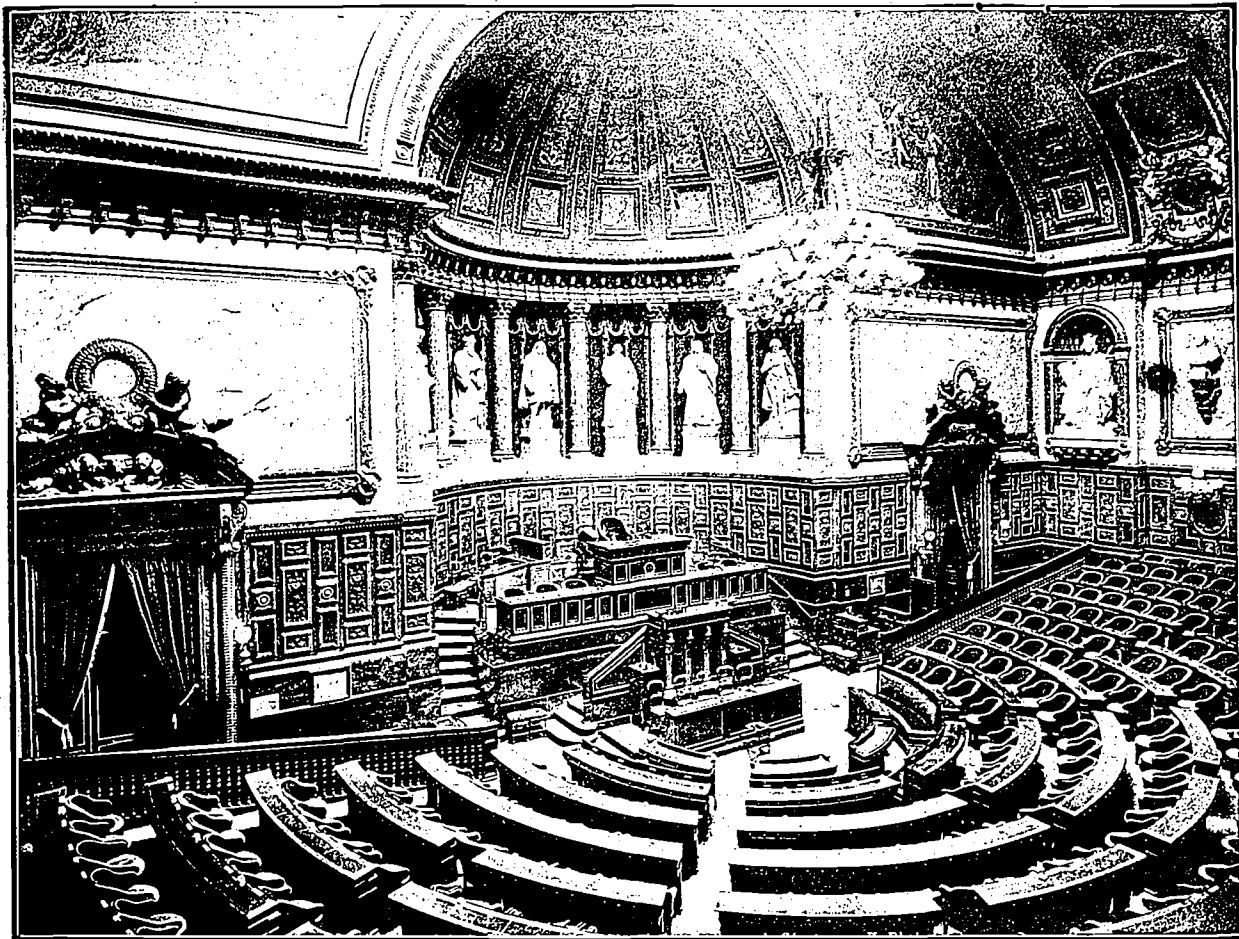
Su nombre como cántico inefable
Repercutió el clarín, «ore rotundo»;
Fué tronido su voz, rayo su sable,
Y fracaso su ímpetu iracundo.

En la porfiada lid inenarrable
Logró magno laurel en prez íecundo,
Pues ganó, con su genio incomparable,
Orlada en luz la libertad de un mundo.

Alas le dió el condor, los Andes trono,
Rojo penacho el encendido cono,
Y su cuádriga de oro la Victoria:

Y, «árbitro de la paz y de la guerra»,
Al mirar á sus pies, muda la tierra,
Voló al Olimpo y se asentó en la Gloria.

FELIPE TEJERA.



Palacio del Luxemburgo - Cámara de sesiones del Senado



Revista de Letras y Ciencias Sociales.—Tucumán.—República Argentina.—Directores: Ricardo Jalmes Freyre, Julio López Mañón, Juan B. Terán.

El número que tenemos á la vista no trae nada nuevo de la producción nacional argentina,—queremos decir, de esa literatura, reflejadora del alma nacional, que buscamos con ansia en las páginas de todas las Revistas hispano-americanas. Aunque en verdad, es en los periódicos literarios de la Argentina donde acaso encontremos menos ocasiones de ver páginas literarias impregnadas de ese divino sabor de la tierra, que aunque áspero y amargo en ocasiones, produce tan líricos deleites. He oído hablar de algunas novelas gauchescas, pero ellas no han llegado hasta nosotros. En cuanto á la producción breve,—esa que en una gota de esencia, condensa el alma de todo un jardín,—el cuento, el poema corto, que por su brevedad y ligereza se hospeda tan fácilmente en las hojas de una revista, no vienen nunca en los periódicos literarios de la Argentina. Acaso—y tómense nuestras ideas sobre este asunto como idealizaciones—se libre en aquella porción del continente una batalla, una ruda batalla de razas, la lenta y sorda batalla de la inmigración europea en que sólo priven groseros intereses materiales, que haya matado aquella fecunda pereza, que es necesaria para que se desarrollen los elementos imaginativos de un pueblo, y pueda producirse una literatura. Cumpliéndose así una ley de la evolución, la argentina por ahora trabaja, lucha, combate, no puede todavía descansar, y por lo tanto le es imposible tener literatura. Ella vendrá sin duda en no lejano día, y entonces, ¿qué elementos alcanzarán el triunfo definitivo? ¿Cuáles serán ellos? Por ahora,

nos contentamos con admirar en un Lugones, en un Ghirardo, en un Leopoldo Díaz la potencia verbal, el hábil manejo del instrumento lírico, la fina música de los viejos alambres españoles bien beridos, en poetas de alma y producción cosmopolita, que pueden tener la patria que les plazca puesto que no reflejan ninguna.

La revista de Jalmes Freyre trae algunas páginas escogidas de la última obra del intenso escritor italiano Guillermo Ferrero, titulado *El Mito de Augusto*, poemas de Guillermo Valencia y Rubén Darío, de la época primaveral de estos poetas, y un artículo de viajes de Martín Aldao, escritor argentino, que ante la soberbia belleza de Venecia se ha quedado con el alma biza. Con una gran candidez relata el señor Aldao sus impresiones venecianas. Acontécele el mismo caso á todas las almas ingenuas. Es un caso de infantilismo literario. Esas son minas demasiado explotadas, en donde si no se lleva una pica muy fuerte, no se cosecha el más mínimo grano de oro. El señor Aldao no llevaba la pica, y su artículo es adocenado y sin interés. Cuando más son ideas, para referidas en conversación amena, cuando humean los habanos, después de almuerzo, en el rincón de un Club. Jalmes Freyre si dice cosas interesantes sobre un libro de edición reciente de Rivarol. Y unda más.

El *Heraldo del Istmo*.—Director: Simón Andreu Dotari.—Panamá.

Guillermo Valencia, á su paso por Panamá, según vemos en el *Heraldo* de su Istmo, dejó una canción, *La parábola del monte*, canto número XXXVII de un poema titulado *Zaratustra* que editará en la capital argentina.

El canto es bello y fuerte, como una espada. Tiene finos y duros filos líricos. Es la espada del canto de que nos habló el venenoso ruisecor alemán. De los poetas colombianos es Guillermo Valencia, si no el más inspirado, cuando menos el de lira más culta. Después de *Ritos* que lo hizo fraternizar con los mejores poetas del continente, ha tenido un período de silencio, que imaginamos y deseamos sea fecundo

en el culto de Apolo. La férrea filosofía netzcheana, altiva y fuerte como un casco, ha echado hondos raíces en el alma de este sensitivo. Como es sólo un fragmento, y además ya lo ha vulgarizado *El Heraldito del Istmo* sólo traeremos á esta sección unos cuantos versos, para que vean los admiradores del exquisito poeta colombiano, que no se han amenguado sus robustas fuerzas líricas. Dicen así los versos de Valencia:

Y dijo Zaratustra:

«En el más alto
pico de aquellos montes eterniza
su diamantino fulgor, la nieve.
Como férvida ola de basalto
emergió de la Tierra—fatigada
por la vana equidad de las llanuras
ese monte, de cima plateada
y raíces inmóviles y duras.
Fúnebremente solo, su fiera
vió los siglos pasar (hojas caídas
del áspero laurel de su cumbre);
ni las huracanadas sacudidas
del frío Septentrion, ni la demente
voz de la tempestad, ni sus filosas
dugas, robaron al adusto pico
la actitud impenetrable de su frente.
Y la montaña se levanta loca
ante la inmensidad, y cuando irisa
el rayo matinal su uvea toca
dijérase vengar una sonrisa
sobre la faz de la vetusta roca....

Fuera de su alto valor lírico, como por la fuerza de la descripción, hecha con líneas precisas y netas, á semejanza de la violenta montaña ciclopea, y como una nota interesante en la producción de un poeta ha tiempo silencioso, traemos estos versos á esta sección. Por otra parte, vemos en *El Heraldito* un cuento, el gris, de los admirables cuentos de nuestro compatriota Manuel Díaz Rodríguez, unos versos de Víctor Racamonde y otros de Amado Nervo; y de resto las páginas en blanco.

El Figaro.—La Habana.—Director: Manuel S. Gichardo.

En *El Figaro*, en donde se publican tantas crónicas galantes, que hablan de fiestas rosadas, encuentro esta otra crónica negra; es el caso de la Carlota Corday rusa, María Spiridovna, asesina de un Gobernador. Esta joven rusa ha escrito el relato de sus torturas. Sin ser escritora, en su ingenua narración, ha dejado páginas de una intensidad y de una fuerza admirables. Su relato no es literatura pero es un fragmento de vida; oigamos lo que dice la mártir slava, que ha hecho ya derramar tantas lágrimas a los cronistas. En todo caso es de lo mejor que hemos ballado en *El Figaro*.

«Abrumada por los golpes me desmayé. Me arrastraron por un pie. Luego cogiéndome por el pelo se me embutió en un fúnebre. En una casa, un oficial cosaco me preguntó mi nombre y mi estado civil.

Olvíde *mi nombre y me puse a delirar. Entonces me golpearon en la cara y en el pecho. En la comisaría se me desnudó, y se me encerró en un cuarto frío, húmedo y sucio. Poco después un oficial, Abramof, vino a mi prisión. Se causó de interrogarme. Luego vino otro oficial, y entre los dos se hartaron de injuriarme y de pegarme. Uno de ellos me arrojó de una patada en un rincón, donde me esperaba el otro, que me recibía a patadas también. Desnuda como estaba y temblando de frío, me acibillaron a latigazos.—Vamos, señorita,—me decían,—pronuncie usted ahora una arenga revolucionaria.

Tenía yo un ojo medio reventado y una parte del rostro horriblemente desfigurada. Uno de ellos, hurgándome con el dedo en una llaga, me decía maliciosamente:

—Di, querida, ¿te lastimo? Vamos, di, dónde están tus cómplices. Yo deliraba y tenía terror de decir algo que pudiera comprometer a los míos. Al volver en mí dije mi nombre, que pertenecía al partido socialista revolucionario y que sólo prestaría declaración ante un juez. Al saber los que me interrogaban que yo venía de Jamboff me insultaron y empezaron a arrancarme los cabellos hebra por hebra. Luego aplastaban en mis carnes cigarrillos encendidos, diciéndome:—¡Señorita, canalla!—Para hacerme gritar me pisaban los pies, «mis delicados pies», como ellos decían, con sus enormes botas.—¡Grita, canalla! Nosotros hemos hecho berrear aldeas enteras como vases, y esta... (aquí una injuria abominable) no da un grito. Pero ya gritarás. Nos divertiremos con tus dolores. *Te entregaremos esta noche a los cosacos.*

—Nó,—dijo Abramof,—primero nosotros, y después los cosacos.

Me apretaron brutalmente.—Grita!—Pero yo no grité una vez sola.

Se me condujo en el expreso a Tamboff. El tren avanza lentamente. Hace frío y todo está muy oscuro. Yo no oía sino injurias groseras. Sentía el soplo de la muerte. Abramof dice a los cosacos:

—Cantad, hijos míos! ¿Por qué os calláis? ¡Cantad, para que nuestra alegría entristezca a esos canallas. Unos aullan, otros silban. Las pusioues se excitau. Los ojos y los dientes brillan; la canción suena abominable. Yo deliro:—Agua, sed!—No hay agua.

El oficial me traslada a un wagón de segunda clase. Está borracho y lúbrico. Sus brazos me ciñen, me desbrochan, sus labios murmuran infamias:—Qué garganta de raso! qué carne tan suave!—me dice. Las fuerzas me faltan para luchar, para rechazarle. La voz se me apaga. Da lo mismo. Gritar es inútil. Quiero romperme el cráneo; pero contra qué? Aquel bruto me lo impide. De una violenta patada me desarticula una pierna que yo estrechaba contra la otra. Llamo al jefe de la policía. No responde. Está durmiendo. El oficial me acaricia entonces la barba. Luego me pregunta:—¿Por qué aprietas los dientes así? Telos vas a romper querida. No he dormido en toda la noche teniendo una violencia definitiva. Por la mañana me ofrece aguardiente y chocolate. Cuando todo el mundo se ha ido me acaricia. Antes de llegar a Tamboff me quedo dormida y la mano del oficial me despierta. Al conducirme a la prisión me dice:—Héte aquí en mis brazos. Yo deliro y caigo gravemente enferma.

Hé aquí mi declaración:—He matado al Gobernador por orden del Comité revolucionario, en castigo de haber torturado y fuelcado a los campesinos, durante y después de los disturbios agrarios. La instrucción ha terminado. Estoy enferma y deliro a menudo.»

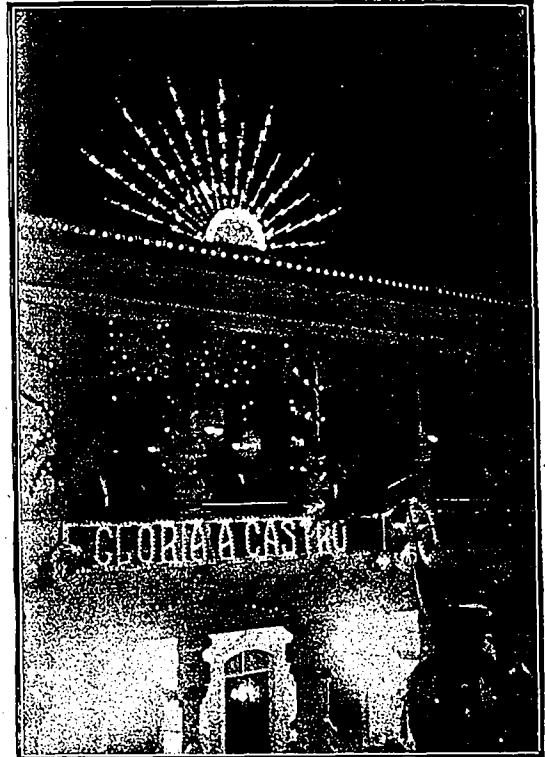
A. FERNANDEZ GARCIA.

BIBLIOGRAFIA

«Tobón», poesías de Francisco Contreras.—Paris.—1900.

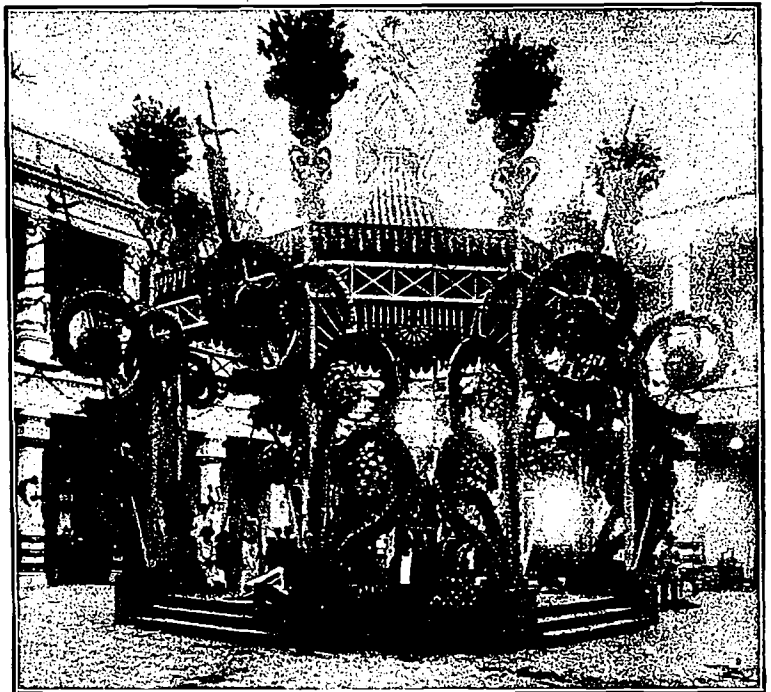
«Por lo que a nosotros respecta, hemos amado y cultivado el soneto con singular devoción. Hoy presentamos una selección de las piezas que hemos compuesto a través de nuestra carrera, escritas con intermitencias, sobre la margen del diario trabajo, á guisa de iniciales de nuestro breviario intelectual. Acaso disipáramos precioso tiempo en tal labor. Acaso. Pero sea lícito para disculparnos, evocar el ejemplo del inefable uístico de Segovia, que disipó una vida cincelando el oro de un ensueño.» Estas son palabras del señor Contreras, en el Preliminar sobre la «Evolución histórica del soneto.» El *Tobón* está formado en su mayor parte de sonetos y la reseña inicial viene á cuento en verdad; pero la hubiéramos deseado más llena de doctrina y de jugo que de simples noticias históricas, poco nuevas, llenas de lagunas y además incompletas. Aparte de que la modestia sentimental, ese linaje de excusa que planea la propia pequeñez y encuentra insignificante la producción propia, no conmueve ya á persona alguna y sólo notorizan al lector para reclamar el silencio de quien se pinta con desagradables colores á sí mismo, tal vez calumniándose con una exageración ingenua.

Primero que todo debemos confesar que el señor Contreras escribe un español no nada castizo, muy turbio de galicismos é impropiedades; pero de tal modo que quienquiera que no conozca la lengua francesa, se quedará sin vista leyendo sus poesías. Siempre he excusado los defectos de esta clase, cuando no rayan en la intemperancia y desenfreno en que se goza este poeta; y jamás creí que la sola corrección del lenguaje fuera un mérito enorme, cuando comparece desprovista de elegancia y de música. El señor Contreras vive en tierra de Francia y está familiarizado más con la literatura gala que con la española; pero sus tropelías prosódicas y sintácticas no merecen perdón. Poniendo aparte estas consideraciones, advertimos que juzgando al señor Contreras



Baile ofrecido por la Municipalidad en el Palacio de Justicia (Fot. Guerra Toro)

por este libro, creemos juzgar á toda una falange de poetas hispano-americanos, poetas menores, sin gran notoriedad pero que logran formar cierta bulla á pesar de esto. Quiero referirme á los que poseyendo aptitudes notorias para el arte se desvían por sendas llenas de riesgos y escarpas, por las cuales es imposible llegar al término del camino que emprendieron. Ya pasó por fortuna el tiempo en que los mismos maestros de la literatura en la América Latina fueron obsecados á ratos por un *snobismo* de ultramar, que en



Baile ofrecido por la Municipalidad en el Palacio de Justicia - Kiosko de flores

sus manos fué vano y exquisito. Perdura tal snobismo ahora en los labios y en las actitudes de los que vienen á la zaga de este fuerte movimiento literario, los cuales, con una sencillez deplorable, creen resultar innovadores repitiendo y copiando maneras y formas ya en desuetud, que vivieron vida de fugaz esplendor amparadas por el ingenio y el capricho poderosos de los máximos.

Las visiones que reproduce Contreras en sus rimas son por lo común bastante raras. Diríamos que sus sentidos no pueden apreciar sino las líneas extravagantes ó inauditas de los paisajes y de las cosas. Ya que, según su propio decir, su *Toisón* es

*Toisón de Oro y de Sueño; ansiado Toisón de Oro,
y de Sueño y de Vida*

viene á resultarnos extraño el sueño y anormal la vida. Como este poeta intenta casi siempre pintarnos la Vida con colores y evocar el Sueño valiéndose de imágenes coloridas, atenderemos principalmente al modo como en este punto se nos revela. Lo primero que podemos notar es una predilección franca por los colores intensos ó insólitos, por el verde intemperante principalmente. Aquí nos topamos con una luna verde, con estrellas verdes, con numerosos ojos verdes (como el *chartré*) y glaucos y «verde-manzana» y de todos los matices verdes imaginables:

la sombra es verdosa

(en «Sinfonía»)

*El ciclo está verde como una foresta
ó como la escama de un verde reptil;*

(Id.)

los insectos son verdes, y los arroyuelos que corren
de guijas azules por sobre el verdín,

son verdes de igual modo, así cual la grana de una acacia es verde; los senderos verdes y hay «verdes crepúsculos». Esto fuera de los casos corrientes de memorosa verdura que son tan frecuentes. Los reptiles, lagartos y serpientes, de color verde y amarillo son numerosos como un tropel. Semejantes verdes sólo podrían atribuirse á algún trastorno visual del autor, tanto más que su percepción de los demás colores no es muy normal ni firme: las mujeres tienen los ojos cuando no verdes, amarillos como los de un gato:

en el crisólito de tu pupila;

todas las cabelleras femeninas están formadas de hilos áureos; jamás tienen tintas discretas:

como una gran cascada de borgoña

en la COPA DE AZUL de tu garganta;

ó son rojas como sangre ó azules. Las mujeres tienen «carnes azulosas», «muslos de piel de culbra»; son «herméticas», «exóticas», «hieráticas», como pertenecientes á un mundo extravagante, horrible, pintoresco. Las cosas tienen también matices, aspectos raros.

*Palpita la luna ambiente
con crujimientos de gasa.....*

Obedecerá acaso esta inversión, este trastorno de los colores, de las fisonomías, de las actitudes á la creencia de que «lo raro es lo bello», que fué axioma ritual de una «capilla» literaria de París en cierta época? Contreras canta de las crisantemas que

pues que son raras son bellas;

pero lo raro tiene sus gradaciones, desde la novedad discreta ó ingeniosa hasta los desenfuegos de la locura. Esos extravíos de manicomio vulgar, esos delirios propios de la manía aguda más desahogada, no tienen nada que lucir con el arte; y mucho menos cuando se pone en olvido la rarezza más noble, la de la expresión, la cual si admite flexibilidades imprevisibles, sorprendentes. Adaptar el valor enfónico de las palabras á los más sutiles pensamientos, á las impresiones más delicadas, es obra fina de arte. El tormento del espíritu lleno de refinamientos, que brega por expresar con exactitud estricta los conceptos que lo ocupan, da en veces flores raras de veras, sin incurrir en extravagancias risibles. Porque una mujer con muslos de piel de culbra que de ninguna manera vienen al caso, en toda lengua y en todo país tiene que resultar grotesca y desagradable. La Salomé «livida y pura» (?) bailando la danza de los Siete Velos delante de Herodes, jamás alcanzará la cabeza del Bautista. Por más rara que nos resulte jamás será bella.

Desechando las trivialidades, ya vulgares, que canta el señor Contreras, encontramos en sus poesías y á trechos, frescura y verdad de sentimientos, y algunas expresiones verdaderamente felices, imágenes llenas de intensa eficacia sugerente: detrás de Gretchen marcha un caballero de barbas rojizas:

*y tras él, sobre la alfombra
del musgo, finge su sombra
la hostil silueta de un chivo;*

á las flores acutíles prendidas en el seno de las señoritas les canta:

*vuestros tallos entre el blando
movimiento de los túles,*



E. CRUTZNER - Una hoja de trébol

*soñaréis que estáis flotando
en las márgenes azules...*

Y en alguno otro pasaje es armonioso, elocuente, justo; pero necesario es advertir al mismo tiempo que sus vuelos son bruscos y efímeros. Se lanza con bello y gallardo ímpetu hacia el azul poético para caer postrado por tierra á proseguir una lamentable peregrinación pedestre.

Poeta joven, el amor es uno de sus motivos más frecuentes de inspiración. Amor adolorido, lleno de invitaciones ardientes, de ardores, de entusiasmos, de desfallecimientos, de melancolías, de torturas. Amor modernísimo en que se juntan á los diáfanos anhelos del varón sonreído en la seguridad de la posesión, los suplicios innumerables y complejos del hombre que presiente la harten, el olvido, la traición y que no sabe amar ni desear á la hembra sino con anticipadas mortificaciones; que sueña con sorprender y aprisionar el alma de la compañera, ensueño imposible de poner por obra y resultante de una perversion de sentimientos que nunca atormenta al hombre normal. Así las mujeres vienen á ser flores de pecado, de gracia criminal, de sonrisa perversa y clara, amable y traidora. La neurosis, una neurosis de préstamo, surge por todas partes en el amor, á enturbiar su fuente buena y fecunda; pero estas complicaciones sentimentales, estos desequilibrios del afecto, ó están mal expresados, ó son del todo ficticios. La novedad de la tristeza y la exasperación de los pesares reside en las palabras. Este es el defecto de toda la poesía de Contreras y de la de innumerables poetas con cuyas rimas de continuo nos tropezamos en las columnas de cuantos son periódicos y revistas de arte en América. Tanto reside en las palabras el efecto sin causa verdadera que lo motive, que aquí asoman sin necesidad ninguna las masas, la aristocracia de los vestidos, los litera-

tismos y otras tantas expresiones tomadas de la obra de cierto poeta del Plata, gran sonetista, el primero de idioma castellano tal vez, olvidado por cierto en la reseña preliminar de *Toisón*, con putente injusticia, ya que por estos resabios de imitación, Contreras no puede ignorarlo. A menos que no sea cosa de rencores internacionales, ya que el señor Contreras es oriundo de Chile.....

En el volumen hay varias traducciones, del francés: una de los «Conquistadores» de Heredia, que es para mi gusto, pésima:

*Como halcones fugados del ovario natal
rendidos de sus grandes y miseros desmanes...*

...el precioso metal

que Cipango alimenta pródigo en sus volcanes,

lo cual me resulta peor que todas las numerosas malas traducciones que del sonoro soneto se han publicado en castellano. En cambio el *Pierrot* de Verlaine:

Ce n'est plus le récur lunaire du vieux air...

tiene felicidades, lo mismo que el César Borgia, del mismo poeta, que recuerdo haber visto puesto en elegantes alejandrinos españoles por Guillermo Valencia.

En resumen, el señor Contreras es cantor de estro delicado; pero sus inspiraciones están deslucidas por la manía de lo raro á toda costa, por la precipitación evidente en la elaboración del verso y por su ignorancia de la prosodia castellana. Pertenecer al grupo de los imitadores de talento, que buscan con una ansiedad premurosa la nota nueva; pero que desprovistos de originalidad profunda, incurrir á cada paso en la extravagancia. Por qué no esperar que el tiempo modere sus ardores inseguros y lo dote de firmeza y de armonioso equilibrio?...

JOSÉ SEMPRÚM.

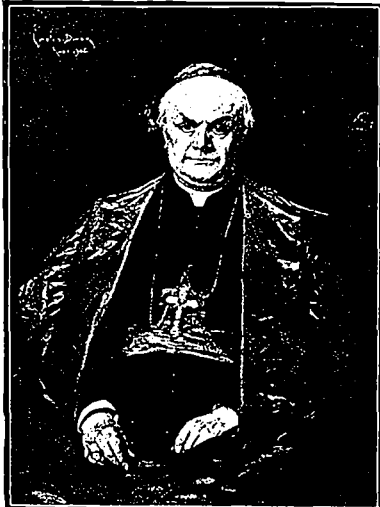
En el próximo número examinaremos la obra de D. Gonzalo Pico Fábres, ya en circulación, sobre «Historia de la Literatura Venezolana en el Siglo XIX».

INFORMACIÓN LITERARIA

Y ARTÍSTICA

El nuevo "Inmortal."

Hace poco fué electo individuo de la Academia Francesa el cardenal Mathieu. Es una tradición de la Academia contar siempre entre sus miembros á un representante del clero. El cardenal Mathieu reemplaza al cardenal Perraud: así queda respetada aquella tradición. El único candidato que concurrió junto con el cardenal fué el conde de Sérur, el cual retiró su candidatura pocos días antes de la elección.



El nuevo académico, oriundo de Lorena, cuenta sesenta y siete años de edad. Después de haber concluido sus estudios literarios y teológicos fué nombrado, cuando apenas contaba veintinueve años, profesor de Historia en el Seminario de Pont-á-Mousson, del cual había sido alumno. En 1878 se graduó de doctor en Letras. Su tesis sobre *El Antiguo Régimen en la Lorena*, libro lleno de ideas nuevas y audaces, fué laureada por el Instituto. En 1893 fué nombrado obispo de Angers. Tres años después substituyó al cardenal Després en Tolosa. En 1899 su santidad León XIII lo nombró cardenal de Curia. Desde entonces residió en Roma, en donde aprovechando de los privilegios que le concedía su título de príncipe de la Iglesia, se consagró á hacer pesquisas en los archivos del Vaticano, de las cuales resultó su obra *El Concordato de 1801*, la cual y su estudio primero acerca del *Antiguo Régimen en Lorena*, son sus mejores títulos para pertenecer á la Academia Francesa.

Zola en el panteón.

El día de la gran fiesta nacional francesa del 14 de julio, el Senado dictó un acuerdo en que disponía que fuesen trasladados al panteón los restos de Emilio Zola. Esto tiene sus relaciones estrechas con la reciente rehabilitación de Dreyfus. Rehabilitado el militar y ocupando de nuevo su puesto en el Ejército francés, la memoria de aquél que tuvo la fuerte y tranquila honradez de lanzar su «j'accuse» frente á los rencores desatados del antisemitismo en triunfo, es justo que sea honrada y enaltecida Recordemos que ha sido espectáculo pocas veces posible de contemplar, el que ofreció aquel grande hombre cuando desatendiéndose de intereses y preocupaciones,

emprendió con energía serena el camino de la protesta, á sabiendas de que se concitaría odios, persecuciones y calumnias sin número. «Le cochon» de ayer, sobre cuya honra bataban las vociferaciones callejeras toda su inmundicia, es el glorificado de hoy. Sus despojos no han paz de afrenta y olvido, sino de suma gloria. Entre los hombres ilustres de su patria irá á reposar, ya borrada por una noble vindicación el estigma de oprobio que los odios menudos de la política pusieron sobre la fama de su nombre.

El pabellón de Flaubert.

El pabellón de Croisset, cerca de Ruan, en donde Flaubert vivió por largo tiempo, casi solitario, como un asceta y consagrado del todo á la ejecución de sus obras maestras, estaba derrumbándose. Los admiradores del autor de *L'Education Sentimentale* se reunieron con el propósito de preservar de la destrucción el edificio ya famoso. Así lo han realizado y hoy está instalado en el pabellón de Croisset un museo de recuerdos flaubertianos.

Dícese que este pabellón tenía su leyenda en la comarca. Flaubert poseía un gran Budha dorado, una momia y algunos caimanes disecados. Su reputación en los contornos se la debía no á la belleza de sus frases ni de sus concepciones, sino á estos objetos exóticos. La casa de aquel hombre, raro para los habitantes vecinos, servía por la noche de faro á los marineros que navegaban en el Sena. Flaubert trabajaba siempre hasta altas horas de la noche y el resplandor de su lámpara guiaba á los barcos en su ruta.

Por lo menos los admiradores del gran escritor podrán visitar el sitio en donde elaboró sus mejores libros, sin tener que deplorar los cambios ocasionados por el tiempo, sin que se haya escapado de aquella casa el perfume familiar que le comunicaban las costumbres del huésped ilustre.

Letras lusitanas.

—Enrique López de Mendoça ha obtenido un éxito envidiable con su último drama *No cego (Nudo ciego)*, en que se expone y discute el problema del divorcio, que es asunto palpitante á la hora actual, entre los portugueses. López de Mendoça muestra las consecuencias desgraciadas que aparea la indisolubilidad del vínculo del matrimonio.

—João Grave ha publicado una fantasía preciosa, *El último Fauno*, impregnada de ironía sentimental y humor delicado. Se ha comparado á Grave por esta última obra suya con el escritor francés Anatole France. El libro está formado de diálogos en los cuales se tratan y discuten los más culminantes asuntos artísticos de la época presente. El poeta, el acuarelista, el paisajista soñador que hay en Grave, sabe cubrir con gracias de expresión los más estériles motivos.

—Gómez Leal ha publicado una novela: *O Senhor dos Passos da Graça*, en que figuran personajes intensamente llenos de vida.

El brazo derecho de Laoconte.

El papa Julio II hizo restaurar el Laoconte del grupo hallado en 1506 en las Termas de



Balle ofrecido por la Municipalidad en el Palacio de Justicia:
Aspecto de los salones de cenar

Tito y que fué colocado en el Palacio Vaticano. Así restaurado el Laoconte se presenta con el siniestro brazo extendido hacia abajo para extrangular la serpiente que lo muerde en el flanco y el derecho tendido hacia lo alto como si tratara de estirar la cola del reptil. Este brazo derecho, reconstituido por el autor de la restauración, no lo fué con exactitud. Varios críticos habían emitido la opinión de que este brazo derecho debía estar doblado sobre la cabeza, con la mano apoyada en el sitio en que faltan bucles de cabellos.

Esta hipótesis se ha convertido en certidumbre gracias á un descubrimiento del profesor Luis Pollak, miembro del Instituto arqueológico alemán en Roma. En las excavaciones de la vía Labicana encontró un brazo desprovisto de mano, que diversos indicios, y principalmente las circunvoluciones de una serpiente, le demostraron en seguida que debía de pertenecer á un Laoconte.

El descubrimiento del Profesor Pollak permitirá reconstituir la figura primitiva, tal como fué ejecutada por el artista de Rodas. De todos modos, parece más expresiva, más propia y más estética la posición del brazo según lo indica el descubrimiento del sabio arqueólogo alemán.

"Esquisses venetiennes".

Henry de Regnier ha publicado con este título una colección de poemas en prosa, llenos de elegancia y de languidez "veneciana". Aparece en el libro la vieja Venecia, la de Goldoni, de Gozzi y de Casanova, impúdica y misteriosa, con sus músicas y sus máscaras y sus góndolas y sus conventos en que antaño daban conciertos las religiosas y se mostraban en público vestidas de blanco, con la garganta desnuda y un ramo de rosas en los cabellos.



La Romántica

MONÓLOGO

(Se supone que Ruperta acaba de leer las páginas de *Romeo y Julieta*, de Shakespeare, á que hace alusión en el monólogo).

¡Ay, misera de mí!... Bebo el perfume que exhala este poema, y un afán indecible me consume; en torno de esta luz mi alma se quema! Mi vida es la inocente mariposa que en la flor adivina la fragancia ideal: bella es la rosa, sublime el néctar, pero cruel la espina.

Qué página! ¡Qué idilio!... A cada instante veo el graúdo en flor, escucho el trino que anuncia el alba á la pareja amante y reconstruyo el diálogo divino:

—¿Por qué te vas, si es noche todavía?
—Ya la noche pasó. ¿No oyes la alondra?
Es la alondra, mi amor, nuncio del día.

.....Ay, es la alondra;
Ya la conozco bien. La luz apunta y entre nubes de rosa viene el alba serena, vestida con fulgor de oro y de grana, que ofrenda de su amor, por tu hermosura, su primer beso matinal te envía.
Es hora de partir.

—¿Suerte inhumana!
Si fuera siempre noche y nunca día!...

(Pausa).

Si todos fueran cual Romeo: leales, finos, tiernos, hermosos, apuestos, varoniles, ideales; mas los hombres de hoy ¿qué son los tales? cerdos, borricos, chimpancés y osos.....

¡Pruebas!... ¿Me piden pruebas?... José Luna me escribió cierto día una carta de amores que decía: «Eres espiritual como ninguna! Yo sé, Ruperta hermosa, que te críspa los nervios, que te carga lo que es vulgar, lo que trasciende á prosa, y sé que si en espíritu eres muy larga no hay en tu refinamiento quien te tosa.

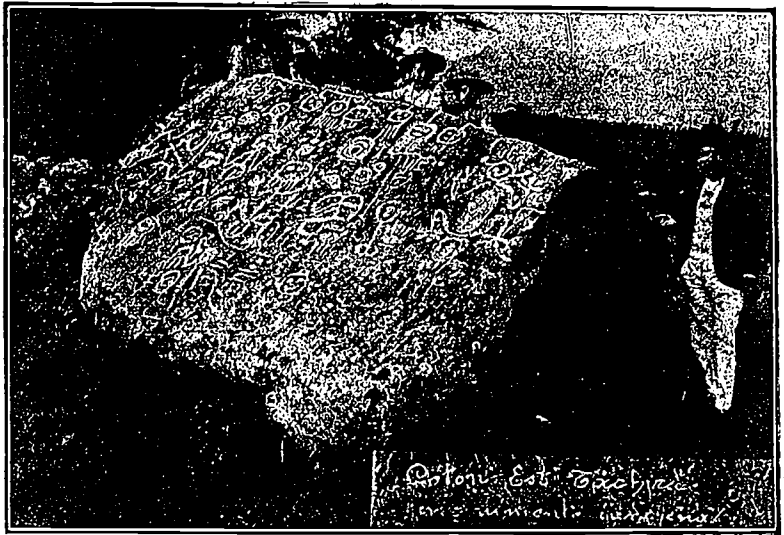
La queja de la tórtola te inspira, el brillo del crepúsculo te encanta, y si oyes una fuente que suspira sueles decir:—el agua es una lira que unas veces solloza y otras canta...

Como Juana, la bella protagonista de la estrofa aquella de no recuerdo quién, si alguien te envía una rosa entre fresas—tontería que, según Campoamor, cometen pocos, á no ser los imbéciles ó locos—tu boca, con que á todos embelesas, besa la rosa sin comer las fresas.

Eres el ideal en forma humana! Porque miraste un pájaro dormido al borde de su hogar una mañana, la pompa mundana! hallaste vana y ser quisiste el pájaro...ó el nido.

¿Qué más? Pues te lo digo francamente, si crédito no das al amor mío me tiro de cabeza por un puente, y si el tremendo golpe no me mata reventaré tragándome del río el copioso raudal, Ruperta ingrata!...

(Pausa.)



Colón - Táchira - Monumento indígena

¡Morir por mí!... ¡Qué suerte!... ¡Qué fortuna,—me dije—! Este si es un caballero! Pero no morirás!... Amigo Luna, eres el hombre que soñé!... ¡Te quiero!.

(Pausa)

Dos semanas después... ¡Ay, todavía al recordarlo llora lágrimas de dolor el alma mía: era la hora del *Angelus*, la hora en que la flor, el céfiro, el celaje, el arroyo, la nube, cuanto existe, decir parece al sol:—«Te vas?... ¡Buen viaje!... y, pensando en el sol, se torva triste.

¡Tarde de abril serena y luminosa, nunca te olvidaré!...

Bajo la umbrosa ramazón de un samán Luna leía la historia de Eloísa y Abelardo, y yo, deshecha en lágrimas, oía. ¡Cómo mi corazón desfallecía! ¡Qué deleite!... Pero, ay, súbito dardo en lo íntimo me lirió... La mano artera ensangrentada, cínica, cobarde que sobre aquel azul sombras pusiera, la vi posarse en mi hombro aquella tarde. El dolor de Abelardo, el infinito dolor de aquel amante cuyo tierno amor es ya infeccioso—aunque es eterno—arrancó á mis entrañas hondo grito.

Desmayaron mis fuerzas; un lamento se escapó de mi pecho dolorido y, como doña Inés en el convento, cerré los ojos y perdí el sentido...

(Pausa)

Luna corrió hacia mí; de su pañuelo sentí las ondas frescas; gotas de agua, cogidas en el próximo arroyuelo, salpicaron mi faz, que era una fragua. Aireos y fricciones, blandos y cariñosos bofetones en la mejilla, y nada: el accidente era tenaz... Por último, el malvado, el malicioso, el cruel, el indecente, arrancó un alfiler de mi tocado, este mismo alfiler, y de tal modo me lo clavó en el brazo, que vi todo lo que hay que ver en el azul: completas constelaciones, astros y cometas.

Escapóseme un trágico alarido; con apagado acento apenas pude balbucear:—¡bandido! Y, como doña Inés en el convento, caí de bruces y perdí el sentido.....

(Pausa)

Poco después leía una carta de Luna que decía: «No quiero por esposa mujer que tiembla, chillá y se desmaya por una poquedad, por cualquier cosa; cástate con un hombre de tu laya. Eso sí, cuando pesques un marido anúnciame la pesca milagrosa; es todo lo que pido!... ¿Para qué?—me preguntas—¡Indiscretal te lo diré: para mandarle al pobre diablo de tu marido, bajo sobre de oficio, un alfiler y esta receta:

Quando ponga los ojos en blanco la esposa de usted, amáguela al punto con este alfiler. Y si nada consigue, si cae redonda á sus pies, en el sitio que más le acomodo introdúzeale el largo alfiler y ¡santo remedio!... Su amigo:—José.

Lo dicho, pues, Ruperta; te deseo un esposo que, sobre ser sentineutal y hermoso, no sea por completo un mosca muerta.

Que cuando el accidente fatalmente te pille—aunque yo sé prácticamente que, por cualquier detalle, eres tú la que pilla el accidente, por un ruido que viene de la calle, por una hoja que vuela, ó por no sé qué cosa imprecisa, incongruente, misteriosa que te trae el recuerdo de tu abuela,—que al darte el patatús tu buen marido te meta el alfiler por... cualquier parte, hasta más uo poder, hasta dejarte, como yo te he dejado, sin sentido. Y que... termino ya... Buena fortuna te dé Dios... y *au revoir*.

Tu amigo, Luna.»

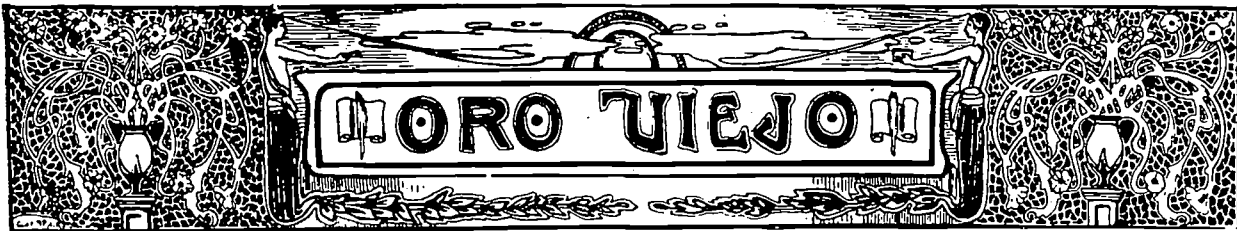
(Larga pausa.)

¡Dios mío, qué vulgar y qué grosero!... Esta reminiscencia es una bala que el corazón me parte...

¡Majadero!...

¡Ay, misera de mí!... ¡Me pongo mala!... ¡Favor!... ¡Aquí!... ¡Jesús!... ¡Agu!... ¡Me muero!...

VICTOR RACAMONDE.



EDAD GÓTICA DE LA ARQUITECTURA



A iglesia era en estos tiempos el domicilio del pueblo. La casa del hombre, donde volvía á la noche, era un abrigo momentáneo; la verdadera casa era la casa de Dios. No es sin razón que la iglesia tenía el derecho de asilo, ya que se había refugiado en ella la vida social entera.

II. En ella oraba el hombre y deliberaba el común; su campana era la voz de la ciudad, que llamaba á los trabajos del campo, á los asuntos civiles, y á veces á las batallas de la libertad. Es en las iglesias que el pueblo soberano se reunía en Italia. Fué á San Marcos que fueron á pedir una escuadra los diputados de Europa para la cuarta Cruzada: se comerciaba alrededor de las iglesias; los peregrinajes eran ferias.

III. Mas antes, se comía en la iglesia misma y se danzaba después de la comida; en ella jugaban pelota los canónigos: la iglesia se prestaba á las alegrías infantinas del pueblo de quien era madre. Ella sonreía bondadosa, cuando entraba tumultuosamente llevando el espantoso dragón del pecado; ó cuando exponía en extravagantes símbolos su miseria, como en la fiesta de los locos. (1)

IV. ¡Epoca de maternal ternura! Nadie refa en Alemania, cuando el nuevo sacerdote, en medio de su primera misa, iba á tomar de la mano á su madre, y danzaba con ella. Si había muerto, su hijo le abría el cielo, poniendo sobre el candelero el alma de su madre. El amor de la madre y del hijo, de Jesús y de María, era una fuente de sentimientos patéticos.

V. Aún hoy, en Mesina, el día de la Asunción, la Virgen conducida por toda la ciudad, busca á su hijo, hasta que, al entrar en la plaza mayor, se le presenta la imagen del Salvador. María tiembla y retrocede sorprendida, y doce pájaros que vuelan de su seno, llevan á Dios la efusión de la alegría maternal.

VI. El teatro colosal del drama sagrado, después de su larga fiesta de la edad media, ha entrado en el silencio y la sombra, sin la voz tumultuosa que llenaba sus bóvedas, sin el profundo simbolismo que llenaba el corazón, y que la ignorancia audaz censura. El edificio mismo era un cuerpo vivo.

VII. «La nave, extendiendo ambos brazos, es el hombre sobre la cruz; la *chrypte*, la iglesia subterránea, es el hombre también, de pie, subiéndolo al cielo. En el coro inclinado respecto á la nave, veis su cabeza inclinada en la agonía; y reconocéis su sangre en la púrpura ardiente de los vidrios.» (2)

VIII. La Iglesia Cristiana fue primitivamente

te la basílica del tribunal romano: ella se apoderó del pretorio mismo en que la condenó Roma, y ciudad divina, invadió la ciudad jurídica. Aspiró al misterio, y amando las tinieblas de las catacumbas donde había nacido, abrió vastos subterráneos que le recordaban su cuna. El bautisterio estaba más allá del cementerio; la torre, órgano y voz de la iglesia, aún se levantaba al lado.

IX. Pero pasado el año mil y cuando hubo conquistado al mundo, la Iglesia sacude su estrecha vestidura y se dilata para abrazarlo. Ella sube y levanta sus bóvedas, pone pirámides, amontona ojivas y rocas, flechas y tabernáculos, iglesias sobre iglesias, que parecen la obra prodigiosa de los Titanes.

X. El arte antiguo, adorador de la materia, se clasificaba por el apoyo material del templo, por la columna, toscana, dórica, jónica: el arte gótico, hijo del alma y del espíritu, tiene por principio, no la forma, sino la fisonomía, el ojo; no la columna, sino el cruzado; no la plenitud, sino el vacío.

XI. En los siglos XII y XIII, el cruzado, sumergido en las profundidades de los muros, como el solitario de la Tebaida, en su gruta de granito, vive en sí, medita y sueña. Pero poco á poco se avanza y llega á la superficie exterior del muro, y radia en bellas rosas místicas, triunfantes con gloria celestial. Pasado el siglo XIV, las rosas se alteran, cambiándose en figuras relucientes, llamas, corazones y lágrimas, todo á un tiempo.

XII. A la belleza severa y pura de la virginidad, breve y adorable momento, en que nada permanece bajo la luna, había sucedido la segunda juventud, cuando la vida pesa, se revela la ciencia del bien y del mal en una triste sonrisa y no hay fiestas que calmen las turbaciones del corazón: tiempo de aceites y ricos adornos. Tal fue la Iglesia gótica en su segunda edad. Ricos cruceros adornados de triángulos imponentes; encantadores tabernáculos suspendidos á las torres, como engarces de diamantes, fino y trasparente eucaje de piedras, hilado en el huso de las hadas.

XIII. El milagro es que el vuelo apasionado del espíritu supo someterse al ritmo de una geometría divina. La geometría es el arte por excelencia, y en ella se encontró lo verdadero y lo bello. Se ha calculado por eso en los últimos tiempos que la curva más propia para hacer una bóveda sólida era precisamente la que Miguel Angel había escogido como más bella, para el templo de San Pedro.

XIV. Admírase esta geometría divina en el tipo de la arquitectura gótica, en la catedral de Colonia, cuerpo regular que se desarrolló en la proporción que le era propia con la regularidad de un cristal. Dedícase la cruz de la Iglesia normal de la figura con que construyó Euclides el triángulo equilátero.

XV. Los números diez y doce, con sus subdivisiones y múltiplos, dominan el edificio. Diez es el número humano, el de los dedos; doce, el número divino, el astronómico; á los que debe añadirse el siete, en honor de los siete planetas. En las torres y en todo el edi-

ficio, las partes derivan del cuadrado y se dividen en octógonos; las superiores, dominadas por el triángulo, se exfolian en exágonos, en dodecágonos.

XVI. La columna, en las relaciones del diámetro con la altura, tiene las proporciones del orden dórico. Conforme á los principios de Vitruvio y Plinio, la altura iguala á lo largo de la arcada; subsistiendo de este modo en el tipo de la arquitectura gótica las tradiciones de la antigüedad. La ciencia de los números, esa matemática sublime, pertenece exclusivamente á la Iglesia.

XVII. ¡Qué de hombres y siglos para levantar esos monumentos! Cien mil hombres trabajaban á un tiempo en la iglesia de Strasburgo, y con tal celo, que cuando la noche venía á interrumpir el trabajo, lo continuaban á la luz de antorchas. ¡Y cuánta abnegación! Si nos elevamos á esos desiertos aéreos; á las últimas puntas de las flechas en que el pizarro no se aventura sino temblando, hallaremos con frecuencia, solitaria bajo la mirada de Dios, expuesta á un viento eterno, alguna obra delicada, en que un piadoso trabajador consumió su vida.

XVIII. Ni un hombre, ni un signo, ni una letra; habríase creído robar á Dios su gloria; él había trabajado únicamente por Dios, para el remedio de su alma. Por una graciosa preferencia se ha conservado un nombre, el de una virgen que trabajó para Nuestra Señora de Strasburgo; parte de la prodigiosa flecha fue levantada por su débil mano. Por esto, en la leyenda, una roca que no había podido mover el esfuerzo de multitud de hombres, rodó á los pies de una niña. (1)

XIX. La arquitectura reposa sobre dos ideas; la idea natural, de orden, y la idea sobrenatural ó del infinito. En el arte griego, el orden domina la idea natural y racional. El arte gótico es sobrenatural, superhumano, nacido de la creencia en lo maravilloso, en lo poético, en lo absurdo. La casa divina, por lo mismo que es divina, no necesita de fuertes columnas, ni acepta, sino por condescendencia, un apoyo material; le basta el soplo de Dios.

XX. Ella gusta colocar masas enormes sobre delicadas columnas: es la arquitectura del milagro; pero este es cabalmente su principio de muerte. En las artes góticas, escultura, arquitectura, había algo tan completo y viejo, que llenaba de pesar el alma.

XXI. La masa enorme de la iglesia se apoyaba sobre innumerables contrafuertes levantada y sostenida con trabajo, como el Cristo sobre la cruz. Fatiga verla rodeada de innumerables estais, que dan la idea de una casa vieja que amenaza, ó de un edificio inacabado. Auñ hoy, en otros pueblos, los templos góticos levantan al cielo sus torres suplicantes, lloran sus vidrios, y sus santos esperan nuevas épocas de fe en sus nichos de piedra.

JUAN VICENTE GONZALEZ.

(1) Véase á Du Cange, en las palabras *Kalendar*, *Cervulus*, *Abbas*, *Cornardorum*.

(2) Michelet.

(1) Sabina de Steimbach.

SUETOS EDITORIALES

"Historia de la Literatura Venezolana en el Siglo XIX"

En los últimos días de la pasada quincena comenzó a circular la obra que ya habíamos anunciado del distinguido escritor venezolano señor D. Gonzalo Picón Febres, Individuo Co-

rrespondiente extranjero de la Real Academia Española y de Número (electo) de la Academia Venezolana de la Lengua. El eminente crítico ha tenido la fina amabilidad de obsequiarnos con un ejemplar de su obra. Campean en este trabajo luengo, laborioso y sesudo, las dotes bri-



llantes que como literato y como analizador le han valido ya más de un triunfo al señor Picón Febres. La perspicuidad y la elegancia del estilo, el tono de severa circunspección que imprime á sus juicios, su franca honradez literaria que él mismo proclama en alto y que les concita respeto á sus opiniones, aseguran al estudio del escritor venezolano importancia suma y mérito muy distinto del trivial ó efímero que puedan tener publicaciones ordinarias. La solidez de la información y documentación que inspiran el libro, los amplios y seguros conocimientos literarios del autor, la hospitalidad dilatada y noble de su espíritu ponen fuera de lo corriente el interés del libro, en el cual puede leerse el juicio que el señor Picón Febres promulga acerca de los literatos y poetas venezolanos que más han sobresalido en todo tiempo. Presta un intenso viso de actualidad á esta obra el dictamen que su autor publica sobre los escritores contemporáneos más notables de Venezuela. La crítica seria é ilustrada acaso encontrará defectos, lagunas, olvidos en este trabajo; acaso sean ocasionadas á controversias algunas opiniones que en él hay; mas cúmplenos asegurar que como quiera que resulte el libro ante el concepto crítico de los llamados á dictar su fallo sobre él, serán siempre dignos de franca y sincera loa el empeño, de todo punto generoso, hasta ahora entre nosotros nunca intentado, de condensar en un volumen el historial minucioso y documentado de nuestra rica literatura; la asiduidad con que el autor ha coleccionado laboriosamente y con exquisito cuidado los datos más puntuales y verídicos, y la serenidad de su criterio, despojado de intransigencias y dogmatismos, que expone con una franqueza ingenua y sumamente laudable su opinión, sin rebozos ni exaltaciones, con el estricto y sereno desapasionamiento que es el más preciado adorno de un crítico.

La obra de Picón Febres va á ser juzgada. Nosotros creemos de nuestro deber decir que es obra de patriotismo, de estímulo, de independencia, de alta nobleza intelectual, y felicitamos al apreciado amigo y distinguido colaborador de nuestra Revista por esta publicación que es un nuevo título para el justo renombre de que disfruta en la literatura española.

El libro está dedicado al señor General Cipriano Castro, á cuya noble protección se debe el que se imprimiera tan importante estudio.



Colón - Táchira - Monumento indígena: "El mapa"

En la Academia de Bellas Artes

El día 21 de julio principiaron los exámenes de la Academia Nacional de Bellas Artes que dirige con notorio acierto el señor Emilio J. Mauri. Hasta el lunes 23 verificáronse los exámenes de Teoría musical y solfeo, para varones y niñas; Armonía y Composición; ejercicios de vocalización y piano, pronunciación italiana y de Música instrumental y vocal, todos con adelanto de los numerosos alumnos y brillante éxito por que es acreedor á sinceras felicitaciones el señor Mauri.

El día 24 por la noche efectuóse una Velada musical en honor del señor Presidente de la República y su honorable consorte, acto que resultó solemne por la escogida concurrencia, por lo fino y selecto del programa y la habilidad con que éste fué ejecutado. El señor Director de la Academia pronunció un bello discurso alusivo que fué muy aplaudido; y se proclamaron los premios de los certámenes de Bellas Artes.

En el local de la Academia fueron expuestos en esos días y visitados con curiosidad por el público, los notables trabajos de pintura, escultura y arquitectura presentados por los alumnos del Instituto Nacional, entre los cuales figuraban obras de escultura muy dignas de elogio, enviadas de Europa por los señores Lorenzo González G., (laureado), y Andrés Pérez Mujica; pensionados por el Gobierno Nacional.

En próximo número de nuestra Revista publicaremos algunas fotografías del salón de Exposición y en especial de las obras que resultaron premiadas.

"Boletín de Estadística"

Hemos recibido el último número de esta publicación oficial, que cumple su programa con una eficacia y asiduidad merecedoras de que se noten y aplaudan. El Boletín de Estadística comprueba los esfuerzos del Director del Ramo, señor doctor Pedro Manuel Ruiz, por hacer de él una publicación verdaderamente útil á los públicos intereses.

Agradecemos el envío.

"El Eco Restaurador"

Bajo la inteligente dirección del señor Julio Paz Rodríguez ha principiado á circular en esta

ciudad *El Eco Restaurador*, diario de intereses generales, que ha tenido simpática acogida.

Deseamos al nuevo periódico, éxito en las labores que emprende, y con gusto correspondemos el cange.

"El Progreso"

Ha llegado á nuestra oficina de Redacción este nuevo periódico, que publican los señores Soriano. Agradecemos la visita.

Alejandro Maduro

Procedente de Valencia, en donde reside, ha llegado á la capital, el distinguido periodista carabobeño señor Alejandro Maduro, á quien presentamos nuestra bienvenida cordial.

Tomás C. Vera

Hemos tenido el placer de saludar en nuestra oficina de redacción al señor Tomás C. Vera, distinguido educador portorriqueño, que ha venido á descansar algunos días en Caracas de sus nobles y estímidas faenas educacionistas.

Saludamos al señor Vera y le deseamos gratos días entre nosotros.

Notas de duelo

Máximo Sucre.

Ha muerto este distinguido caballero, que mereció en vida el aprecio y la estimación de la sociedad caraqueña por la cultura de su carácter, las excelentes prendas morales que lo distinguían y la irreprochable honradez de sus actos. Su muerte ha sido deplorada en los círculos sociales, en donde eran bien apreciadas su caballerosidad é hidalguía. Presentamos nuestro pésame á la familia del finado.

Teresa de Duzán.

A nuestro apreciado colaborador y amigo el joven poeta Juan Duzán enviamos la sincera expresión de nuestro pésame, por la muerte de su señora madre, Teresa de Duzán, ocurrida recientemente en esta ciudad.

Roberto Minos.

Acompañamos en su pena á los deudos de este apreciable caballero, honrado comerciante establecido en esta plaza, que falleció hace pocos días.

Mercedes P. de Manrique.

Ha muerto recientemente esta distinguida señora. A sus deudos enviamos nuestro pésame y en especial á su esposo, nuestro distinguido amigo el escritor señor don Pedro Manrique.

N. G. Arcaya Minchin.
Nos condelemos con la familia del señor Ar-
caya Minchin, fallecido en esta ciudad.

Libros y folletos recibidos

El sentido de una vida, por León Varney.—
Bogotá.—1906.

Discurso de orden pronunciado en la Velada
Artístico-Literaria, verificada en San Carlos la
noche del 5 de Julio de 1906, por el doctor Luis
María Sosa Díaz.

Fiesta patriótica.—(5 de julio).—Homenaje al
Benemérito General Cipriano Castro, Restaura-
dor de Venezuela y Aclamado de los Pueblos.—
1906, Barcelona.

Damos las gracias á los señores remitentes.



Venus y el Amor

Le Févre, subyugado por la radiante deidad mito-
lógica, que surgió como de una ingente concha ma-
rina, de las espumas del mar, prestigio en su obra
al amor, siempre ciego, pero siempre triunfador en la
lid de los corazones que se someten á su influjo.

Venus es como la marmórea base, sobre la cual
descansa el amor; ella representa la belleza física
con todos sus atractivos, con su poder de reina de la
hermosura inmortal.

El amor representa la belleza espiritual que ata
con invisibles hilos, más fuertes que la muerte, las
almas que sienten germinar en lo más hondo, las
semillas de los afectos íntimos y florecer la candida
azucena del sentimiento.

Día de mayo

Mayo es el mes risueño, el mes dulce y florido que
pone brotes esmeralda en los árboles y hace estallar
en nieve y púrpura la aspereza de los rosales.
Tiene los amplios cielos de polímeros arbores y hace
nacer en las almas la espontánea alegría, la exilarante
conciencia de la vida.

El autor de "Día de mayo" concibió su obra en un
momento de expansión anímica, en uno de esos ins-
tantes en que pasa sobre la fantasía una fecundante
ráfaga estival. Ved cómo en la paz virgiliana del
campo, disfrutando de la amabilidad agreste, de la de-
coración de la luz y del frescor de los céfiro, resalta
entre las flores odorantes un grupo de mujeres, esas
flores humanas á quienes mayo, el dios de las rosas,
comunica intensas fruiciones de ventura.

El esturión del convento

Reflejo de la vida monástica y de la paz franciscana
que disfrutaron los que á ella se consagran, es el admi-
rable lienzo de Klosterhecht.

Con un asunto sencillo nos hace presenciar á unos
cuantos frailes, no exentos de las tentaciones de la
gula, que en el silencio de la cocina conventual sienten
en el paladar el gusto regalado que les proporcionará
la sabrosa vianda.

Pintura española

Las rústicas escenas, llenas de juvenil y fresco colo-
rido, que nos describe en muchas de sus obras el
insigne Pereda, reproducen en nuestra imaginación
al admirar las pinturas de quienes son autores dos
eximios artistas españoles.

Domínguez y Álvarez son pintores que gustan ex-
teriorizar en la tela los asuntos concebidos por sus
fantasías soñadoras. Ambos en sus cuadros nos tras-
ladan á los lugares en que actúa el pueblo. En el
Mercedo vemos todos los matices locales, cuya poli-
formidad contrasta con el ambiente cálido, en el cual
se presiente el vocerío de la bulliciosa multitud.

En "Fiesta de aldeas" anima á las figuras ese ingenio
regocijo que invade á los que gustan entregarse á los
deleites que nos brinda generosa la naturaleza, en su
regazo siempre fecundo, gonitor de hondas auge-
stiones.

Calipso

Lo que hay de bello en los libros, lo que está re-
vestido de idealidad, lo que exuda almo perfume de
ensueño en las páginas de los libros inmortales, es lo
que, como una vara mágica, despierta en el cerebro de
los artistas el anhelo de perpetuar una emoción.

Telémaco es un libro de tanta nombradía, como lo
son el Quijote y Gil Blas.

Calipso es una gentil figura que cruza por las pági-
nas del Telémaco, como suave estrella llena de ful-
gurante tristeza. El artista nos la presenta á orilla del
inmenso mar, como en grave y confidente diálogo
con las olas, interrogando al horizonte ilimitado, casi
borroso entre las brumas marinas, albos cortinajes
que parecen prendidos por manos invisibles en la
techumbre de los cielos.

Los Héroes y Bruto

En la historia romana la figura de Bruto resplan-
dece bajo una aureola de sagra virtud; su gloria
es gema de la de los Césares; mientras éstos con-

ciben las leyes y envuelven en tinieblas la conciencia
del pueblo, él, con abnegación de generoso patrio-
tismo, nivelaba los preceptos á imparfa justicia en-
tre los romanos.

Harto conocido es el episodio en que los Lictores
presentan á Bruto los cuerpos de sus hijos. David,
con fidelidad en la expresión de las figuras que en-
tran en la composición del conjunto, ha perpetuado
una de las más célebres páginas de la historia uni-
versal.

Las últimas víctimas del Terror

Toda historia tiene su página en la que resalta con
más vivos colores que en las demás, una época ó
un momento. En la de la Revolución francesa ese
ciclo se llamó el Terror. En él hombres y mujeres,
de todo linaje y alcurnia, fueron encadenados para
después ser entregados á la cuchilla del verdugo, in-
cansable segadora de vidas.

Muller para dar cima á su creación ha dado oídos á
la musa de la historia siempre fiel á las ideas que
sugiere.

Egiptas á orillas del Nilo

El Egipto, por las brumas misteriosas en que oculta
sus leyendas y por los magnos hechos de que ha si-
do teatro, pertenece por modo preferente á esos
países cuyos recuerdos guarda la humanidad como
joyas de raro y enigmático mérito. No se puede
nombrar el Egipto sin recordar sus lóbregos subter-
ráneos, sus vastas galerías, en los que duermen vida
aparente las momias, tatuadas de incomprensibles
jeroglíficos.

Tebas, la antigua capital de la Tebaida, se exten-
día por ambos lados de los márgenes del engrado Nilo.
En sus aguas, como sobre un líquido terciopelo,
sueñan los ibis pensativos; crecen exuberantes los
papiros, planta que debido al descubrimiento de las
industrias primitivas sirvió para imprimir en ella
antiguos cronicones.

Fromentin nos describe con su pincel magistral es-
cena sugestiva y delicada: esas mujeres á orilla del
Nilo, sobre cuyas aguas se columpió Moisés, acaso
contemplan la niebla de los lotos sin mácula que las
predispone á revivir grandezas pasadas y ritos ya
extintos.

Hoja de trébol

De una nimiedad, de un detalle al parecer insigni-
ficante, hace el artista una joya lírica, animado por el
gran soplo creador que difunde en el espíritu la llama
de la inspiración.

El trébol, planta humilde y simbólica, ha dado mar-
gen al exquisito y delicado pintor Cruzet para reu-
nir á esos tres proyectos como en discreto concillabo,
los creador de misteriosas y picarescas confidencias.

El trébol, que emblematiza la suerte, siempre tan
díscola con los que la solicitan, está representado en
los tres naipes.

Los herejes

Son ellos, los que en abierta pugna con las ideas
religiosas, han llenado la historia con sus inmensos
infortunios. Sectarios de creencias contrarias al dog-
ma católico, inmolaron intereses y vidas en aras de
su religión.

Terrorífica es la obra pictórica que insertamos en el
presente número.

La muerte

Varias son las formas y múltiples los atributos que
se le dan á la gran libertadora de males. La huma-
nidad, perdida en su dédalo de dudas, la tiene como
una deidad traidora que con beso gélido da reposo
á las almas heridas por el dolor. Los hombres de
ciencia la interrogan con avidez tantísima; los artís-
tas, los soñadores se la figen con voluptuosas for-
mas de mujer, leal y bondadosa aún más allá de los
límites que traspasan lo infinito.

Gérard, con fina percepción nos la presenta esplén-
dida y victoriosa.

Jardines zoológicos

Se contrase nuestro grabado á sugerir á nuestros
lectores lo que son esos enormes plantigrados que
habitan las sombras y gélidas soledades del Norte.
El oso bursino, prisionero en Tallowstone Park (Es-
tados Unidos), es un hermoso ejemplar que hace honor
á la raza que, en más de una ocasión, ha movido
guerra de exterminio el Presidente Roosevelt.

De París

El Palacio del Luxemburgo, maravilla arquitectónica
digna de universal admiración, es como un cofre fabu-
loso que guarda los trascendentes recuerdos de extin-
tas y gloriosas dinastías. De él forma parte integrante
la Cámara de sesiones del Senado—de la que también
damos hoy copia.

Con motivo de la rehabilitación del Capitán Dreyfus,
la Cámara del Senado ha dispuesto que sean trasla-
dados al Panteón Nacional los restos del insigne Zola,
cuyo talento, pluma, y gran carácter puso al servicio
de una idea de Justicia.

A título de actualidad presentamos en nuestras co-
lumnas las fotografías del Luxemburgo, Cámara del
Senado, y Panteón Nacional.

Baile de la Municipalidad

Frutos de la paz son aquellos que ofrecen al espíritu
horas de esparcimiento y solaz: es ella la maga que
harmoniza los ánimos, uniéndolos con lazos frater-
nos en el seno de la sociabilidad.

Las vistas que publicamos en esta edición, fue-
ron tomadas por nuestro fotógrafo Guerra. Toro la
misma noche del sarao. Ellas constituyen un grato
recuerdo del baile verificado en el Palacio de Justicia.

Monumentos indígenas

La arqueología es una de las ciencias que ofrece
al espíritu raras emociones.

Los grabados que ofrecemos hoy, son copia de un
milenario monumento arqueológico hallado por una
Comisión científica venezolana en sus exploraciones
efectuadas por el Táchira. «El Mapa» es una bella
y valiosa reliquia indígena que nos transporta en pen-
samiento á lugares olvidados y nos hace conjurar
acerca de la civilización de nuestros aborígenes.

"THE STUDIO"

Sumario de Junio de 1906.

SUPLEMENTOS: REPRODUCCIÓN EN COLORES DE "DIES IRÆ",
ILUSTRACIÓN PARA LOS "SUEÑOS" DE KENNETH GRAHAM, POR
MAXFIELD PARRISH; REPRODUCCIÓN EN COLORES DE "UNA
CASA DEL INTERIOR", POR M. H. BAILLIE SCOTT; REPRO-
DUCCIÓN EN COLORES DE UNA ACCABARRA TITULADA "EL QU-
TUARIO DEL DUEÑO", POR FRANK SHORT; REPRODUCCIÓN EN
COLORES DEL CUADRO "EN EL PARQUE" POR D. S. NEAVE;
REPRODUCCIÓN EN COLORES DE UN CUADRO TITULADO "SANTA
MARIA DELLA SALUTE, VENEZIA", POR FRANK BRANGWYN;
REPRODUCCIÓN DE UN ESTUDIO DE G. CLAUSEN; REPRO-
DUCCIÓN EN COLORES DE UN DIBUJO EN SERPIA, POR MARY
WATSON.

LA EXPOSICIÓN DE LA REAL ACADEMIA (2º artículo) 14

ILUSTR. 1

LA EXPOSICIÓN DE LA NUEVA GALERÍA, 9 ILUSTR. 2

UN ESCULTOR ITALIANO: REMBRANDT BUGATTI, POR
MARCEL FORTIQUO, 5 ILUSTR. 3

LOS RETRATOS DE JOAQUIN SOROLLA, POR LEONARD WI-
LLIAMS, 11 ILUSTR. 4

EL PROFESOR VON HERKOMER Y LAS ILUSTRACIONES
DE MAXFIELD PARRISH, POR J. H. IRVING, 8 ILUSTR. 5

DIBUJOS DE ARQUITECTURA DOMESTICA, 11 ILUSTR. 6

LOS GRABADOS DE FRANK SHORT, POR EDWARD STRANGE,
9 ILUSTR. 7

EL DIBUJO EN INGLATERRA. NOTA ACERCA DE LA EX-
POSICIÓN DE LEIGHTON HOUSE, POR J. MARTIN WOOD,
6 ILUSTR. 8

HANS THOMA Y EL CARACTER INTERNACIONAL DEL
ARTE. 9

CORRESPONDENCIAS DE:

LONDRES, 16 ILUSTR. 10

BERLIN, 3 ILUSTR. 12

VIENA, 6 ILUSTR. 13

BOSTON, 1 ILUSTR. 11

MUSQUE, 4 ILUSTR. 13

SOUTH SHIELDS, 1 ILUSTR. 12

MELBOURNA, 3 ILUSTR. 13

LIVERPOOL, 6 ILUSTR. 12

MADRID (edición española), 13

GLASGOW, 3 ILUSTR. 12

MÉXICO 14

PARIS, 1 ILUSTR. 13

REVISTAS Y NOTICIAS 16

VENTAS DE CUADROS. 15

RECOMPENSAS EN LOS CONCURSOS DEL "STUDIO", 4 ILUS 16

EL MANTIQUEL: EL ESFUERZO NACIONAL DIRIGIDO. 17



Lo que cuesta un rayo

Los sabios son curiosos, pero su curiosidad
es mayor en ciertas ocasiones, que su poder de
investigación. Un ingeniero de Bruselas se ha
propuesto, hace poco, calcular el dispendio de
electricidad que sería necesario hacer para pro-
ducir un rayo. Hay rayos y rayos; pero, al
fin y al cabo puede tomarse un término medio.
Midiendo el magnetismo de ciertas rocas for-
madas por minerales de hierro, se ha estima-
do, dice el ingeniero, que la corriente de la
descarga que lo había producido, debía de ser
por lo menos de sesientos amperes. Real-
mente la intensidad de esta corriente debía ser
mucho más fuerte, puesto que la roca se encon-
traba á una gran distancia del sitio en donde
había caído la centella. No obstante estos, pa-
ra evitar toda exageración, el autor admite
que en suma, la electricidad atmosférica ha su-
ministrado, en las circunstancias dichas por
lo menos veinte y siete mil setecientos setenta
y siete kilowatts. Ahora bien, en Bruselas, el
kilowatts industrial se paga á cincuenta cénti-
mos. Por consiguiente, á este precio un rayo,
costaría trece mil ochocientos ochenta y ocho
francos. El trueno costaría mucho más caro
en París ó en Londres.

Esto, entendiéndose bien que se trata de una
aproximación grosera, una aproximación un
poco fantástica, pues la base del cálculo es muy
contestable. Pero, en resumen, esto da en cierto
modo una idea del gasto de electricidad que se
efectúa en los rayos, durante las grandes tem-
pestades y de la grandeza que encierra la na-
turalidad, en todos estos fenómenos atmosféricos.

Mi primer debut

POR SARAH BERNHARDT

—Que sea modista, dijo mi padrino; eso será lo mejor. Vestidos, cintas, adornos, es lo que le gusta. Creedme, este oficio es lo único que la conviene. Pero uno de los antiguos amigos de mi madre opinó que quizás haría fortuna dedicándome al teatro.

Esta era la opinión de mamá; yo no era fea; tenía una voz suave y bonita dentadura; de modo que podía permitirme la sonrisa. No quedó tampoco excluida la esperanza de que crecería y engordaría algo (nadie entonces soñaba en que mi extremada delgadez ocuparía en su día tan vivamente á los críticos).

Por fin, se tomó la resolución de presentarme á Auber, por mediación de M. de Girardin, que era esperado el día siguiente en casa de mi tía.

Mi madre era extranjera y no sabía qué pasos había de dar para comenzar la carrera. Mi tía se lo explicó en holandés; hablaron de prisa y durante largo rato. Mi padrino y M. H. conversaron algo alejados de las señoras, y yo me quedé sola en un rincón de la sala, presa de miedo de lo desconocido. ¿Qué era eso, el porvenir? Mi cerebro trabajaba; la risa de mis dos hermanitos, que jugaban en el cuarto del lado, me oprimía el corazón; los duros acentos del habla holandesa parecían herirme, y el cuchicheo de los dos hombres irritaba mis nervios. Me sentí tan desgraciada que empecé á sollozar. Las cuatro personas se me acercaron inmediatamente.

—Por qué lloras, me preguntó mi madre, depositando un beso sobre mi frente; ¿no te alegras de poder ser actriz?

—¡Yo quiero ser monja, contesté llorando!

—¡Qué mentecata eres! gritó mi tía.

—Parece mentira lo necias que son las chicas, contestó mi padrino.

—Anda, vístete—dijo mamá;—no llores tanto.

Yo la abracé con todas mis fuerzas, porque me era imposible

pronunciar una palabra. Mamá me hizo alguna caricia para tranquilizarme y yo me marché de la sala. Pocos momentos después no pensé ya en otra cosa que en aderezarme, para dar un mentís á mi padrino, que me creía muy fea.

Al día siguiente fui presentada á M. de Girardin; éste me encontró monilla y observó que tenía algún parecido con la Rachel. Prometió á mi tía interesarse por mí, y en efecto, dos días después recibió mi madre un aviso para que me presentase en el conservatorio en un día y hora fijados.

Inmediatamente avisóse á la modista para que me hiciese un vestido de seda negra. El día de la presentación vino el peluquero, que trabajó durante buen rato para formar con mi cabello bucles y moños. Jamás había parecido tan fea como aquel día; esta era también la opinión de mamá. Pero mi padrino sostuvo que así á lo menos tenía el aspecto de una joven y no de un perro rabioso. Mis delgados brazos salían como desamparados de las anchas mangas del vestido, y alrededor de mi largo cuello me pusieron una cadena de coral. Luego me llenaron la cara de polvos de arroz; las cejas, las pestañas, hasta las orejas quedaron empolvadas: estaba horrible. Al ser presentada á Auber á quien rodearon una porción de jóvenes, todas de más edad que yo, y todas de tez blanca y rosada, éste hizo un gesto significativo, murmurando:

—¡Girardin está loco!

Con eso me volvió las espaldas. Me dieron á comprender que la presentación había terminado, y nos retiramos después de haber dejado apuntado mi nombre y dirección. Al mismo tiempo se nos avisó que los exámenes de recepción serían dentro de diez días.

—¿Qué he de aprender, caballero?

—Oh, lo que usted quiera—me respondió éste dirigiéndose inmediatamente á otra.

Por fin llegó el día ansiado. Esta vez mi madre no me hizo



**COLORES
PÁLIDOS
AGOTAMIENTO**

**GRAJEAS Y ELIXIR
RABUTEAU**

**El mejor y más económico
Ferruginoso.**

CLIN Y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS

**AVISO Á
LAS SEÑORAS**

**EL ANIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE**

**CURA
LOS DOLORS, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS**

**Fcia G. SÉGUIN, PARIS
165, Rue St-Honoré, 165**

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PÍLDORAS
MOUSSETTE**

**Neuralgias
Jaqueca
Ciática.**

CLIN y COMAR — PARIS
En todas las Farmacias.
607

peinar, y me fui al conservatorio con mi cabello crespaado, mi juvenil cara sin menurjes y una desenvoltura verdaderamente infantil. Allí encontré á muchas jóvenes, algunas de ellas hermosas, encantadoras. Varias estaban riendo y bromeando; otras llevaban impresas en sus facciones la angustia y la tristeza que les embargaba. Yo iba acompañada de mi tía, porque mi madre se resistía á ir á ninguna parte donde tuviese que esperar; eso la ponía nerviosa y malhumorada. En seguida me hice amiga de una lindísima joven, cuya carita recordaba las pinturas de Greuze, se llamaba Rose Baretta y era hermana de Blanche, actualmente Mme. Worms. Esta, en aquel entonces una niña de pocos años, era compañera de juegos de mi hermana Jeanne y de Marie Samary, ambas de la misma edad.

Cuando oí pronunciar mi nombre tenía ganas de escaparme y, más muerta que viva, entré en la sala, en la que había una gran mesa, ante la que estaban sentados varios caballeros que sostenían animada conversación; en el fondo se veía una tarima, donde se hallaba un joven muy alto, vestido de negro, cuyos grandes ojos centelleaban debajo de unas cejas pobladísimas.

—¿Qué va usted á recitar?—me preguntó.

Se llamaba Léotand y fué más tarde primer apuntador en la casa de Molière.

—La fábula de las dos tórtolas—dije yo en voz tan apagada que apenas se me entendía.

—¿Qué?... Pero si aquí no se recitan fábulas—dijo él, riendo.

En este momento se oía la campana.

—Haga usted una reverencia—mandó en voz baja el amable Léotand. Yo obedecí: dirigí mis miradas hacia el areópago y un temblor convulsivo agitó toda mi persona. Es una cosa tremenda este examen del conservatorio, es casi una crueldad el poner á tan dura prueba el valor de una criatura. Yo creo que muchas, que realmente tenían talento, han fracasado en este corto examen por causa del miedo que las dominaba.

Entre todas estas cabezas que se dirigían hacia mí, busqué anhelante una cara que me inspirase alguna confianza. Un momento me fijé en Auber, pero su sonrisa burlona me dejó confundida. El debía darse cuenta de ello, por-



LA HERMOSA NIÑA RENÉ GONZÁLEZ, que estuvo gravemente afectada por una bronquitis aguda y gracias á la **Emulsión de Scott** se encuentra ya bien.

Como lo más necesario para la vida es la salud, cada cual debe procurar los medios de adquirirla. Los mejores síntomas de una salud perfecta son: buen semblante, robustez y fuerzas. Con la **Emulsión de Scott** se consigue todo esto, pues es un alimento importantísimo y una medicina heroica que regenera los organismos debilitados, purificando y enriqueciendo la sangre.



Con buen éxito y en gran escala he venido haciendo uso durante muchos años de la excelente preparación denominada Emulsión de Scott, notando que, en muchas enfermedades, como en la tuberculosis, escrófula, etc., y sobre todo en la infancia da resultados superiores á los que se obtendrían con cualquiera otra preparación de su género.

DR. JUAN N. CAMPOS,
President del Consejo de Salubridad,
en Tolneá, México.

De venta en las Farmacias y Droguerías.

SCOTT & BOWNE, Químicos, NUEVA YORK.

que se inclinaba hacia Agustina Brohan, á quien dijo breves palabras. Esta no pudo contener la risa; á mí se me asomaron las lágrimas á los ojos y mi tímida sonrisa parecía despertar la compasión de los demás. Camille Doucet me guiñó el ojo, animándome al mismo tiempo con un gesto cariñoso. Me sentí salvada. Empecé mi fábula, sin perder de vista aquella fisonomía simpática, encontrando en su actitud afable el valor que me faltaba. Dije los hermosos versos de Lafontaine sin tomar aliento casi; mi voz conmovida encontrarla inconscientemente notas de ternura, de entrañable sentimiento. Sonó el timbre; me callé.

—¿Sabes alguna otra cosa, pequeña?—preguntó Auber.

—Sí, sé la escena de Agnés; pero no del todo.

—Dí de ello lo que sepas.

Hice una segunda reverencia, y, después de haber recitado algunos versos, sonó de nuevo el timbre.

—Salude usted y baje—dijo Léotand.

Así lo hice. Al pasar por delante de Auberéste me detuvo.

—Es simpática—dijo á otro caballero que estaba sentado á su lado.

—Un gato despellejado—gruñó éste en tono grosero. Era Beauvalet.

—Yo la tomaré en mi clase; algo haré de ella!—exclamó otro de cara pálida y cabello blanco luciente. Era de Provost.

—De modo que quedo aceptada?—grité yo con júbilo.

—Sí, sí; vén, abrázame. Tienes una voz simpática y buenos ojos; no sabes nada, pero eso no importa. Eso sí, has de crecer, pequeña, porque para los papeles que has de representar es indispensable tener buena figura.

Dí un abrazo á M. Provost y salí ebria de satisfacción.

Hé aquí cómo nació para el arte esta eminente artista que ha hecho sentir á medio mundo y ha admirado el otro medio.

Hace mucho tiempo.—Escribe el Doctor Antonio María Leyba, facultativo de Coro, Venezuela.

"Hace mucho tiempo que uso la Emulsión de Scott, poderoso reconstituyente de gusto agradable, que siempre indicó á mis pacientes en las afecciones crónicas de los pulmones, y en todas las enfermedades consuntivas, con los resultados más favorables".

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA VINO CLOROSIS
+ AROUD +
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de
— ENFERMEDADES DE LA PIEL —
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
102, Rue de Richelieu, París y en todas Farmacias del Extranjero.

Desde 1869
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉRIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
6 Leche Candés
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TIZASOLCADA
BARPULIDOS, TEZ BARBOSA
AR-URAS PEGOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Piso y conserva el cutis limpio y sano
CASA CANDÉS
85 St-Denis, 16

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote negro). Para los brazos, emplease el **PILAVORE DUSSE**. 1, rue J.-J. Rousseau, París.

ULTIMO LIBRO DE

AMADO NERVO

"ALMAS QUE PASAN"

(Cuentos en prosa)

De venta en la

Empresa "El Cojo"

Precio para Caracas..... Bs. 4, Ejemplar

" " el Interior..... " 4,25 "

Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la esencia **RADICAL** del Digestivo Mojarrieta, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.

Además de ser el único curativo radical del estómago y del Intestino, el Digestivo Mojarrieta purifica los alimentos y los hace asimilables. Está universalmente confirmada la superioridad del Digestivo Mojarrieta y millares de testimonios verdaderamente honorables demuestran que éste es el único medicamento que cura en un día las indigestiones, en un mes las Dispepsias ó Gastralgias y en tres meses las más graves enfermedades crónicas del estómago y del Intestino.

Se debe exigir que cada botella tenga grabado el nombre **DIGESTIVO MOJARRIETA**.

De venta en la Farmacia de Valentiner y C., Caracas y en las principales Droguerías de Europa y América.

MANUAL DE LITERATURA

TERCERA EDICION

Reformada, aumentada y corregida

Texto Oficial en la Universidad Central y en muchos Colegios de la República

CONSTA DE CUATRO TRATADOS QUE SON:

1º Tratado de Ortografía.—2º Tratado de Retórica.—

3º Tratado de Métrica; y 4º Tratado de Poesía;

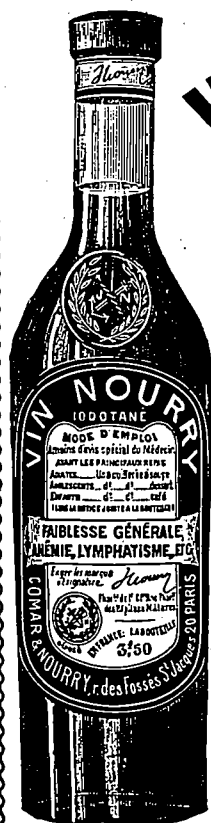
y de un Apéndice que contiene un

Diccionario de Galicismos y voces superfluas

notablemente aumentado

A la venta en la

Empresa "El Cojo" á B 10 el ejemplar



VINO NOURRY

YODOTÁNICO

à la vez

Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL

ANEMIA

LINFATISMO

ENFERMEDADES del PECHO

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.

SE VENDE

F. COMAR & FILS

EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

Extiense el Nombre el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N.B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

J. M. HERRERA IRIGOYEN & Ca.,

EDITORES PROPIETARIOS DE "EL COJO ILUSTRADO",

OFRECEN EN VENTA LA OBRA

"Colón y su descubrimiento; el Nuevo Mundo ó la Gran Colombia",

FOR D. FELIX E. BIGOTTE;

edición de lujo; 3 volúmenes en 4º; papel vitela, grabados en colores, con dos fac-símiles cartas de Colón,

A Bs. 24, LA OBRA A LA RUSTICA

DEPÓSITO GENERAL EN CARACAS

Las órdenes del Interior de la República, deben venir acompañadas de B^{ns} 4 más, para el franqueo.

El importe debe remitirse en estampillas de correo ó en letra de fácil cobro.

HIERRO QUEVENNE Cura: ANEMIA CLOROSIS. DEBILIDAD

de PARIS. — El mas activo y economico, el unico Hierro INALTERABLE en los países calidos

Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS", — 14, R. des Beaux-Arts, Paris

Bodas de la Reina de Inglaterra

Maria con Felipe II

No falta poesía á la historia de los amores de la reina de Inglaterra Maria Tudor con el hijo del rayo de la guerra, Carlos V. Maria fué desgraciada desde su primera juventud. Vió á su madre, la hija infeliz de los Reyes Católicos, perseguida, repudiada, y no la pudo consolar en su abandono ni asistir en sus enfermedades. Sufrió la desdichada Princesa muchos vilipendios; fué declarada ilegítima; resistió la saña de favoritas ensoberbecidas; fué secuestrada; firmó el acta de su degradación y de

su apostasía para congraciarse con el Rey, su padre; se la redujo á la pobreza. Tantas humillaciones enristecieron á Maria, ajaron sus mejillas y marchitaron su hermosura; y de *più che mediocrementemente bella*, como dice Giovanni Michieli que era, se tornó la Princesa en desabrida de rostro, agria de palabras, dura de sentimientos y áspera de voz.

Elegida Reina, fué solicitada por los Monarcas; ella eligió á su sobrino Felipe, cautivada por la gallardía y gentileza del Príncipe heredero de España. Conservó muchos días en el secreto de su corazón estos amores; pero una



Modelos del frasco de las verdaderas

PILDORAS PURGATIVAS DEL D^r GUILLÉ

Estas Píldoras con base de extracto de Elixir tónico antidiarréico del D^r GUILLÉ son empleadas con éxito como Purgativo y depurativo y en las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Pútridas y Perniciosas, la Gripe ó Influenza y todas las enfermedades ocasionadas por la Bile y las Flemas.

Dr Paul GAGE Hijo, Farm^a de 1^a Clase 9, rue de Grenelle-St-Germain. Paris

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

noche, no pudiendo reservárselos por más tiempo, confióse á Renad, un ladino diplomático que Carlos V había mandado á Inglaterra para inclinar á María á que aceptase por esposo á D. Felipe. Mucho sufrió la Reina mientras no llegaron cartas de su amado en que éste la pedía por esposa, y hasta que supo luego el feliz arribo de Felipe á Inglaterra. Salíó María á esperar á éste á Winchester, donde él llegó al cabo y donde se vieron á las diez de la noche del 24 de julio de 1554, y al siguiente día, que era el de Santiago, los desposó y veló el obispo de Winchester. La Reina miraba á su esposo con amor; él, ya que no lo sintiera, tuvo la caridad de fingirlo.

No hubo fiestas, porque no quisieron, dice un grave historiador, *solenidad* de regocijos por no estar muchas partes del Reino en obediencia de la Iglesia Romana. María sólo pensaba en departir de amores con su marido que, según carta de Ruy Gómez á Eraso, contestaba en términos convenientes; pero ella bien entendía, con pena grande, que su marido no la amaba, y celosa convirtiéndose en sombra del Rey, más frío cada día al verse tan solicitado. El anuncio que Carlos V le hizo de que iba á abdicar en él el Reino de España, fué más que suficiente razón para que saliera Felipe de Londres, cosa que vivamente anhelaba. La despedida entre la Reina y el Rey fué desga-

rradora. Llorosa presencié ella cómo él besaba, según costumbre inglesa, á las damas de honor; después, siguió con la vista mientras Felipe bajaba la escalera; luego, asomada á una ventana del Palacio, le vió en el Támesis á bordo de una galera. De los ojos de la Reina fluyó el llanto; presa de indecible y mortal angustia, ni palabras ni consejos la consolaban; la partida de su esposo fue para aquella Reina, que tanto había sufrido, el dolor supremo de su vida, sólo comparable al que le causó la pérdida de la plaza de Calais, infortunio que le acarreó la muerte.



Propiedades del Avena-Cacao

El Avena-Cacao fabricado por los señores Fullie & Ca. marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Occumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA Phosphadine Fullie

es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
el Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO**
TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS
BRONQUITIS CRÓNICAS
L. PAUTAUBERGE, 94, Rue Lavoisier, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfíase de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

Jarabe de Digital contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.
LABELONYE
Empleado con el mejor éxito.
SOLUCIÓN TITULADA Las Grazeas hacen mas facil el labor del parto y detienen las pérdidas.
AMPOLLAS ESTERILIZADAS para Inyecciones Hipodérmicas
ERGOTINA y Grazeas de L. ERGOTINA BONJEAN
Medalla de ORO de la S^{da} de F^{is} de Paris.
L. LABELONYE y C^{ia}, 89, Rue d'Aboukir, PARIS y EN TODAS LAS FARMACIAS.

E. CHELLINI (CARACAS)

Fábrica de Mosaicos, Ornamentación
y Piedras Artificiales

14 AÑOS DE ÉXITO

ES LA MEJOR RECOMENDACIÓN

RESPONSABILIDAD EN TODOS SUS TRABAJOS

Colores firmes é imborrables en sus Mosaicos

Está la Fábrica abierta todos los días de 7 a. m. á 6 p. m.

Puede visitarla todo el que guste ver cómo se construyen los diferentes artículos que se fabrican
Siempre hay en depósito de 3 á 4.000 metros de mosaico

Dirección: Avenida del Parnaso, al lado de la

Plaza de la República

Teléfono N° 2.181.

Apartado de Correo N° 81.

NO TIENE SUCURSALES

Toda orden será atendida inmediatamente

PARTICIPAMOS á nuestra clientela y al público en general que hemos sido encargados por el señor
LUIS F. GUEVARA, HIJO
para la venta exclusiva en Venezuela de los relojes
PATEK PHILIPPE & Co.,
por lo cual nos ofrecemos gustosos á todo lo relacionado con dichos relojes.

GATHMANN HERMANOS

Se traen por encargos especiales

"EL COJO ILUSTRADO"

Revista Literaria Ilustrada
CARACAS - VENEZUELA

Aviso para el exterior:
(América del Sur,
América del Norte
y Europa)

Las personas del Exterior que deseen suscribirse a EL COJO ILUSTRADO, pueden obtenerlo dándonos aviso directo.

Para facilitar el pago de la suscripción POR UN AÑO, que debe ser anticipado, señalamos las casas mercantiles, cuyas direcciones se indican al pie de este aviso. A cualquiera de ellas puede enviarse el valor en libranza a su favor en la moneda correspondiente.

En París: Francos 48

L. Theodor Ravelo — 15 Rue de Trévise.

En Barcelona de España—Pesetas 48

J. Puig Corvé — Paseo de Gracia 69

Hamburgo — Marcos 38,70

Wolfers & Pontt.—Fischmarkt 11.

New York — Fts. oro 9.23

De Sola Bros. & Pardo. — 130.- Pearl Street.

BAÑOS HIDROTERAPICOS

FRENTE A LA ESTACION DEL FERROCARRIL DE LA GUAIRA

La Hidroterapia cura: La *Dispepsia*, y todas las enfermedades del tubo digestivo: Friealdad habitual de las extremidades. Detecciones del desarrollo. Perturbaciones de la *menstruación*; La *anemia crónica* del cerebro. *Impotencia*, *Neurastenia*, *Histeria*. Dolores habituales de cabeza; las enfermedades del *hgado*; dificultades de la *respiración*; las enfermedades crónicas del centro *nervioso*; todas formas de *Neuralgias*; La *Hidropesia*; conviene en la *convalecencia* de las enfermedades agudas; las enfermedades del *bazo*, el *estreñimiento*, el *Paludismo* crónico, el *Beri-beri*, la *Obesidad*, etc., etc.

Es el más poderoso de los reconstituyentes

Este establecimiento, provisto de los mejores aparatos, está abierto al público bajo la dirección de su propietario, doctor R. Soucy, quien para dar mayores garantías de orden y regularidad, ha trasladado el domicilio de su familia en el dicho edificio.

PRECIOS MODICOS

TIPOS

SIEMPRE NUEVOS

los que se emplean en EL COJO para las ediciones finas

Surtido espléndido y numeroso de tipos de toda especie, para todo género de trabajos.

Viñetas, adornos, escudos de todas las Naciones del mundo, alegorias de los diferentes ramos del comercio, de la agricultura, de la cria; alegorias de las artes y las ciencias, etc., etc., etc.

De todo, absolutamente de todo hay en EL COJO para cualquier trabajo, desde el más insignificante hasta el más laborioso y delicado.

Por su abundancia, por lo escogido de sus materiales, y por el esmero y arte en sus trabajos, LA EMPRESA EL COJO es el primer establecimiento de su género en el país.

LIVERPOOL CASA DE MODAS

Confección de trajes y sombreros

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA EN EL PAIS

Magníficas telas para trajes, Satinées, Batistas, etc., etc.

Cristalería, porcelana, columnas con sus potes para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

Juan Manuel Diaz & Ca.

LIBROS A LA VENTA

En la EMPRESA EL COJO y en las principales Agencias de EL COJO ILUSTRADO

	PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR		PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR
Juan E. Arcia			Miguel Mármol (Jabino)		
Vestigios.....	Bs. 2.50	Bs. 2.75	Tiros al Blanco.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Ismael Enrique Aroiniegas			Pólvora y Taco.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Poesías.....	Bs. 5.	Bs. 5.50	Gerónimo Maldonado, hijo		
Jacinto Añez			Episodios.....	Bs. 3.	Bs. 3.
Trizas de Poemas.....	Bs. 2.	Bs. 2.50	Amado Nervo		
Rufino Blanco Fombona			"Almas que pasan".....	Bs. 4.	Bs. 4.25
Trovadores y Trovas.....	Bs. 3.	Bs. 3.25	José Núñez de Cáceres		
Cuentos de Poeta.....	" 2.50	" 2.75	Latin Clásico.....	Bs. 3.	Bs. 3.50
Más allá de los Horizontes.....	" 2.	" 2.50	V. M. Ovalles		
Contes Américains.....	" 4.	" 4.50	"El Llanero".....	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Pequeña Opera Lírica.....	" 2.50	" 2.75	Miguel Eduardo Pardo		
Cuentos americanos (Biblioteca Miguon).....	" 1.	" 1.25	Volanderas.....	Bs. 3.	Bs. 3.
José Antonio Calcaño			Francisco de Sales Pérez		
"Dos Fieras" (novela) 2ª edición.....	Bs. 1.	Bs. 1.25	Ratos Perdidos (nueva edición).....	Bs. 3.50	Bs. 4.
Pedro-Emlilio Coll			Gonzalo Picón Febres		
El Castillo de Elsinor.....	Bs. 2.50	Bs. 3.	El Sargento Felipe (novela).....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Julio Calcaño			Flor (novela).....	" 2.	" 2.25
Parnaso Venezolano (600 páginas).....	Bs. 3.	{ más el porte.	Victor M. Racamonde		
" " Empastado.....	" 4.		Mis Versos.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Manuel Díaz Rodríguez			Baldomero Rivodó		
Confidencias de Psiquis.....	Bs. 3.	Bs. 3.	Entretencimientos Filosóficos y Literarios (tercera edición).....	Bs. 4.	Bs. 4.50
Sangre Patricia (novela).....	" 3.50	" 4.	Voces y Locuciones extranjeras.....	Bs. 3.	Bs. 3.50
Dr. Anibal Dominici			Máximo Soto-Hall		
Comentarios al Código de Comercio, á la rústica.....	Bs. 14.		"Chispas Venezolanas".....	Bs. 1.	Bs. 1.25
Idem idem empastado....	" 18.		Felipe Tejera		
Pedro César Dominici			Manual de Historia de Venezuela (cuarta edición).....	Bs. 4.	Bs. 4.25
Ideas é Impresiones.....	Bs. 3.	Bs. 3.	Juan C. Tinoco		
El Triunfo del Ideal (novela).....	Bs. 2.50	" 2.75	Album de Viajero.....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Dr. A. Ernst			Doctor Elias Toro		
Las Familias más importantes del Reino Vegetal (especialmente las que están representadas en la FLORA DE VENEZUELA)...	Bs. 2.50	Bs. 2.75	"Por las Selvas de Guayana" (con grabados)...	Bs. 5.	Bs. 6.
Alejandro Fernández García			José Igracio Vargas Vila		
Oro de Alquimia.....	Bs. 2.	Bs. 2.25	Bustos y Medallas.....	Bs. 1.50	Bs. 1.50
J. M. Galindez			Sueños Azules.....	" 1.	" 1.25
Tinta Roja.....	Bs. 2.	Bs. 2.25	Del Opio.....	" 4.	" 4.
José Gil Fortoul			Carlos A. Villanueva		
Pasiones.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75	París.....	Bs. 3.	Bs. 3.
Emilio Constantino Guerrero			César Zumeta		
Campaña Heroica.....	Bs. 2.50	Bs. 3.	Escrituras y Lecturas.....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Sangre Patria.....	" 2.50	Bs. 3.	Empresa El Cojo		
Lucia (novela).....	" 2.	Bs. 2.25	Tablas de Derechos de Aduana, calculados ya, desde 0.025 gramos hasta 1.000 kilos para cada una de las clases arancelarias. En pesos y en bolívares.....	Bs. 10.	
El Táchira físico, político é ilustrado.....	" 5.	Bs. 6.	Plano é Indicador de Caracas.....	" 2.	
Dr. José G. Hernández			Tablas de Monedas.....	" 1.	
Elementos de Bacteriología.....	Bs. 4.	Bs. 4.75	Almanaque de pared, astronómico y religioso.....	" 20.	gruesa.
F. Jiménez Arráiz					
Del Vivac (2ª edición).....	Bs. 3.	Bs. 3.25			

EN LA EMPRESA EL COJO

Hay siempre á la venta los artículos comprendidos en la lista impresa por orden alfabético, que se envía á quien la solicite

TIPOGRAFIA ESPECIAL

SE SIEMPRE RENOVADA

Ediciones de obras á todo lujo.—Ediciones elegantes.—Ediciones económicas.—Acciones de Compañías.—Billetes de tranvías y ferrocarriles.—Libranzas.—Etiquetas.—Facturas.—Libros talonarios.—Carteles.—Hojas volantes.—Listas de precios.—Círculos.—Conocimientos de embarque.—Gafas.—Timbres de papeles y de sobres y Récepes.—Participaciones de matrimonios, y ofrecimientos.—Felicitaciones.—Bautismos.—Comuniones

TARJETAS AL MINUTO

Tarjetas comerciales.—Tarjetas de agradecimiento.—Folletos.—Perifoneos.—Cheques de Banco.—Programas de Baile.—Moua para banquetes.—Almanagues Y cuanto trabajo fino, delicado, artístico y de capricho, se requiera en el arte tipográfico.

FOTOGRAFADO

Se hacen olisés conforme á los originales que el interesado presente; y á precios muy económicos

LIBROS EN BLANCO

Los fabricamos de cuentas; para notas para facturas; para balances; para inventarios; para relaciones de gastos semanales; Indices; Copiadores, etc., etc. Existencias de libros de todos tamaños y clases.

Y se hacen á la orden, de rayados especiales como lo indique el interesado

FABRICA DE SOBRES

Se fabrican en EL COJO sobres de todos tamaños, de papel superior, y se presentan del modo más conveniente para los detalladores. Se envían muestrarios y tarifas á quien lo desee

FABRICA DE GOMA LIQUIDA PARA OFICINAS

En frascos de vidrio, con cápsulas de metal y pincel correspondiente. Ventas por mayor y al detal.

MATERIALES

para encuadernadores, impresores, dibujantes, pintores, etc.

PAPELERIA

Toda clase de papel para oficinas públicas, escritorios, impresores y encuadernadores.

ARTICULOS DE ESCRITORIO

Surtido completo de las principales fábricas de Europa y Norte América. Cuanto se desee en este ramo.

ARTICULOS ESPECIALES y de FANTASIA un gran número de artículos de esta especie.